

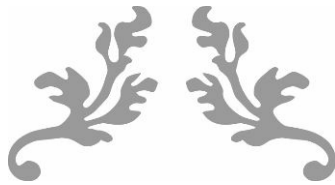
DANIEL SANTOS



*Fantasia*  
URBANA

COLECCIÓN DE 3 NOVELAS DE FANTASÍA

ROMANCE Y ERÓTICA



---

# FANTASÍA URBANA

---

*Colección de 3 Novelas de Fantasía, Romance y Erótica*



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos, 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,  
por darme esperanzas en el futuro.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

## **La Bestia Cazada**

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a mi boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento  
**GRATIS***

# Índice

**La Manada** — *Una Joven y un Harén de Licántropos*

**Bruja Urbana** — *Romance y Pasión en Fantasía Contemporánea*

**El Gran Lobo Feroz** — *Romance Paranormal y Erótica con el Licántropo*

**Bonus** — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

# La Manada

## *Una Joven y un Harén de Licántropos*

### ACTO 1

#### Insufrible

Su vida había cambiado para siempre y ni siquiera había tenido tiempo de prepararse. Sarah, había despertado aquel día con la nefasta noticia acerca de la muerte de sus padres. Nadie está jamás listo para recibir semejante golpe, y menos cuando sólo tienes 18 años de edad y comienzas a disfrutar de la vida.

Con planes y sueños, Sarah tenía la intención de convertirse en la mejor actriz de televisión que hubiese conocido la ciudad de Los Ángeles, pero de la noche a la mañana, todos sus sueños se vieron truncados por un leve error en el camino.

Quedarse sola en casa siempre había sido uno de sus momentos favoritos, ya que, podía hacer absolutamente lo que quisiera sin ningún tipo de limitación por parte de sus padres. La soledad, la tranquilidad y el silencio siempre habían sido los mejores compañeros de Sarah, quien aquel día, tal y como muchas otras veces en el pasado, había disfrutado de caminar por la casa en ropa interior sin recibir los reproches de su madre o las críticas de su padre. Un largo viaje por carretera, llevaría a sus padres a la muerte, ya que, para salirse del camino, un enorme camión cargado de troncos, aplastó literalmente el pequeño coche donde se trasladaba la pareja de progenitores de Sarah.

Estos ni siquiera habían tenido tiempo de reaccionar, por lo que, fue una muerte instantánea, algo, que de alguna u otra manera tranquilizaba a Sarah, al pensar en el hecho de que al menos no habían sufrido.

Siendo de una familia pequeña, recién se había mudado a Los Ángeles por el trabajo de su padre, por lo que, sin demasiados amigos ni seres cercanos, apenas estaban comenzando a desarrollar una vida en aquel lugar. De pronto, el destino los había colocado en una situación realmente desagradable, sometiendo a Sarah a una de las pruebas más duras que jamás hubiese afrontado.

Acostumbrada a tenerlo todo, Sarah jamás había sufrido carencias, no sabía lo que era acostarse sin comer, no tener que vestir, sus padres le habían dado todo hasta ese momento, mostrándole un lado de la vida realmente cómodo y feliz, con el cual la chica se sentía completamente plena.

Las tormentas a veces suelen llegar de manera inesperada, y esta había llegado a la vida de Sarah para devastar absolutamente todo a su paso. Todo lo que conocía, el concepto del mundo que tenía hasta ese momento estaba próximo a cambiar, ya que, en medio de tanto miedo y ansiedad, luego de la muerte de sus padres, comenzaría a caer de manera continua en un hoyo oscuro de donde sólo podría salir si tenía la valentía y la fortaleza de mantenerse firme ante tales niveles de dolor y sufrimiento.

Tenía la posibilidad de volver a San Francisco, pero la chica, teniendo una casa, coche y apenas iniciando los estudios universitarios, al menos tenía una oportunidad para iniciar una vida independiente.

Esto sería sólo unos meses después de intentar lidiar con la ausencia de sus padres, una tarea que no había sido nada sencilla y que en más de una oportunidad la llevó a contemplar la posibilidad de quitarse la vida.

Estaba completamente sola en el mundo, y a pesar de que era precisamente ese estado de soledad el que siempre había anhelado, ahora que había conocido realmente lo que era estar abandonada en la ciudad sin nadie que se interesara por ella, fue cuando empezó a entender que los deseos pueden jugar en contra de aquellos que los piden con mucha fuerza.

Una casa ubicada en los suburbios, un pequeño coche que era de su madre y una nevera vacía era básicamente lo que describía la vida de Sarah, quien había conseguido un empleo de medio tiempo en un restaurante de comida rápida.

El lugar era deplorable, las condiciones higiénicas eran patéticas, pero era la única forma que aquella chica tenía para conseguir algunos dólares, o al menos era la oportunidad que se le había presentado en ese momento. Sarah no tenía demasiadas intenciones de mezclarse con nadie, no hablaba con sus compañeros de trabajo y a duras penas tomaba las órdenes de los clientes que se posaban frente a ella cuando atendía la caja registradora.

Por lo general, prefería estar en la cocina, ya que, allí simplemente debía obedecer órdenes y prefería no hablar con nadie. Su personalidad sombría, silenciosa y misteriosa, despertaba enormemente la atención de algunos de sus compañeros, quién es la llamaban “rara”, debido a la poca comunicación que mostraba la chica.

Algunos rumores se tejían alrededor de ella diciendo que posiblemente era una asesina en serie, otros simplemente se burlaban de ella debido a su aspecto sombrío y oscuro, ya que, remarcaba excesivamente el contorno de sus ojos con delineador negro.

Toda la luz y la felicidad que habían poblado la vida de aquella hermosa chica, se había sumido rápidamente bajo la superficie. Sarah se sentía cubierta por una gran cantidad de tierra, como se viese sido enterrada con sus padres, por lo que, simplemente espera que en algún momento las cosas cambien de forma drástica, tal y como una vez pasó cuando se le arrebató a los seres que más amaba en el planeta.

Sentía que iba por el mundo sin ningún rumbo, simplemente cumpliendo con rutinas y obligaciones para llegar hasta el día siguiente. No había un propósito, no había un motivo para seguir respirando, pero por alguna razón, lo seguía haciendo.

La curiosidad, los sueños, y las ganas de vivir, cada vez se iban apagando con el pasar de los días, ya que, no había absolutamente nada interesante en la vida de Sarah que la motivara a seguir luchando hasta el final.

Tal y como cada noche, aquella chica trabajaba en el turno nocturno, por lo que, cerca de las 11:00 P.M., la chica abandonaba el restaurante de comida rápida, dejando a un lado delantal, colocando la pequeña gorro del restaurante en un casillero y abandonaba el lugar para ir a casa a descansar un poco.

Había decidido abandonar los estudios universitarios, ya que, el dinero cada vez se hacía más

escaso y difícil de conseguir. A duras penas podía comprar algo de comida a diario, lo que la mantenía viva unas cuantas horas hasta que podía comprar algo más de alimento.

Era una de las etapas más difíciles que había afrontado, y sólo en algunos meses, había perdido al menos 5 kg de peso. Aquellos que se burlaban de ella, la criticaban, censuraban y excluían, no tenían la menor idea de la tormenta emocional que estaba atravesando Sarah en ese momento.

Su vida había estado llena de sufrimiento después de conocer aquella noticia te cambiaría por completo su forma de ver el mundo, y a pesar de que tenía que agradecer que ella se encontraba bien, hubiese deseado con toda su alma haber muerto en aquel accidente junto a sus padres, ya que, las cosas hubiesen terminado en ese preciso instante y no hubiese tenido que lidiar con tantos problemas que la estaban ahogando en un mar de contrariedad.

Uno de los temas más complicados que había tenido que manejar Sarah durante este periodo había sido las deudas de su padre, quien, en un intento de inyectarle un futuro prometedor a su familia, había adquirido algunas deudas por préstamos increíbles para inversión.

Este tenía sueños grandes, mucho más grandes de lo que podía permitirse, por lo que, aquel acontecimiento inesperado había dado como resultado una responsabilidad adicional a Sarah, quien llegaría aquella noche para encontrar un sobre frente a la puerta de su casa.

Se inclinó para tomarlo y ni siquiera espero a entrar a su hogar para destaparlo. Sabía que no se trataba de nada bueno, por lo general, siempre se trataba de algún retraso con alguna tarjeta de crédito, avisos de desalojo o suscripciones canceladas a algunos servicios que vencido contratados por sus padres.

La chica simplemente utiliza aquel lugar como un sitio descanso, ya que, constantemente tenía unas ganas increíbles de vender aquella casa llena de recuerdos que la entristecen y la impulsan a salir huyendo. Pero cualquier posibilidad de sacar una mínima ganancia de algo que le hubiesen dejado sus padres, cada vez se reducía más.

Aquel papel que sostenía Sarah entre sus manos mientras se encontraba parada frente a la puerta de su casa, informaba acerca del vencimiento de los plazos de pago de algunas de las deudas de su padre.

Al día siguiente, procederían a realizar el desalojo, ya que, la empresa de cobranzas debería tomar medidas y arrebatarle absolutamente todo lo que pudiese compensar el valor de las deudas que había dejado su amado progenitor.

Sarah, completamente desesperada, no sabía absolutamente nada de estos procedimientos, no sabía a quién llamar, a quién recurrir, qué hacer, simplemente debía tranquilizarse, ya que, su corazón había comenzado latir rápidamente, amenazando con generarle un infarto en ese preciso momento. Algo que no podía entender era, cómo las cosas habían cambiado de curso de manera tan drástica en los últimos meses.

Todo, absolutamente todo lo que había ocurrido en su vida desde entonces habían sido noticias nefastas, pero siempre intentaba darse fuerzas con el hecho de que ella había decidido no ir en aquel viaje donde sus padres habían fallecido.

Si la vida, o el destino le habían dado la oportunidad de seguir viviendo, posiblemente tenía una misión que cumplir o algo que descubrir en este planeta. Pero lo cierto era que toda esta fortaleza que ella misma se inyectaba, estaba comenzando a escasear, ya no habían argumentos lo



suficientemente fuertes como para realmente afirmar que había un motivo o una razón para seguir luchando.

La chica introdujo una llave en la cerradura de su puerta e ingresó, tirándola con tanta fuerza que prácticamente la pasó hacia el otro lado. Corrió directamente hacia la mesa, tomó una silla y se sentó a llorar desconsoladamente hasta que prácticamente se quedó dormida con su cabeza sobre la superficie de madera. No tenía demasiadas opciones para seguir, de hecho, no tenía ninguna, más que esperar a que llegaran estos sujetos y comenzaran a llevarse absolutamente todo aquello por lo que habían luchado su padre y su madre.

Sarah se quedó dormida durante algunas horas, los golpes que le estaba dando la vida, combinados con el cansancio laboral, le habían permitido apagarse durante algunas horas, pero cuando abrió sus ojos, lo primero que vio le dio una señal clara de lo que debía hacer. Justo frente a su rostro se encontraban las llaves del coche, lo único que podía rescatar de toda esta situación. Con medio tanque de combustible lleno, simplemente tomaría las llaves, un par de prendas de vestir y se iría de ahí, pues ya seguramente cuando regresara, ya no tendría un lugar donde vivir.

Aunque quisiera, Sarah no tenía absolutamente ninguna alternativa de cómo lidiar con aquella situación, no tenía dinero, no tenía amigos, sus familiares que aún sabían de ella, vivían muy lejos, y esta se encontraba completamente desesperada y medio de un torbellino que estaba amenazando con robarle la cordura.

Nadie estaba preparado para sufrir tanta adversidad en tampoco tiempo, pasando de tenerlo absolutamente todo y disfrutar de una vida feliz a verse sumida en una situación llena desesperación y sufrimiento, donde los golpes y van uno detrás de otro, arrebatándole la posibilidad de defenderse.

Lo consideró sólo por algunos segundos, pero finalmente, Sarah tomó las llaves del coche, las metió en el bolsillo de su pantalón y subió rápidamente a recoger algo de ropa. No tenía la menor idea de a dónde ir o qué hacer, ni cómo salir adelante, pero no estaba dispuesta a presenciar este acto donde todo lo que había formado parte de su vida, sería arrebatado como si se tratara de la peor persona del mundo.

Ella no tenía culpa de las responsabilidades financieras de su padre, pero tendría que lidiar con esto y afrontar el hecho de que, ni siquiera había sido capaz de cuidar los bienes que sus padres le habían dejado.

Cerró la puerta de su casa y se detuvo a contemplar la estructura que había sido su hogar durante el último año. Algo le dio a entender que no volvería a entrar allí jamás.

## ACTO 2

### Un camino al escape

Nunca se había sentido tan libre en toda su vida, Sarah había conducido sin rumbo fijo tomando la carretera principal, inclusive pasando por el mismo lugar donde habían fallecido sus padres meses atrás.

Era momento de dejar todo en el pasado y comenzar una etapa nueva, pero ante la incertidumbre y la imposibilidad de saber qué era lo que estaba por ocurrir, la chica entró en un estado de ansiedad que la obligó a detenerse mitad del camino. No tenía ningún lugar específico a dónde dirigirse o a quién recurrir, simplemente era ella, un poco de combustible y un vehículo en el cual confiaba que la ayudara a escapar de su realidad actual.

Nada podía ser peor, o al menos esto era lo que asumía al conducir de manera descontrolada por el camino, poniendo en riesgo su propia vida y la de otros conductores. Era una manera realmente extraña de escapar de su vida, pero hay cosas de las cuales no se pueden escapar. No importa cuán lejos fuese, no importaba cuánto intentara alejarse de su antiguo hogar, Sarah tenía un destino escrito y por más que intentara evadir su realidad, este posiblemente la perseguiría hasta que su misión fuese cumplida.

Con medio tanque de gasolina, no llegaría demasiado lejos, por lo que, tarde o temprano la chica se vería obligada a detenerse para recargar el combustible. Tampoco tenía demasiado dinero, pero los pocos ahorros que había logrado acumular durante los últimos meses, le servirían por lo menos para subsistir. Algunas noches en una habitación de hotel, pagar el combustible y algún emparedado que le serviría como soporte durante los días que pudiese. Este estilo de vida no podría durar para siempre, ya que, el presupuesto era limitado y simplemente se trataba de un escape.

Sarah confiaba en una sola cosa, y esto era lo más seguro que tenía en su mente, si las cosas habían empeorado de una manera tan drástica sin que ella lo planeara, de esta misma forma podrían mejorar y volver a tener la vida que una vez le fue arrebatada.

Aquella chica simplemente estaba en desconocimiento de un mundo completamente extraño que parecía estar atrayéndola de forma magnética hacia sí. Ella conocía una vida normal, tradicional y corriente, pero lo que podía encontrar más allá de las fronteras del conocimiento, era completamente escalofriante. Había misterios ocultos que podían sorprender hasta el más entendido.

Hechos espeluznantes que harían estremecer hasta el más valiente, pero aquella chica simplemente creía que el mundo estaba hecho de lo que conocías, por lo que, posiblemente esta era la misión principal que tenía Sarah en este mundo.

Había sido elegida por el destino para encontrarse con una realidad que era extraña y escalofriante, que la llevaría a descubrir muchas facetas de su personalidad que desconocía completamente. Todos los actos que habían ocurrido en el pasado, parecían haber confabulado deliberadamente para que finalmente Sarah se encontrara en medio de esta situación donde si no se maneja con cuidado, puede encontrarse frente a frente con elementos que podrían hacer que su cordura finalmente se desvanezca.

Después de conducir durante algunas horas, pudo ver en el medidor de combustible que este se encontraba en un límite nada favorecedor para ella. Debía actuar rápido y conseguir una estación de servicio lo más pronto posible, pues el camino desierto no parecía ser demasiado adecuado para ella.

Sabía que se celebraba consumiríamos mucha más combustible, por lo que, conducir más rápido tampoco sería la solución. Era temprano en la tarde, pero pronto comenzaría a oscurecer, así que, lo último que deseaba era quedarse en el medio del camino atrapada quedando a merced de los deseos de algún grupo de sujetos o criaturas que pudiesen aparecer en busca de alimento.

No conocía este camino, y simplemente era parte de su plan, dirigirse hacia un lugar donde no la conocieran y ella no conociera a nadie, por lo que, a medida que el vehículo se desplaza, va adentrándose más hacia lo desconocido. Fue entonces cuando vio a un lado del camino un viejo letrero que indicaba la cercanía de una estación de servicio donde podría recargar el combustible. Esto también lo había visto algunos kilómetros atrás, pero no había tenido el éxito esperado debido a que estas estaciones encontraban cerradas.

El poco tránsito que había en aquel camino, había dejado como consecuencia el cierre de las mismas, por lo que, su última opción se encuentra solo a un par de kilómetros según la información del cartel.

Siente algo de nervios y expectativas, pero también experimenta una emoción por haber huido finalmente de esa vida que, básicamente la estaba consumiendo. Sus padres no estarían orgullosos de su actitud, ya que, se encontraba escapando de la realidad, y no era precisamente la actitud más madura que podría emplear Sarah.

Pero era esta la única forma que había encontrado para poder mantenerse tranquila, ya que, si seguía en medio de toda esta situación, lo más seguro es que se volvería loca o finalmente atentaría contra su propia vida.

En el horizonte puede visualizar efectivamente una pequeña estructura que parece ser esa deseada estación de servicio que la sacará de un problema bastante complicado. Acelera, y hundiendo completamente el pie sobre el dispositivo acelerador, finalmente logró llegar a su destino.

Un viejo hombre se encontraba sentado en el medio de la estación fumando un cigarrillo, un lugar bastante peculiar para combinar con el fuego. Esto no parecía importarle, y la chica simplemente se estacionó al lado de los contenedores y descendió del vehículo.

— Buenas tardes, ¿podría recargar el tanque? Por favor. — Dijo Sarah.

— Puedes hacerlo tú misma, veo que tienes dos brazos muy sanos. — Respondió aquel hombre.

La falta de cortesía desconcertó enormemente a Sarah, quien estaba acostumbrada a ser tratada como a una princesa. Era muy bonita, tenía cierto carisma y solía llamar la atención de los caballeros, pero este parece ser muy mal paso en una serie de eventos que han comenzado a desarrollarse en la nueva vida que ha escogido Sarah.

— Lo lamento, no quise molestarlo. Yo misma lo haré. — Dijo la chica mientras se acercaba a tomar el artefacto, aunque no tenía mucha experiencia con esto.

Al verse completamente enredada en un procedimiento al que no estaba acostumbrada, la chica estaba generando un completo caos en el lugar. Esto obligó al viejo hombre a pararse de una forma bastante malgeniada de su silla.

— Eres una inútil, yo me encargaré. ¡Sal de aquí! — Dijo el viejo hombre mientras arrebató la manguera de la gasolina a la chica de las manos.

Sarah estaba realmente impresionada al ver el mal genio de este sujeto, no entendía cómo alguien podía tratar tan mal sus clientes, por lo que, simplemente se apartó, retrocediendo algunos pasos y dirigió su mirada hacia una pequeña tienda donde podría abastecerse con algo de alimento y agua.

— Volveré enseguida, llénenlo completo, por favor.

— No me digas lo que tengo que hacer, sé perfectamente cómo hacer mi trabajo, compra cigarrillos para mí. — Respondió el anciano.

Sarah simplemente se dio la espalda y caminó completamente confundida hacia la tienda, no entendía absolutamente nada, y mucho menos gastaría el dinero en comprar alguno cigarrillos, de hecho, había contemplado la posibilidad de huir de allí sin pagar, pero en un camino tan solitario, lo menos que deseaba era cosechar enemigos. Entró a la pequeña tienda, viendo a una joven chica leyendo una revista, la cual ni siquiera interrumpió su lectura para percatarse de quien había entrado.

Sarah se dio cuenta de que aquel lugar no parecía ser demasiado amistoso, por lo que, simplemente entró directamente hacia una pequeña nevera para tomar una botella de agua y finalmente fue por un paquete de galletas. El estómago ya era insoportable, sentía un ardor debido al hambre, por lo que, debía soportar un poco más antes de que llegara la hora de la cena.

— ¿Podrías indicarme dónde está el sanitario? — Preguntó Sarah dirigiéndose a la chica.

Colocó las cosas en el mostrador y esperó la indicación de la joven, extrajo algunos dólares de su bolsillo y pagó la mercancía, mientras la joven simplemente señalaba con su mano, sin ni siquiera hacer contacto visual, Sarah acató las instrucciones y fue dejar sus cosas en el coche antes de dirigirse al sanitario.

Su vejiga estaba a punto de reventar, por lo que, era momento de salir de todos los pendientes y continuar con su camino hacia un destino incierto. La chica no volvió a ver al anciano, no se encontraba por todo lugar, por lo que, dejó las cosas en su coche, y lo quitó de en medio. Posiblemente llegaría otro coche, algo muy poco probable, y estaría allí ocupando el espacio, por lo que, movió el vehículo y lo estacionó unos cuantos metros más adelante.

Volvió para entrar al cuarto de baño a donde se le había indicado, y al ver el aspecto del lugar, no parecía estar muy tentada a ingresar a este sitio. Posiblemente una mejor opción sería hacerlo a mitad del camino, pero tenía que comportarse como alguien civilizada, ya que, no era un simple animal.

No sabía con que se encontraría al entrar allí, pero se llenó de valor, tomó una bocanada de aire y finalmente ingresó. El lugar no estaba tan mal como ella pensó, realmente estaba inclusive más limpio que el propio baño de su casa, ya que, había pasado bastante tiempo desde la última vez que había sacado tiempo para asear el lugar.

Entró a uno de los cubículos y bajó su pantalón, dejó salir todo el fluido relajando su esfínter, mientras cerraba sus ojos en señal de placer. Había sido un momento que había esperado durante las últimas horas, por lo que, ya estaba más tranquila para continuar su viaje. De pronto, unos sonidos muy extraños comenzaron a generarse, quizá ya se producían cuando entró, pero estaba tan concentrada en cumplir con su objetivo, que no los había notado.

Aquellos ruidos eran una combinación entre los gemidos de hombre y los quejidos de una mujer, lo que llamó enormemente la atención de Sarah, quien no pudo contenerse ante la curiosidad de saber qué había más allá de aquellas paneles de metal que la separaban de este hecho tan extraño.

Sabía que lo correcto era ponerse de pie, subirse los pantalones y salir de aquel lugar, respetando la privacidad de aquella pareja, pero la forma en que gemía la mujer, despertó lo más profundo de su incertidumbre, por lo que, haciendo todo el sigilo posible, se puso de pie y abrió la puerta con mucho cuidado.

Caminó directamente hacia el lugar donde se estaba generando el sonido, siendo este el último cubículo de aquel sanitario. Efectivamente, mientras más acercaba, más se daba cuenta de que las sospechas eran ciertas, era ruido de una pareja teniendo relaciones sexuales, y esto le causó algo de gracia, pero también quería saber qué era lo que estaba pasando. La mujer, quien parecía ser la que más lo estaba disfrutando, gemía y pedía más, mientras aquel hombre hacía un sonido bastante extraño, como una especie de ronquido que también eran sinónimo de placer.

La chica entró en el cubículo continuo, justo al lado del lugar donde se encontraba follando esta pareja, por lo que, se subió en el escusado y se asomó levemente, casi mostrando sólo un pequeño rango de su ojo, para poder ver lo que estaba pasando. Veía la espalda fuerte de un hombre, quien se encontraba completamente desnudo penetrando por la parte trasera a una chica. Esta, colocaba sus manos en la pared mientras aquel hombre rebotaba contra ella, mientras sus labios se posaban sobre la espalda de la fémica y daba leves mordidas a la chica.

Una penetración tras otra, generaba los gemidos de ambos, quienes están disfrutando enormemente de este acto prohibido, el cual se desarrollaba deliberadamente en un lugar público. Sarah, quien es una chica completamente virgen y nunca ha tenido oportunidad de tener ni siquiera un novio, siempre ha sentido curiosidad por este tipo de actos, siendo esta la primera vez que está tan cerca de algo así. Aunque su misión simplemente era verificar si tenía razón en cuanto a sus sospechas, y largarse allí, se quedó mirando completamente petrificada la forma tan apasionada de como aquel hombre le hacía el amor aquella mujer.

La sujetaba del cabello, la mordía en la espalda, la penetraba una y otra vez incansablemente, con una energía salvaje que estaba dándole todo el placer a aquella chica. Sintió algo de envidia, ya que, ante la curiosidad por saber que se sentía mantener relaciones sexuales con un hombre, hubiese deseado ser ella misma quien estaba siendo embestida por aquel hombre que mostraba una masculinidad tremenda. Era viril, enérgico, fuerte y decidido, sabía exactamente cómo hacer lo que estaba haciendo, por lo que, para Sarah era simplemente un espectáculo.

Si quería seguir disfrutando de aquel evento, debía mantenerse en silencio el mayor tiempo posible, ser casi imperceptible, aunque posiblemente esta podría decir cualquier cosa o revelar su presencia y esta pareja estaba tan concentrada, que posiblemente no reaccionarían.

Sarah continuamos observando, pero había comenzado excitarse, por lo que, decidió introducir su mano dentro de su pantalón y comenzó a estimularse mientras veía lo que estaba ocurriendo. La espalda sudada de aquel hombre, la excitaba enormemente, era fuerte, definida y ancha, un semental que se estaba sirviendo del cuerpo de una chica que también tenía unas curvas bastante pronunciadas.

Después de tomarla por el cabello con mucha fuerza y darle un par de nalgadas, aquel sujeto extrajo su miembro desde lo más profundo de aquella rubia y lo sacudió violentamente sobre sus nalgas, mientras expulsaba una gran cantidad de semen sobre ella.

Se corrió de una manera bestial, lubricando prácticamente toda la superficie de las nalgas de aquella mujer, quien estaba completamente agotada pero muy satisfecha. La chica limpió un poco la superficie de la piel con papel sanitario, arregló su cabello, bajó la falda, la cual se encontraba subida hasta la cintura y después de besar los labios de aquel hombre, salió del cubículo dejándolo él completamente solo.

El hombre desnudo, se sentó sobre la tapa del escusado, mientras recupera un poco de energía. Fue entonces cuando Sarah pudo visualizar su rostro. Era un hombre hermoso, con un rostro lleno de una barba densa, cabello un poco largo y piel blanca. Pero que necesitaba retomar un poco de su energía, estaba completamente exhausto, y mientras su miembro se hacía flácido otra vez, la chica no podía dejar de contemplarlo. Sabía que tarde temprano le descubrirían, por lo que, esta vez decidió manejarse con mayor cautela y se bajó de la tapa del escusado y salió de allí tan rápido como pudo.

Pero justo antes de salir, no pudo evitar resbalarse, ya que, un bote de agua había dejado la superficie un poco resbaladiza. La chica cayó abruptamente, quejándose por el golpe en sus rodillas, pero antes de ser descubierta, se paró rápidamente e intentó salir de allí. El sujeto, quien pudo escuchar aquel ruido, logró asomarse y simplemente logró ver el celaje de alguien con una camiseta roja.

Esto le extrañó muchísimo, ya que, pensaba que estaba completamente solo con la rubia en aquel lugar. Sarah corrió rápidamente a su coche, pero para su sorpresa, este estaba completamente muerto. El tanque de combustible estaba completamente vacío, y parecía que había sido víctima de una jugada bastante astuta por parte de un anciano estafador.

Acaba de descubrir que se encontraba en un territorio hostil donde no se podía confiar en absolutamente nadie. Había sido víctima de su ingenuidad y el viejo le había jugado sucio sin que esta pudiese darse cuenta. Solo había tardado unos pocos minutos en vaciar el tanque de gasolina de forma manual. Quizá la vendería de forma clandestina o le daría un uso completamente diferente, pero esto ya poco importaba, el hecho es que había dejado a Sarah completamente estancada en aquel lugar sin poder moverse.

Quizá aún le quedaba un grano de esperanza en su corazón, pero no dejaba de introducir la llave y girar para intentar encender el coche. Estaba completamente muerto, sabía perfectamente que no iría a ningún lado, por lo que, golpea violentamente el volante del vehículo y maldice de forma muy alta. Fue entonces cuando un par de golpes alertaron a la chica, ya que, aquel mismo sujeto que había estado viendo durante algunos minutos mientras follaba a su compañera, golpeó el vidrio de su coche para verificar si todo estaba bien

— Veo que tienes algo de inconvenientes. ¿Necesitas algo de ayuda? — Preguntó el hombre.

Sarah se puso realmente nerviosa, lo último que imaginaba era que este hombre llegaría a conversar con ella, pero en vez de contestar, simplemente se quedó petrificada mirándolo como si se tratara de un fantasma.

— Oye, ¿te pasa algo? Te he hecho una pregunta. ¿Puedo ayudarte en algo? — Repitió el caballero.

— Parece que me quedé sin gasolina, o mejor dicho, creo que me la robaron. Y no tengo mucho dinero para continuar.

A Sarah prácticamente se le quebró la voz mientras explicaba a aquel hombre lo ocurrido, ya que,

pronto se haría de noche y la desesperación invadiría a la chica al estar completamente sola y vulnerable en medio de la nada.

— Fuiste víctima del viejo Frank, esa alimaña no deja de hacer lo mismo una y otra vez con los forasteros. Puedo darte un poco de gasolina, esta estación ha estado muerta durante meses, pero tengo suficiente en mi camioneta para ayudarte.

— Eres muy amable, pero la verdad es que no sé si sabré cómo pagarte. Soy Sarah, es un placer conocerte. — Dijo la chica mientras extendía su mano para conocer al caballero.

— Yo soy Sebastián, es un placer conocerte.

El cruce de miradas fue intenso, y aunque Sarah cree que no la han descubierto, Sebastián sabe perfectamente que a la chica le gusta observar lo prohibido.

### ACTO 3

#### Tentada a pecar

Aquel hombre había ido hasta su gran camioneta y había hecho el trabajo lo más rápido posible. Había tomado un gran contenedor, y había vaciado parte del en el tanque de Sarah. No había ninguna razón para ayudarla más que la simple curiosidad de saber por qué una simple chica de 18 años se encontraba estaba completamente sola en un lugar tan alejado. Sebastián, un hombre fornido, fuerte, alto y apuesto, se había puesto a disposición de la chica, quien lo único que necesitaba en ese momento era respaldo y apoyo, ya que, se estaba quedando sin demasiadas oportunidades, y si llegaba la noche posiblemente algo muy grave pasaría.

— Creo que con eso será suficiente para que llegues al pueblo más cercano. Y tengo que preguntar, ¿qué haces aquí y cómo es que alguien como tú se encuentra sola?

— Es una historia bastante larga. No creo que tengamos tiempo para narrártela. Debo seguir mi camino porque la noche está a punto de caer. — Respondió Sarah.

Aquel hombre extendió su mano para estrechar la de Sarah, había quedado encantado con ella, pero sentía cierto respeto, no era la rubia de la mini tienda, a la cual había conocido sólo un par de horas antes y había terminado follando con ella en aquel baño público. Al parecer, el apetito sexual de Sebastián no parecía saciarse con facilidad, ya que, apenas y acababa de complacer sus deseos más ardientes con esta exuberante mujer de curvas pronunciadas y ya estaba pensando en la posibilidad de follarse a esta jovencita.

Era carne fresca, joven, viva y con una picardía y misterio que lo hacían descontrolarse. Cuando Sarah tomó la mano del caballero, sintió como este transmitió a través de este simple contacto un intenso deseo hacia ella.

Intimidada, simplemente se sonrojó y bajó la mirada, pero no tuvo otro lugar a donde fijar sus ojos que en la zona genital de aquel caballero. Había quedado realmente impactada con las dimensiones de Sebastián. Aquel miembro tenía que medir al menos unos 20 cm, y su tamaño era realmente impresionante e invitaba a romper con todos sus esquemas.

— Espero que vamos a vernos pronto. Eres alguien muy particular, puedo percibirlo. Si necesitas ayuda, vivo en una cabaña cerca de aquí, sólo a 20 minutos en coche. Si quieres puedo darte las indicaciones de cómo llegar. — Dijo Sebastián.

Para Sarah era una enorme ventaja tener cierto apoyo por parte de alguien del lugar, ya que, no conocía a absolutamente nadie, y si llegaba a pasarle algo, ningún sujeto de los que podían apersonarse en el lugar, podría reconocerla o dar razones de dónde era. Este sería su primer contacto con esta nueva vida que estaba buscando, y aunque había atravesado ya por su primer mal rato al quedarse sin gasolina debido a un robo por parte del anciano estafador, esto se ha compensado rápidamente con la aparición un hombre muy atractivo y gentil a quien podría entregarle su cuerpo sin demasiados cuestionamientos.

Lo deseaba, lo deseó desde el primer momento en que lo vio desnudo embistiendo aquella rubia, pero ante tal nivel de imponencia y seguridad, la chica se veía realmente disminuida ante aquel caballero. No quería comportarse como una cualquiera, como esas chicas de la universidad que se resbalaban ante cualquier hombre simplemente para abrir sus piernas. Este sujeto le inspiraba



confianza y seguridad, pero apenas ha iniciado su camino y era muy temprano como para estar pensando en tonterías. Sarah debía continuar su camino, y en algún momento sabía que agradecería a este caballero cuando pudiese estabilizarse.

— Tengo algo de papel dentro de mi coche, dame unos segundos. — Dijo la chica mientras se daba media vuelta para entrar en el vehículo y extraer unas hojas de papel y un lápiz para poder anotar las indicaciones del caballero. La forma en que se inclinó, dejó solo a la vista la parte baja de su cuerpo. Sebastián, no podía evitar visualizar los glúteos de esta chica, los cuales eran perfectamente redondos y bien formados. Su cintura era estrecha y sus caderas anchas, por lo que, no dudó ni un segundo en proyectarse en medio de una situación en la cual ambos se encontraban completamente solos y con muy poca ropa.

Su imaginación voló, por lo que, una escena se desarrolló rápidamente en su cabeza, donde tomaba a la chica por la cadera y la pegaba hacia su zona genital. Esta accedía rápidamente a los mandatos del caballero y besaba sus labios, mientras este comenzaba a desvestirla para empezar a hacerle el amor en aquel lugar. Su fantasía fue interrumpida rápidamente por la voz suave e inocente de la chica, quien entregó el papel en sus manos para que este le diera las indicaciones precisas de cómo llegar al lugar.

— Sebastián, despierta. ¿Te pasa algo? — Preguntó Sarah mientras tomaba al caballero por el bíceps.

Esto sirvió para dos cosas, la chica simplemente tenía curiosidad de conocer la fortaleza de los músculos del hombre, pero su intención era simplemente despertarlo para terminar con aquella conversación lo más rápido posible y continuar avanzando, ya que, si perdía demasiado tiempo y su coche fallaba, quedaría en medio de la carretera sin ningún tipo de oportunidad.

— Debes tener cuidado en este lugar. No es nada confiable y las personas pueden ser algo distinto de lo que parecen. Te daré las indicaciones, pero debes prometerme que te moverás con cuidado. — Dijo Sebastián mientras anotaba la dirección exacta en un trozo de papel, apoyándose en el techo del coche de Sarah.

Esta escuchaba las palabras de aquel hombre, quien hablaba con una gran seriedad. Estaba muy seguro de lo que estaba diciendo, y esto, más allá de tranquilizar a Sarah, la llenó de un terror increíble, ya que, no sabía qué esperar más allá del horizonte que se presentaba ante sus ojos. Había salido de una vida que estaba consumiéndola, huyó de una cantidad de dolor que la estaba sumiendo en un sufrimiento y una gran desesperación, pero las palabras de Sebastián y los sucesos que se estaban desarrollando, anunciaban una serie de actos que posiblemente sorprenderían a la chica y la someterían a pruebas para las que seguramente no estaba preparada.

Una vez que las indicaciones estuvieron claras, Sarah tomó el papel y el lápiz en sus manos y sonrió para despedirse de Sebastián. Tenía unas ganas increíbles de besar su mejilla y abrazarlo para agradecer lo que había hecho, pero la vergüenza no se lo permitió. Ambos se despidieron en ese preciso instante, y cuando la chica entró al vehículo, experimentó un vacío enorme, reprochándose el hecho de que no hubiese sido capaz de comportarse como una mujer delante un hombre como este.

Estaba muy lejos de casa, nadie la conocía, así que, los juicios realmente le importaban un poco, simplemente era ella limitándose ante la imposibilidad de ser como realmente quería. Dentro de Sarah había una persona atrapada llena de curiosidad y sed de conocimiento, la cual se encontraba constantemente limitada.

Antes de poner su coche en marcha, Sarah contempla la posibilidad un par de veces de correr rápidamente hacia la camioneta de aquel sujeto y comportarse como lo harían sus compañeros de universidad, pero una fuerza mucho más grande que ella se lo impedía. Había sido educada con valores morales realmente fuertes, pero algo muy dentro de Sarah le hacía entender que ella era diferente, que no tenía nada que ver con esa chica recatada e inocente que todos veían.

Volteó para ver cómo Sebastián se subía a su vehículo y observó cómo se marchó. Estaba sola en aquel lugar y debía moverse, ya que, las palabras de aquel hombre habían sido completamente certeras, puso en marcha el vehículo y comenzó a avanzar una vez más. Durante todo el camino, la imagen de Sebastián no dejó de aparecer una y otra vez en la mente de Sarah, quien estaba realmente agitada ante los intensos deseos ardientes que había despertado aquel hombre. Sólo con estar parada frente a él, se había humedecido de una manera tal, que ya no aguantaba las ganas de satisfacerse.

No había tenido la oportunidad de llegar al orgasmo mientras observaba a la pareja follar, por lo que, ya sin aguantar, y completamente enloquecida, detuvo el coche en medio de la nada, liberó el botón de su pantalón, bajó la cremallera e introduce su mano dentro de su tanga.

Sus dedos automáticamente se empaparon de fluidos, el lugar estaba completamente lubricado y listo para recibir todo el placer en dosis masivas. Sarah introdujo su dedo medio de su cavidad vaginal y comenzó a penetrarse lentamente mientras, su asiento se inclinaba hacia atrás. Se puso cómoda para disfrutar de una sesión de masturbación en medio del camino, algo que le excitaba aún más.

La posibilidad de ser descubierta por un extraño, potenciaba enormemente las fantasías de la chica, quien colocó uno de sus pies sobre el volante y otro sobre el tablero. Sus piernas encontraban completamente separadas, mientras una de sus manos se encontraba dentro su pantalón y la otra masajea sus senos.

Introdujo su mano dentro de su camiseta para acariciar sus pezones al apartar su sujetador, realmente sentía un calor tan intenso, que casi empaña los vidrios del coche. Gemía sin control, ya que, absolutamente nadie podía escucharla, las ventanillas estaban arriba y el lugar era una completa burbuja donde la chica estaba recibiendo placer de su propia mano.

Cada vez se humedecía más, y no sólo estaban empapados, ya su tanga estaba completamente mojada, y parecía que los fluidos no dejaban de emanar mientras la chica pensaba en aquel caballero. Se retorció del gusto, mordía sus labios, su lengua se paseaba por su boca imaginando que tenía aquel delicioso miembro dentro de ella, los ojos cerrados le permitían reproducir la imagen perfecta de Sebastián, quien se había convertido en la fantasía ideal de aquella chica. A medida que se acercaba al orgasmo, sus murmuraciones comenzaban a tomar forma.

— Sebastián, fóllame así. Hazlo justo así. — Repetía la chica una y otra vez.

Sabía exactamente qué hacer, cómo tocarse, a dónde moverse y con qué velocidad hacerlo, por lo que, proyectaba aquel hombre en medio de sus piernas embistiéndola con tanta fuerza como lo hacía con la rubia. Quería tenerlo, lo deseaba, pero simplemente sabía que solo podía tenerlo en su imaginación, ya que, no tendría el valor jamás para poder seducirlo. En medio de un estallido de fluidos y gemidos demenciales, aquella chica se corrió en el coche, temblando de manera descontrolada mientras sus piernas se cerraban presionando su mano, la cual aún se encontraba en medio de sus piernas.

Su respiración era agitada, y el corazón latía con tanta fuerza que retumbaba en su cráneo. Estaba satisfecha, respira profundamente e intentaba recuperar la calma. Sarah comenzó a sonreír debido al gusto que había recibido, está comenzando a romper las reglas, y esta era precisamente la misión después de haber huido de una manera tan inesperada y sorpresiva. Si iba comenzar una nueva vida, la vieja Sarah tendría que quedar en el pasado, de lo contrario, los acontecimientos serían similares a lo que hasta ahora, había venido ocurriendo.

Después de acomodar su pantalón, subir su cremallera y asegurar el botón del mismo, la chica se acomoda nuevamente en su asiento. Sacó un pintalabios del bolso, mejoró un poco su aspecto, acomodó su cabello y estaba lista para continuar en el camino. La sincronía parecía haber sido perfecta, ya que, en ese preciso instante, cuando se disponía a continuar, un coche se detuvo frente a ella repentinamente. No lo había visto venir, había salido prácticamente de la nada, por lo que, sintió que su corazón se saldría por la boca ante la forma tan abrupta en que había llegado el vehículo. La puerta se abrió y salió de allí un joven rubio y delgado bastante atractivo.

No parecía ser peligroso, y su actitud parecía de preocupación al no saber qué era lo que estaba ocurriendo dentro de aquel coche que se encontraba parado en medio de la nada. Caminó lentamente hacia la ventanilla, y aunque Sarah no sintió desconfianza, recordó las palabras de Sebastián, quien le había dicho algunos minutos atrás que no confiara en absolutamente nadie. Pero Sarah no tenía por qué hacer caso a este joven, por lo que, bajó la ventanilla y se encontró frente a frente con aquel caballero que puso su mano sobre el techo del coche y se inclinó para hablar con ella.

— Hola, ¿te encuentras bien? — Dijo el joven mientras sonreía.

Aún Sarah se encontraba un poco agitada debido a la sesión tan intensa de masturbación, por lo que, simplemente asintió con su cabeza y sonrió de manera agradable.

— Te ves un poco agitada. Si necesitas algo, no dudes en pedírmelo. — Dijo el caballero, mientras este extendía su mano para presentarse ante la chica.

Hicieron contacto, pero Sarah había dejado su mano aún impregnada con el aroma de sus fluidos, no había tenido la oportunidad de limpiarse totalmente, por lo que, cuando sus manos se juntaron, aquel hombre pudo sentir cierta sustancia pegajosa entre sus dedos.

— Soy Raúl, es un gusto conocerte. — Dijo el joven rubio mientras movía sus dedos haciendo contacto entre ellos.

Sarah sintió una vergüenza increíble y se sonrojó, no hallaba donde meterse, quería desaparecer, que la tierra se abriera en dos y se tragara el vehículo. Aquel sujeto, teniendo en sus manos los fluidos vaginales que habían emanado debido al intenso orgasmo que disfrutado la joven hacía unos cuantos minutos atrás. Pero no había más remedio que afrontar la situación, por lo que, decidió ignorar esto y se presentó también.

— Soy Sarah, todo está bien sólo me detuve unos segundos para descansar. — Dijo la chica mientras intentaba evadir la mirada intensa de aquel hombre.

Tenía ojos negros profundos. Su mirada era bastante intimidante invasiva, parecía que veía dentro del alma de la chica, por lo que se encontraba nerviosa.

— Si es así, puedo continuar mi camino. Sólo quería verificar que todo estuviese bien. No parece ser de este lugar, así que te recomiendo que tengas mucho cuidado. — Dijo el joven antes

de retirarse y hacer un gesto que dejó impresionada a la chica.

Raúl, quien era un hombre realmente atractivo y penetrante, llevó sus dedos cerca de su nariz e inhaló con mucha fuerza. Cerró sus ojos, y el placer que experimentó al oler aquella fragancia tan deliciosa, no dudó en lamer sus dedos. Se dio media vuelta y caminó directamente hacia su coche, lo que había excitado instantáneamente a Sarah. Aquella chica no sabía dónde estaba, qué estaba ocurriendo, pero lo cierto es que en las últimas horas, su cuerpo había experimentado comportamientos realmente extraños que la habían dejado absolutamente fuera de control.

Tras ver cómo el coche de aquel joven se alejaba, la chica sintió un deseo y una curiosidad combinados, algo similar a lo que había experimentado con Sebastián, aunque esta vez fue mucho más sexual. Tenía a dos sujetos metidos en su mente y cada uno la estimulaba de una forma distinta. Uno le inspiraba protección y seguridad, mientras el otro inicia un fuego lujurioso que le había despertado las ganas de masturbarse por segunda vez.

## ACTO 4

### Los efectos de una luna

Parecían más las ruinas de una antigüedad que un motel, pero la chica no tenía más opción que hospedarse en este lugar, el cual, al menos le permitía pasar la noche por un par de dólares. Parecía que no había nadie más hospedándose en aquel sitio, por lo que, esto le generaba cierta desconfianza. A llegar, se encontró en la recepción a un joven temeroso y un poco inseguro, el cual simplemente entregó las llaves de la habitación sin decir una sola palabra. Sarah intentó mantener una conversación con él, pero este, sin ningún tipo de interés de crear conexiones con nadie, dejó a la chica hablando sola.

Ante tal desplante, Sarah simplemente decidió ir a su habitación, ya que, estaba realmente cansada como para tener que lidiar con este tipo de cosas también. Era un lugar extraño, y a medida que se alejaba más de la tierra conocida para ella, entraba en una dinámica bastante complicada donde las personas se comportan de una manera bastante particular. No era quién para juzgar el comportamiento de absolutamente nadie, cada uno tenía sus problemas y esquemas, pero al no poder comprender ciertas actitudes, se siente realmente fuera de lugar. Una habitación bastante descuidada sería el lugar de hospedaje para Sarah, quien, llevando el poco equipaje que tenía, entró al lugar con bastante esfuerzo.

La puerta se abrió sin siquiera estar bloqueada, el seguro estaba arruinado, por lo que, sería una noche patética sabiendo que no tenía la seguridad de que alguien no entraría e intentaría abusar de ella en medio de la noche. Pero, al menos esto era preferible que estar en medio de la carretera sin ningún tipo de protección y a merced de cualquier loco del camino. La chica acomodó sus cosas en una esquina de la habitación, sin desorganizar mucho nada, debido a que sólo necesitaba un lugar de descanso. No sabía si tendría que salir de allí rápidamente, por lo que, sólo extrajo lo necesario de su bolso y se recostó en la cama, la cual tenía un olor rancio bastante desagradable.

Posiblemente no habían cambiado las sábanas en los últimos meses, por lo que, la chica se vio obligada a colocar una camiseta de ella sobre la almohada para poder interrumpir el olor tan desagradable que manaba de estas. Era una experiencia completamente renovadora para Sarah, quien estaba acostumbrada a acceder a comunidades y lujos. En esta oportunidad, tendría que valerse por sí misma y comenzar a crecer desde las mismas cenizas, ya que, había tocado prácticamente fondo, y si seguía descendiendo no tenía la menor idea de a donde llegaría. Era una luchadora, y esto había quedado más que confirmado con las actitudes de Sarah.

Siendo otra, simplemente se hubiese rendido o hubiese terminado con su vida en la primera vez que le pasó la idea por la mente, pero no, la chica se encuentra en busca de una nueva oportunidad, exponiéndose a peligros y a la incertidumbre de no saber lo que le espera más allá de los territorios conocidos por ella. Intenta calmar su mente al recostar su cabeza en la almohada, respira profundamente y, su espalda le agradece que finalmente esté en posición horizontal. Pudo haber dormido en el coche, pero allí estaría mucho más vulnerable que en esta habitación, a pesar de que la cerradura de esta es completamente inservible.

Observa fijamente por la ventana, desde su cama puede visualizar la luna, y esta, mostrando una hermosura impresionante, se posa espléndida en el cielo violeta, generando una luminosidad en todo lugar que no tiene nada que envidiarle a la luz del sol. Esta luna llena la cautiva, llama su atención y la enamora, dejándola sin palabras ante aquel espectáculo natural. Pasó un buen rato

para que la chica finalmente pudiera conciliar el sueño, ya que, tanto estrés y actividad durante el día, habían generado una tormenta en su cerebro, llevándola a tener una gran cantidad de ideas, planes y proyectos que posiblemente no se realizarían si no tenía la disciplina necesaria. Sarah se quedó dormida justo en el momento en el que ciertos acontecimientos estaban por desarrollarse en aquel lugar.

El nerviosismo de aquel joven de la recepción tenía una razón de ser, y a pesar de que este no le había compartido ninguna información o detalles, este si contaba con ciertas recomendaciones ante las cuales no debía descuidarse. Este no era un tipo de motel muy visitado, de hecho, habían pasado semanas desde la última vez que alguien se había hospedado allí. Sarah, ante el desconocimiento de lo que ocurre en aquel lugar, escogió este lugar de descanso como única posibilidad para poder pasar la noche. Al día siguiente, debía avanzar lo más posible, ya que, debía instalarse en algún lugar donde pudiese conseguir un empleo y comenzar a desarrollar una vida normal de cualquier chica de 18 años.

Tenía toda una vida por delante, por lo que, echarse a morir y lamentarse por todo lo que había ocurrido hasta ese momento simplemente era un acto de inmadurez. Sarah había tenido que forjarse drásticamente en medio de la adversidad, había tenido la oportunidad de tenerlo todo, y de la noche la mañana le había sido arrebatado. Ahora se encuentra en un lugar que parece ser más peligroso de lo que ella cree, no se trata de atacantes o violadores, hay algo mucho más oscuro que está ligado a la naturaleza y los caprichos de la misma. El joven de la recepción, quien realizaba la limpieza en la parte frontal del motel, siente un miedo increíble, sus ojos miran hacia todos lados y observa a la espera de algo que está por ocurrir.

No tiene ni idea de si lo observan o no, pero lo que ha recibido como información, no es demasiado motivador. Todos en aquel lugar lejano y desolado están dispuestos a hacer cualquier cosa por unos cuantos dólares para subsistir. En esta oportunidad, ha quedado como encargado este chico de unos 22 años de edad, delgado, pálido y débil, el cual ha decidido tomar el empleo simplemente para poder llevar algo de dinero a casa. Los empleados en este motel no suelen durar demasiado, se dice que simplemente desaparecen, no vuelven a ver a sus familiares ni amigos, pero las razones aún son completamente desconocidas.

Cada uno de los que han pasado por allí, han tenido la convicción de que aquella extraña maldición que se desarrolla en el hotel, desaparecerá sólo cuando ellos lleguen, siendo víctimas de un misterio sin resolver en el cual no hay autoridades que participen ni absolutamente nadie que se involucre. Hay un silencio en torno a toda esta situación, y Sarah, siendo una turista, desconoce completamente lo que ocurre en el edificio donde se supone que pasará la noche. Ha conseguido dormir un par de horas, la madrugada se ha adentrado y la chica tiene un sueño profundo que será interrumpido por extraños ruidos a las afueras de su habitación.

Algo cayó con fuerza al suelo, generando un golpe tan estremecedor, que retumbó en todo el lugar. La chica, quién sabe que prácticamente está sola en el lugar, se levantó de la cama sin tener la menor idea de lo que está ocurriendo más allá de la puerta. No hay nada que pueda atravesar para garantizar su seguridad, por lo que, ante la curiosidad, lo único que puede hacer es ir a verificar que todo se encuentre bien. No tienen nada con que defenderse en caso de que las cosas se pongan feas, por lo que, simplemente tomó un vaso de vidrio que había sido dejado en la habitación, y en caso tal, este sería la única arma que le serviría como defensa, por lo que, sale de la habitación con un paso bastante sigiloso para dirigirse a la recepción.

Cuando iba por la mitad del pasillo, escuchó un fuerte golpe nuevamente, esta vez, pudo oír un

crujido bastante extraño y desagradable. Parecía como si los huesos de un animal se estuviesen quebrando continuamente. Acto seguido, se escuchó una ventana romperse, ante lo que el miedo Sarah se incrementó significativamente. Para salir de aquel lugar, tenía que pasar por la recepción, por lo que, decidió volver a su habitación y tomar su bolso. Era momento de salir de allí, no estaba segura, y lo que fuese que estaba ocurriendo allí, posiblemente podría afectarla a ella, si quien fuese que estaba generando aquel caos descubriría que había alguien más hospedado en el motel.

Tras tomar su bolso y pocas pertenencias, Sarah decidió llenarse de valor y abandonar el lugar, pero cuando se asomó a la recepción, las cosas realmente estaban muy mal. Todo era un desorden, y había manchas de sangre por todo el lugar. Por fortuna, no encontró a nadie, no había ningún cuerpo, víctimas o atacantes, lo que llevó a la joven a correr directamente hacia su coche medio de la noche, exponiéndose a ser atacada también. Pero cuando se encontró dentro de este, pudo respirar con más tranquilidad. Estaba realmente agitada, y debe moverse con rapidez, ya que no sabía si lo que había pasado allí también podría ocurrirle a ella.

Encendió el coche y comenzó a conducir, pero no sabía hacia dónde ir. En su mente lo único que pasó en ese momento era poder conseguir algo de ayuda, por lo que, sería el papel que le había dado Sebastián unas horas atrás una posible solución. Buscó entre sus cosas rápidamente las indicaciones para llegar a este sitio, hizo una revisión rápida y comenzó a moverse, conducía su coche con mucha rapidez, y tras algunos minutos en el camino, finalmente pudo identificar algunas referencias que la llevarían directamente hacia el lugar indicado. No estaba demasiado lejos, era complicado llegar hasta allí y el camino de tierra hacía que fuese más lento el desplazamiento.

Está oscuro, la noche estaba fría, y la luna llena era la única compañera de Sarah en medio de aquella oscuridad. Pudo visualizar a lo lejos una pequeña luz que le indicaba que había llegado al lugar preciso, la cabaña que había sido mencionada por Sebastián, estaba exactamente en el lugar indicado, por lo que, posiblemente conseguiría ayuda por parte de aquel caballero que se había ofrecido a protegerla y que le había dado claras advertencias de que en aquel lugar podrían pasar cosas muy extrañas.

No importaba cuánta confianza le inspirara este sujeto, el hecho es que era un completo desconocido y estaba entrando a una propiedad privada. El lugar parecía ser bastante acogedor y por alguna razón, el hecho de que estuviese apartado, lo hacía mucho más seguro. A medida que Sarah se acercaba en su vehículo, podía divisar detalladamente el edificio, el cual parecía haber sido construido por este mismo caballero. No era nada ostentoso, no había lujos ni había demasiados detalles en el exterior, pero sí parecía ser bastante macizo en su construcción. Detuvo el coche, salió caminando muy deprisa directamente hacia la cabaña. Tenía cierto miedo ante la posibilidad de que fuese mal recibida. Quizás este caballero estaba casado o tiene una novia, quizás una familia, y lo que estaba haciendo era llegar a importunar.

Estaba invadida por el miedo y el terror, por lo que, poco le importaban este tipo de detalles, tenía que ser fuerte y pensar en sí misma, ya que, no estaba llegando de manera inoportuna, aquel hombre le había ofrecido el apoyo y la ayuda, ella simplemente estaba aceptando lo que este le había prometido. Tras caminar directamente el umbral de la puerta, tocó un par de veces, pero nadie contestó. Intentó girar el picaporte de la puerta, y este estaba libre, por lo que, pudo entrar al lugar con mucha facilidad. Cuando se encontró dentro, pudo ver una gran cantidad de comida enlatada y muchos alimentos almacenados, por lo que, la chica parecía haber llegado finalmente a la tierra prometida.

— ¡Hola! ¿Hay alguien en casa? — Preguntó Sarah, intentando alertar acerca de su presencia en el lugar.

Nadie contestó, el lugar está vacío. La camioneta de Sebastián estaba estacionada afuera, lo que le parecía bastante extraño que, estando el vehículo de este caballero a las afueras de la cabaña, este no estuviese allí. Posiblemente estaría cerca del lugar, por lo que, se sentó en una silla de una pequeña mesa de comedor hecha de madera ornamental. Quería esperar, pero estaba realmente agotada y quería continuar con su camino.

Aquel hombre le había dado la posibilidad de acceder a su hogar, dándole las especificaciones detalladas de cómo llegar allí, pero nunca coordinaron una hora encuentro, por lo que parecía que Sarah había llegado en el momento equivocado. No sabía si tendría la oportunidad de volver a ir a ese lugar, quizá nunca más volvería a ver al sujeto, por lo que era momento de decidir si sacaba provecho de la situación y conseguía algo de alimento a costa de este hombre, quien había ofrecido su ayuda sincera y honesta, y Sarah se estaba viendo tentada a traicionar aquella confianza.

El lugar estaba diseñado para ser una especie de refugio o algo así, por lo que, Sarah comenzó a tomar algunos de estos elementos en sus manos mientras se veía tentada a tomar algunas de ellas y llevarlas al coche. Su mente estaba agotada y fácilmente se veía inclinada a romper las reglas, por lo que, después de pensarlo por algunos minutos, finalmente sucumbió ante la tentación. Recorrió toda la casa y pudo ver que allí vivía más de un sujeto, por lo que, quizá había llegado al lugar incorrecto. Pero la camioneta sí era la misma, por lo que, la chica decide tomar todo lo que puede y huir de allí.

Latas de alimento son llevadas a su coche, medicinas y agua, lo hace rápido mientras experimenta una gran cantidad de adrenalina en su cuerpo. El miedo a ser descubierta la hace temblar, debido a que estaba entrando a una propiedad privada y si la capturaban en estos actos, posiblemente las consecuencias serían terribles para la chica. No era la actitud más leal que hubiese asumido jamás, pero la necesidad la había obligado a comportarse de esta forma.

Pudo haber tomado solo lo necesario, pero Sarah se había extralimitado. Había dejado el lugar casi completamente desabastecido, por lo que, si era descubierta, seguramente despertaría la ira del propietario o los habitantes de este lugar. Debía irse inmediatamente, cada segundo de más que pasaba allí, había un riesgo latente de que Sebastián volviera, por lo que, cuando el trabajo estuvo terminado, volvió a coche y se dispuso a marcharse de allí. Volvió al camino de tierra, pero esta vez, la suerte no estaría de parte de Sarah, quien había consumido la poca gasolina que le había sido provista por Sebastián en horas de la tarde.



## ACTO 5

### El precio de la traición

Tras intentar continuamente de encender el motor del coche para continuar avanzando, la chica pudo darse cuenta del tamaño de la estupidez que había cometido. El único sujeto que le había brindado algo de apoyo había sido víctima de la propia chica, por lo que, la conciencia comienza a consumirla. Es posible que pueda llevar algunas de las cosas de regreso a la casa, pero seguramente no tendrá tanta suerte como para no encontrarse con el o los propietarios de aquel lugar. No tenía más opción que regresar y esperar a que llegaran para dar una explicación, así que, Sarah salió del coche y caminó de regreso a la cabaña.

Hacía frío y la combinación con el miedo la hacían estar bajo un estado mental completamente desastroso. Había salido de graves problemas para meterse en unos aún peores, ya que, solo conocía un lado amable de Sebastián, pero no tenía idea de cuál era la actitud que podía tomar el sujeto al descubrir que había sido robado por la propia chica que él había intentado proteger. Sarah tomó algunas de las pertenencias propias y algunas de las que había tomado de manera incorrecta y caminó a la cabaña mientras recordaba lo que había pasado en el motel. No podía evitar imaginar que la vincularían con esto cuando se dieran cuenta de lo que había ocurrido.

Cuando pasó a un lado de la camioneta de Sebastián, logró ver el contenedor de combustible que había utilizado para surtirle un poco al coche de la chica. De nuevo, los malos pensamientos volvieron a su cabeza, y si podía tomar el combustible y llegar hasta su vehículo, tendría suficiente como para poder regresar al camino y desaparecer para siempre. Sarah se había dado cuenta de que la vida daba muchas vueltas y posiblemente se encontraría con este sujeto en algún momento y no tendría cara para poder mirarlo algo ojos y poder aceptar la culpa.

Pero era una decisión que debía tomar en ese preciso momento, por lo que, dejó caer todo a suelo y tomó de la camioneta el pesado contenedor. Era más pesado de lo que podía cargar, por lo que, para poder llegar al coche, debía arrastrarlo hasta allí. Aún nadie había aparecido por el lugar, y entre una cosa otra, las horas de la mañana comenzaban a acercarse. Sarah debía moverse rápido para contar con el respaldo de la oscuridad para poder huir, ya que, de día fácilmente podrían identificarla.

No era el lugar que habitualmente cuenta con autoridades demasiado efectivas, por lo que, no se preocupaba demasiado por lo que pudiese hacer la ley con ella, lo que más le preocupaba era el hecho de que estos hombres pudiesen vaciar su ira en su contra y hacerla pagar por el hecho de haberles robado dos de las cosas más fundamentales que cualquier habitante de la zona requería para poder vivir. El alimento y el combustible eran el oro y la plata del lugar, por lo que, Sarah estaba cometiendo un grave error al no esperar a Sebastián y pedir las cosas de la mejor manera para poder recibir la ayuda necesaria.

La chica prácticamente se arrastraba para poder mover el pesado contenedor, el cual se convirtió en el elemento que la retrasaría lo suficiente como para que los primeros rayos de luz del día finalmente iluminaran el lugar. La chica maldecía una y otra vez por su suerte tan nefasta, así que, finalmente se rindió. Para ese momento, dos jóvenes completamente desnudos hicieron acto de presencia en los alrededores de la casa. Sus cuerpos estaban completamente llenos de lodo y restos de plantas y una sustancia de color rojo. A simple vista parecía sangre, pero no se podía definir con claridad por la gran cantidad de suciedad que cubre sus cuerpos.

Ambos se ven confundidos y agotados, sus cuerpos bien definidos y fuertes se desplazan con un paso cansado hacia el interior de la cabaña. Pero uno de ellos notó algo extraño, las cosas no estaban bien.

— Marcelo, la puerta está abierta.

— Puede que uno de los chicos la haya dejado así. No te preocupes.

— Sabes muy bien que tenemos reglas sobre esto. ¿Crees que algo esté mal?

— Yo revisaré, David. — Respondió el más fornido, mientras entraba completamente decidido a convencer a su hermano de que todo estaba bien.

Todo dentro de la cabaña era un completo caos, por lo que, las sospechas de David eran ciertas. Este joven de pequeña estatura pero de cuerpo muy escultural era el más precavido de ellos, por lo que, se percataba con facilidad de los cambios, modificaciones o variaciones en algunas de las cosas que parecían ser habituales para cada uno de ellos. Tenían un estilo de vida bastante particular, y si querían seguir estando a salvo, tenían que respetar las reglas, ya que, estas eran las que los mantenían vivos.

— Algo muy malo pasó aquí, estos no parecen cazadores, verifica si los chicos han llegado y busca las armas. — Dijo Marcelo.

Ambos caballeros se pusieron algo de ropa antes de salir de la cabaña a verificar qué era lo que estaba pasando. Habían sido víctimas de una especie de allanamiento que la había dejado sin alimento con un completo desorden en el lugar.

— Mira, Marcelo. Aquí hay algunas cosas en el suelo.

El hombre de cabello largo tomó una pequeña pañoleta que se encontraba en el suelo y la llevó directamente hacia su nariz, la olfateó y dio un vistazo hacia el horizonte.

— Aun está cerca, es una chica. Vayamos...

Ambos hombres se desplazaron a una velocidad increíble en dirección hacia el encuentro de quien había violado el espacio de su cabaña y se había atrevido a robarles. Con armas en mano, se disponen a dar cacería a quien se había atrevido a robar a los hermanos Benson, quienes habitaban completamente alejados de todos y todas con la única intención de mantenerse protegidos de las posibles consecuencias de los actos que de forma natural se desarrollaban bajo ciertas condiciones, y que de algún modo los convertía en un objetivo de vigilancia por parte de los policías y cazadores del condado.

Sarah había decidido entrar en su coche y esperar allí las consecuencias nefastas del error que había cometido. Sabía que tarde o temprano los habitantes de aquel lugar descubrirían que alguien había entrado de manera clandestina, por lo que, simplemente estaba aterrada y dispuesta a enfrentar las consecuencias que estos dispusieran. Los hombres, quienes corrían rápidamente hacia el camino, podían detectar cada vez con más fuerza el aroma de la chica, su olor natural. Cuando vieron el coche aparcado a un lado de la carretera, se detuvieron y se ocultaron para observar ante la posibilidad de que fuese una trampa.

Caminaron sigilosamente, pero medida que se acercan, sabían que no había ningún tipo de amenaza que comprometiera su integridad. Vieron el contenedor de gasolina al lado del coche, la chica finalmente había llegado, pero estaba tan agotada, que no había tenido energía para seguir.

Esta, completamente derrotada, cerró sus ojos y recostó su cabeza en el asiento, esperando así su destino. Aquellos hombres se posaron ambos lados del coche y apuntaron con sus armas hacia el interior, viendo a una chica joven y atractiva completamente dormida.

Uno de ellos abrió la puerta, pero Sarah estaba tan profundamente dormida, que ni siquiera notó la presencia de este. Sería entonces cuando se abriría la otra puerta, cuando la chica despertaría brutalmente para descubrir que estaba haciendo abordada por dos hombres completamente extraños y sin camisa. Ambos solamente habían logrado ponerse un pantalón de mezclilla, caminaban descalzos y sin camisa, mostrando torsos perfectos y formados, con un abdomen tan tallado que parecía hecho a mano.

— ¡Por favor, no me hagan daño! Sé que cometí un error. — Dijo la chica mientras levantaba las manos y cerraba sus ojos al ver las armas apuntándola.

— Así que has sido tú quien nos ha robado. Has cometido un grave error, lo sabes. — Dijo Marcelo.

David sentía que no era necesario apuntarla, ya que, se veía que era una chica frágil y temerosa, por lo que, bajó su arma inmediatamente y simplemente la contemplaba. Por otra parte, Marcelo no era tan confiado, no sabía con qué podía salir la chica, así que la mantenía apuntada mientras gritaba continuamente que saliera del coche. Esta, ante la gran cantidad de nervios es que está experimentando en medio de aquella situación, no podía controlarse, escuchaba las órdenes del sujeto, pero no podía obedecerlas. Entonces, Marcelo tomó a la chica del brazo, y la obligó a salir. La tiró con tanta fuerza, que la chica cayó al suelo de manera abrupta.

— Cálmate, hermano. No tienes que tratarla así. — Dijo David.

— Cállate y busca algo con que atarla. Tenemos que llevarla al granero. — Dijo Marcelo mientras sostenía a la chica contra el suelo.

Sarah no tenía la menor idea de cuál sería su destino y cuáles eran los planes de estos caballeros para hacerle a pagar lo que había hecho, pero lo que sí sabía era que estaba en graves problemas y posiblemente no volvería a tener una vida normal como la conocía. Este caballero se veía decidido, fuerte y muy imponente, por lo que, era completamente inútil resistirse e intentar luchar por su libertad. Trataba de hacer silencio, pero la gran cantidad de nervios y terror que experimenta, la hacen sollozar mientras su rostro se encontraba haciendo contacto contra el suelo. David se movió con rapidez y fue directamente hacia el compartimento trasero del vehículo, extrayendo una pequeña cuerda que serviría para atar a la chica de manos y que esta pudiese mantenerse inmóvil hasta llegar a granero.

Marcelo la subió en sus hombros y caminaron directamente hacia lugar planeado. Lo hicieron rápido, no podían esperar a que llegara alguien de imprevisto o que tratara de una carnada, aunque posiblemente ya los hubiesen asesinado. Al entrar al granero, fueron a la parte más alejada del mismo, donde colocaron a la chica en el suelo y tras preparar algunas cuerdas y ataduras, la dejaron amarrada a una barra de metal de donde no podría escaparse. La amordazaron para que no gritara, y la dejaron casi completamente desnuda, llevando sólo su ropa interior.

Ambos caballeros necesitaban organizar todo antes de que llegaran sus dos hermanos, Sebastián y Raúl. Aquellos cuatro caballeros, eran mucho más que es cuatro hermanos que habitaban en una cabaña solitaria, sus vidas habían girado en torno a un fenómeno que los obligaba a alimentarse de una forma bastante particular cuando la luna llena se mostraba tan imponente como había ocurrido

la noche anterior. El hecho de que ninguno de los cuatro hombres hubiese estado en la cabaña durante la madrugada no había sido casualidad.

La luna los dominaba, los cautivaba y los obligaba a convertirse en bestias que perdían cualquier rastro de racionalidad, dejándose llevar por su sed de alimentarse de carne y sangre humana o animal. Tanto David, Marcelo, habían sido los primeros en regresar a la cabaña, pero aún Raúl y Sebastián se encontraban ausentes, siempre tenían como principio y compromiso, regresar a casa tan pronto como pudiesen, ya que, todos en el pueblo sabían perfectamente lo que ocurría en las noches de luna llena, pero nadie comentaba nada al respecto.

Nadie sabía a ciencia cierta quién o qué era eso que, de manera abrupta atacaba a los habitantes o turistas que transitaban por el lugar, aquellas bestias simplemente estaban en busca de subsistir, ya que, aquel apetito insaciable las manejaba hasta que finalmente su sed de sangre era saciada. Eran capaces de devorar presas en el bosque e internarse a cualquier lugar del camino, atacar vehículos o como en este caso, ingresar a edificios que eran habitados por algunos de los pobladores de aquel sector Sarah había estado tan cerca dos de ellos, que posiblemente se hubiese convertido en una víctima si hubiese salido unos segundos antes a la recepción del motel.

El sonido que había escuchado, evidentemente había sido el ataque de dos de estos hombres lobo que habían ingresado para alimentarse del cuerpo de aquel chico que atendía de manera temerosa cuando ella llegó. Este rastro de sangre que habían dejado, siempre era la única huella que quedaba tras el ataque de estas bestias. Muy pocos eran los que habían conseguido visualizarlos, y aquellos que habían tenido la posibilidad de sobrevivir a un encuentro con uno de estos animales terroríficos, siempre quedaban completamente traumatados y debían ser trasladados a hospitales psiquiátricos.

No era sencillo de explicar que una bestia de casi 2 metros de altura, se movía sobre sus dos patas traseras, como si se tratara de un humano, teniendo su cuerpo completamente lleno de pelo denso y oscuro, mientras de sus fauces emanaba una gran cantidad de saliva, lo que daba una muestra clara del apetito que estos estaban experimentando. Sarah desconocía completamente la verdadera naturaleza de estos hombres, a quienes, a pesar de ver con cierto miedo debido a los posibles planes que tienen para ella, no dejó de darles algo de razón, ya que, ella había cometido un grave error al intentar robarles.

— ¿Qué haremos con ella? — Dijo David mientras caminaba junto a Marcelo directamente a la cabaña.

— No tengo la menor idea. Aunque tengo algún par de ideas. ¿Has visto que culo tiene esa chica?  
— Dijo Marcelo mientras saboreaba sus labios.

David tenía una personalidad mucho más recatada y tímida, pero no podía negar que aquella chica lo había dejado completamente cautivado. Era atractiva, joven, justo como a él le gustaban, con el cabello oscuro y piel blanca, labios gruesos y una nariz perfilada dejando lugar a unas pecas muy diminutas que rodeaban la parte baja de sus ojos. David era el menor de los hermanos, aún virgen y deseoso por conocer cuáles eran estas sensaciones de las que tanto hablaban sus hermanos.

Por su parte, Marcelo era el mayor de ellos, quien solía tomar la mayoría las decisiones y quien tenía el respeto y el temor de algunos de sus hermanos. De todos, el más poderoso, la bestia más fuerte cuando se encontraba en esta fase de transformación, quizá el más inestable en su forma humana, ya que, solía tomar las decisiones simplemente por impulso.

Las malas decisiones tienen consecuencias, y aunque ahora Sarah se encuentra atada en el fondo de granero de unos hombres desconocidos para ella y con intenciones que hasta ahora son un misterio para la chica de 18 años, hay algo dentro de toda esta situación que no le desagrade del todo. Nuevas experiencias comienzan a surgir en su vida y descubre un lado del mundo y de la naturaleza humana que hasta el momento desconocía. Estaba muy agotada como para pensar, así que, sin mucho esfuerzo, después de llorar desconsoladamente por casi una hora después de su encierro, la chica se quedó completamente dormida hasta el día siguiente.

— No despertaría sino hasta en horas de la tarde, cuando el sonido de las pisadas en el suelo de madera, le dieron a entender a la chica que no se encontraba sola.

— Hasta que finalmente despertaste... Soy David, es un placer conocerte...

## ACTO 6

### Un reencuentro muy dulce

La timidez demostrada por David, cautivaba enormemente a Sarah, quien sabía que este chico podría ser la única oportunidad de salir de allí. Su corazón no era crudo y frío como el de su hermano, por lo que, si sabía cómo mover sus hilos, podría manipularlo para que este hiciera a lo que ella desea. Es una joven con una habilidad muy desarrollada para poder controlar a los hombres, a pesar de que no sabe que tiene este don. Su forma de mirar a los ojos directamente en el alma, la forma en cómo humedece sus labios, y su aroma natural, la convierten en alguien muy difícil de resistirse, un personaje bastante deseable que despierta los deseos más intensos y prohibidos en David.

Este joven es curioso, no conoce demasiado de la vida más que las enseñanzas de sus hermanos, por lo que, esta chica se puede convertir en una oportunidad de finalmente convertirse en hombre. Conversaron durante algunos minutos, pero el nerviosismo de David revelaba el hecho de que su hermano no sabía que estaba allí. Había entrado de manera clandestina, filtrándose mientras la chica dormía, pero la falta de cuidado, había revelado su posición.

— Lamento mucho lo que hice. Pero no es necesario que me tengan amarrada. No soy un animal.

— Dijo Sarah mientras intentaba hacer que David se doblegara.

— No es mi decisión, si te dejo ir, mis hermanos me mataran. Sobretudo Marcelo, ya que, él es el único que puede decidir qué vamos a hacer contigo.

— Las ataduras están muy apretadas, mis muñecas, ya no las aguanto. ¿Podrías aflojarlas un poco al menos?

— ¿Cómo sé que no estás intentando engañarme? — Dijo David.

— Puedes verlo con tus propios ojos. Mira cuán rojas están mis muñecas, mis manos comenzarán a ponerse moradas dentro de muy poco.

El joven se acercó a la chica con algo de desconfianza, y efectivamente, la forma en que la había amarrado Marcelo superaba enormemente la cordura. Aflojó un poco las ataduras, generando una sensación bastante agradable en la chica. David se había acercado al cuerpo de la mujer, generando algunos roces entre su cuerpo y el casi desnudo de Sarah, quien había aprovechado la oportunidad para respirar cerca del oído de nuevo. Podía manipularlo, sabía que podía hacerlo y no perdería esta oportunidad. Cuando Sarah respiró en el oído de David, este experimentó escalofríos tremendos, algo que se reflejó inmediatamente en una erección masiva en el pantalón.

Sarah lo tentaba de manera tal, que ya no aguanta más, pero ante su falta de experiencia, lo único que podía hacer era desearla, pues si le tocaba un solo cabello y su hermano lo descubriría, posiblemente estaría en graves problemas. Aquella situación se había puesto bastante subida de tono, ya que, David había fingido tardarse un poco más para seguir cerca de la chica, y mientras esta rozaba su mejilla con la de David, este sentía una necesidad increíble de besarla. Pero su intención de continuar con aquel acto fue interrumpida por un llamado desde las afueras del granero, por una voz masculina, fuerte y decidida que se había alzado mencionando el nombre de David.

Aquella voz que había hecho el llamado al joven, había resultado bastante familiar para Sarah,

quien por alguna razón, sintió que la había escuchado en otro lugar. David, saltó de manera instantánea y corrió hacia las afueras del granero, ya que, era uno de sus hermanos quien lo estaba llamando. Ella sintió unas ganas increíbles de pedir ayuda, solicitar el apoyo o respaldo de este tercer sujeto que había aparecido en escena, ya que, no era la voz Marcelo, o al menos no era como la recordaba. El chico salió rápidamente del granero y se encontró con su hermano, Sebastián, quien lo buscaba de manera incansable para empezar con los trabajos de corte de leña para avanzar con la construcción.

— ¿Qué rayos estabas haciendo allí dentro? ¿Durmiendo? — Preguntó Sebastián mientras veía el nerviosismo de su hermano menor.

— Sólo estaba limpiando un poco. Lamento haberme tardado. No te había escuchado. — Respondió el nervioso chico.

Sarah, desde el interior del granero, podía escuchar ciertos murmullos a los afueras, pero no podía definir de qué hablaban. Ella está segura de que ha escuchado esa voz en algún otro lugar, pero al no tener la menor idea de dónde ha sido, se confunde y piensa que ya ha comenzado a alucinar. Entre hermanos, la confianza no es precisamente la más plena, ya que, entre ellos se guardan secretos que los mantienen a salvo. La estadía de la huésped en aquel lugar es un secreto que mantiene unidos a David y a Marcelo, quienes tienen una complicidad fuerte y no quieren revelar absolutamente nada más a ninguno de sus hermanos.

Sebastián, es el más consciente de todos, quién no aceptaría jamás la forma en que ha sido tratada esta chica que mantienen en secreto y evitan que esta salga del granero, ya que, de lo contrario los planes que tiene Marcelo para esta chica se desmoronarían por completo. Espera tenerla allí durante el día, y después de alimentarla e hidratarla, servirse de ella como si se tratara de un postre al final de la noche. Quiere tenerla, Sarah es una chica joven y deseable, por lo que, este hombre no puede estar más complacido con el hecho de que el destino la haya traído directamente hacia él.

Pero las cosas no podían ocultarse para siempre, era un lugar pequeño, y con mucha facilidad podrían descubrirse los cabos sueltos que se habían quedado tras el encierro para la chica, quien contaba con pertenencias y algunas de ellas habían quedado tiradas en el camino. El coche de Sarah había sido oculto en el bosque, David se había encargado de todo, gracias a las órdenes de Marcelo, quien no pretende dejar una sola señal que permitiera que Sebastián o Raúl se dieran cuenta de lo que había ocurrido allí. Estos fácilmente se entrometerían, y harían que todos los planes se fueran al suelo.

Fue un día duro de trabajo, los hermanos se distribuían las tareas de manera equitativa para poder sacar adelante la construcción, reforzando la seguridad y haciendo que cada vez la cabaña fuese mucho más sólida. El lugar estaba abarrotado de trampas y sistema de seguridad bastante ornamentales que permitían que los hermanos estuviesen tranquilos ante la posibilidad de robo, ya que, tenían muchas provisiones. Aquella tarde, Sebastián, quien es uno de los más observadores de todos los hermanos, logró percatarse de que algo no estaba bien.

Mientras se desplaza por uno de los caminos, llevando algunos listones de madera en su hombro, el caballero logró ver una pequeña pañoleta femenina tirada a un lado del camino. Esto no tenía ninguna razón, ya que, tenían prohibido llevar visitas a aquel lugar sin autorización del resto, pues es un lugar peligroso, y no sólo peligroso para ellos, sino para aquellos que de manera inocente se acercaban a cualquiera de los cuatro hermanos en busca de amistad o protección. Eran inestables,

y la condición tan extraña que sufrían durante la luna llena, ponía en riesgo a cualquiera que se encontrara cerca de sus dominios.

Esta pañoleta de color rosa, se encontraba tendida allí y no parecía tener demasiado tiempo. Sebastián se inclinó y tomó entre sus manos. La llevó hacia su nariz, pensando en que aquel olor le parecía bastante familiar. Era un hombre con un apetito sexual tremendo, quien podía reconocer el aroma femenino de cualquier chica, diferenciándolas simplemente por esta característica. Sebastián, guardó la prenda de vestir en su bolsillo y continúa sus tareas, eso sí, con una idea de sospecha en su mente que lo acompañó durante el resto de la tarde.

Mientras cada uno se encargaba de sus tareas respectivas, descuidaban por completo las labores de los otros, pero en esta oportunidad, Marcelo y David están muy pendientes de lo que hacen Sebastián y Raúl, ya que, deben impedir a como dé lugar, que entren al granero y descubran lo que clandestinamente han estado llevando a cabo desde la madrugada anterior. Tener cautiva a una chica en este lugar no es lo más inteligente que pueden hacer, pero Marcelo, dejándose llevar por sus deseos y el gusto que siente David por la chica, los hace ser cómplices de algo que nunca antes había ocurrido.

Pero, no podían cubrir la mentira para siempre, y muy poco tiempo pasaría para que los planes de estos dos hermanos se vinieran al suelo. Llevando en sus hombros algunos listones de madera y algunas cuerdas, Raúl ingresó al granero completamente en desconocimiento de lo que iba a encontrar allí dentro. Colocó el cargamento sobre el suelo y pudo escuchar algunos sollozos al final del lugar. Esto, aunque al principio lo espantó, lo obligó a caminar a ese lugar para poder determinar qué era lo que estaba ocurriendo.

Avanzó con precaución llevando un listón de madera en su mano, ya que, no sabía con qué se encontraría. Cuando dio la vuelta al final del granero vio a la chica atada a una gran barra de metal que se había convertido en la imposibilidad de liberarse. La reconoció inmediatamente, Raúl se había reencontrado nuevamente con esta chica que había visto en el medio del camino y cuyo aroma aún permanecía intacto en su mente. Sarah, al ver a este joven, saltó de la alegría, ya que, era un rostro familiar con el que se reencontraba.

— Eres tú, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Qué es esto? — Dijo Raúl mientras se acercaba a la chica.

— Unos chicos me ataron aquí en castigo por haber robado parte su comida. De verdad lo siento, pero necesito que me dejes ir. — Dijo Sarah.

Raúl sintió una enorme necesidad de liberar a la chica y reprochar a sus hermanos lo que habían hecho, pero había algo en ella que no le permitía hacerlo. Quizá no era momento de traicionar la confianza de su hermanos, así que, decidió averiguar lo que realmente ocurrido, y una vez que esto ocurriese, tomaría la decisión de dejarla ir o no.

— Si me liberas, te juro que haré lo que me pidas. — Dijo Sarah mientras intentaba parar de llorar.

Esta oferta parecía bastante atractiva para Raúl, quien podría aprovecharse fácilmente de cualquier oportunidad para conseguir una oportunidad con cualquier chica. En esta oportunidad, se había topado exactamente con esta joven a quien había tenido en mente durante las últimas horas. Eso olor que había quedado impregnado en sus dedos, lo había prácticamente desquiciado, quería tenerla, quería volverla a verla, y había sido el propio destino el que la había regresado nuevamente a su lado.



— Podría liberarte, pero no podré dejarte ir. ¿Te parece si me quedo contigo aquí unos minutos?  
— Dijo Raúl.

— Estoy agotada de estar en la misma posición desde hace horas, sólo necesito ponerme de pie y moverme, te prometo que no haré nada estúpido.

Raúl accedió a la oferta, y mientras acercaba a ella para liberarla, nuevamente este aroma se hizo presente, sacándolo del centro de equilibrio y desequilibrándolo una vez más. Sarah experimentó algo similar, ya que, esta vez el control no era de ella, este chico no era el joven inexperto que hacía algunas horas había estado allí. Este hombre tenía el dominio, y tenía la posibilidad de hacerla sentir cosas que jamás había experimentado.

— Espera, no me desates. Sólo quédate allí... — Dijo Sarah antes de que el hombre liberara las cuerdas.

Quería tenerlo cerca, disfrutaba de su aroma y la sensación de lo prohibido que experimentaba con sólo tenerlo a unos centímetros. Raúl no desaprovecharía la oportunidad, por lo que, inició su acto de seducción en ese preciso instante. Se acercó al cuello delicado de Sarah, y comenzó a besarla con cierta ternura, ante la cual, la chica simplemente sintió como si tuviese llegando al cielo. Sentía los labios firmes de este hombre paseándose por la superficie de la piel, mientras alterna con algunas lamidas que fueron excitándola cada vez más. Nada de esto había sido planificado, pero Sarah y Raúl estaban sucumbiendo ante sus deseos.

La situación no era la más apropiada, la chica estaba agotada, deshidratada y moralmente devastada, pero este chico se ha convertido en una especie de combustible que había despertado nuevamente su apetito sexual que había estallado en la carretera cuando se encontraron primera vez. Raúl continúa acariciándola, y esta vez deja sus manos de las cuerdas y va directamente hacia el costado de la chica. Comienza acariciarla mientras unos labios van directamente hacia los de ella, comienza besarla, y ella comienza excitarse cada vez más al verse completamente atada y no poder utilizar sus manos.

En medio de una ráfaga de caricias y besos, la chica se fue empapando en su zona genital de tal manera, que era visualmente evidente que estaba completamente húmeda. Esto fue captado por Raúl, quien se detuvo un par de segundos para visualizar todo su cuerpo. Era perfecta, y la tenía allí sólo para él. Necesitaba una clara explicación de lo que había ocurrido, pero no era momento para eso, era momento de servirse del cuerpo de aquella joven. Sus manos fueron directamente hacia el tanga de la chica, bajando lentamente, recorriendo hasta llegar a sus rodillas y finalmente llevarlas hasta los tobillos para quitarla definitivamente. Separó sus piernas y lamió sus muslos, comenzando complacerla de manera celestial.

Lamía de una manera apasionada e intensa, y ahora que Sarah moría de ganas por tenerlo dentro de ella con una curiosidad increíble. Este no parecía estar demasiado interesado en este acto. Raúl disfrutaba más del sexo oral, por lo que, con su lengua se pasea por los labios vaginales de la chica, frota el clítoris de forma circular y la penetra levemente con la capacidad de la longitud de su lengua. Apenas y Sarah empieza a gemir, este tapa su boca, no podían hacer nada de ruido, ya que, serían descubiertos y el acto terminaría instantáneamente.

Llevó a Sarah directamente hacia el orgasmo unos cuantos minutos después. Degustó sus fluidos, los devoró como si se tratara del néctar de un panal de abejas con la miel más dulce del planeta. Una vez que vio complacida a la chica. Fue directamente hacia las cuerdas y las desató, le dio un poco de agua, la alimentó y brindó un poco de ternura. Le proporcionó suficiente agua para que se

aseara, y aunque le había permitido ser libre, Sarah decidió no marcharse.

— No tengo adonde ir, ¿podría quedarme una noche más aquí? — Dijo la chica.

— Sí, pero no aquí. Vendrás a cenar conmigo esta noche, traeré algo de ropa y deberás estar lista. Posiblemente a mis hermanos no les guste la idea de verte fuera de este lugar. — Dijo Raúl.

La manera tan magistral que aquel hombre la había complacido aquella tarde, había dejado la chica completamente encantada, quería más, pero sabía que tenía de donde escoger. Los tres hombres que había conocido hasta momento la deseaban con una fuerza increíble, y en su mente, comienzan a surgir ideas que van completamente en contra de todo lo que la define. Puede escoger al que quiera y puede follar lo cuándo lo desee, así que, esto es precisamente lo que hará.

## ACTO 7

Lo que es, será

Sarah había tenido la libertad de irse de aquel lugar, pero la oportunidad que le había dado Raúl de poder conocer un poco más acerca de aquellos sujetos, no la perdería. La chica se había alistado gracias algunas vestiduras que le había permitido obtener este caballero, y aunque estaba completamente libre, se mantuvo siempre en el mismo lugar donde había sido dejada por Marcelo y David. Temía que en cualquier momento llegaran y hubiese consecuencias violentas, pero por suerte, Raúl se encargó de mantenerlos alejados del granero durante el resto de la noche. La hora de la cena se acercaba, y tal y como lo habían acordado, Raúl pasaría buscando a la chica para dar una gran sorpresa en el comedor.

Aquellos hombres se habían reunido para disfrutar de una buena comida preparada por David, y mientras tres de los hermanos se encontraban sentados a la mesa, Raúl aún brillaba por su ausencia.

— ¿Dónde demonios está ese chico? Siempre llegando tarde a todas partes. — Dijo Marcelo, quien se veía un poco nervioso.

Sebastián, quien siempre abogaba por sus hermanos en cualquier situación, le pidió calma, ya que, posiblemente se habría retrasado en el granero.

— ¿Raúl está en granero? — Exclamó Marcelo, mientras David también se alertaba.

Aquel hombre estaba dispuesto a impedir que algo catastrófico ocurriera, por lo que, se paró de la mesa de manera instantánea en intentó salir de la casa, pero justo en el momento en que se disponía a abandonar el comedor, la puerta de la casa se abrió. La primera en entrar sería esta hermosa chica, quien llevaba puesto un vestido y calzado, algo completamente diferente a la imagen que habían dejado Marcelo y David. Sebastián, queda impresionado ante la entrada de la chica. Era ella, la misma chica a quien había ayudado en estación de servicio, y en quien había pensado un par de veces durante este tiempo desde que la había visto.

Detrás de ella, y llevando su mano sobre su cintura, entró Raúl, quien veía sus hermanos con una cara bastante retadora, ya que, estos habían hecho algo nefasto y este lo había desmontado por completo. La cara de terror que mostró Marcelo, lo dejó completamente en evidencia, mientras David no sabía qué esperar.

— Hermanos, hoy tenemos visita para cenar, espero que puedan comportarse y tratarla a la altura.

— Dijo Raúl mientras terminaba de entrar el lugar.

Sarah no sabía qué sentir, al principio experimentaba algo de miedo, pero al ver que aquellos hombres estaban completamente locos por ella, sentía cierto poder sobre ellos, lo que le da la posibilidad de decidir a quién elegiría para cumplir con sus fantasías. Simplemente estaba allí por invitación de Raúl, pero no era precisamente este el que más interés le despertaba. En cada uno podía obtener algo diferente, por parte de Raúl, podría tener un placer oral magnífico, con David podría experimentar la falta de experiencia de un hombre, y de Marcelo el sexo salvaje, mientras que, Sebastián podría funcionar como el amor verdadero y protección.

Cada uno de los hombres representaba algo diferente y un aspecto distinto para explorar su sexualidad, por lo que, aunque no los puede tener a todos a la vez, ya que, generaría un

enfrentamiento, debe moverse con cuidado para no despertar la furia de ninguno de ellos. Sarah se sentó a la mesa acompañada de Raúl, quien estaba realmente emocionado por poder contar con la compañía de esta chica. Le encantaba, la mujer realmente se había metido en lo más profundo de su ser, y aunque sabe que sus hermanos tienen ciertas tentaciones hacia ella, se siente seguro de sus atributos y habilidades.

— ¿Qué es todo esto? ¿De qué me he perdido? — Preguntó Sebastián al ver que todos parecían estar al tanto de lo que ocurría menos él.

— Creo que Marcelo puede explicarlo todo mejor, ¿o no es así hermano?

— Se me ha quitado el apetito. — Dijo Marcelo antes de pararse de la silla y abandonar el comedor.

Había surgido una intensa tensión entre los hermanos, ya que, aquella chica había despertado las sensaciones más profundas en cada uno de ellos. Quizá, el que menos impacto sentía era Sebastián, ya que, simplemente había visto a esta chica en una única oportunidad y no se había aferrado a ella. Pensó que nunca la volvería a ver, pero cuando descubrió los detalles de todo lo que había ocurrido aquella noche cuando los intentó robar, más allá de molestarse, lo que había sentido era una gracia tremenda.

La osadía de aquella chica había hecho que Sebastián incrementará su interés en ella, ya que, nadie podía estar tan loco como para entrar en una propiedad privada para obtener algo de alimento. La chica pudo a ser víctima de cualquiera de estas bestias que en la noche tomaban una forma terrorífica, pero por suerte, no se había topado con ninguno de ellos en ningún momento. Tres hombres a la mesa comparten una comida, acompañados de una hermosa chica que siente una curiosidad tremenda por conocer qué puede ofrecerle cada uno de ellos, pero evidentemente, su interés más fuerte está sobre Sebastián, el más estable de todos.

Las miradas en la mesa eran reveladoras, Raúl podía notar que entre Sebastián y la chica había una enorme electricidad, con sólo verse podía notarse la gran atracción y gusto que se sentía entre ellos, por lo que, experimenta algo de celos, pero sabe perfectamente que puede conseguir a la mujer que quiera y no está dispuesto a competir con su hermano simplemente por una chica. Ya la ha probado, ha hecho lo que ha querido con ella y la degustado, por lo que, no está dispuesto a apegarse a ella y comenzar una guerra con algunos de sus hermanos, ya que, considera que la familia es mucho más importante que esto.

— La comida ha estado deliciosa. ¿Quién la ha preparado? — Dijo Sarah mientras se limpiaba un poco la boca con una servilleta blanca.

David, intentando ganar un poco de crédito en medio de aquella situación donde él contaba con la mayor desventaja, se atribuyó aquel festín que se habían dado sus hermanos y su invitada, los detalles de la forma en que había sido raptada y amarrada en el granero habían sido omitidos, ya que, posiblemente Sebastián no estaría de acuerdo con esto y, al ser el más correcto de todos, no permitiría que esto se repitiera. Tomaría represalias contra sus hermanos, y después de darles una lección y las cosas no volverían hacer igual.

Raúl, consciente de esto, prefirió guardar silencio y dejó que las cosas se desarrollaran de la manera más natural, comportándose como un caballero con aquella chica, quien era su invitada especial. Después de terminar la comida, ambos se despidieron de los dos caballeros que aún quedaban en la mesa y se fueron a la habitación. Sarah dormiría en una cama suave y cómoda

aquella noche, ya el frío no sería un problema, y acompañada y protegida por Raúl, estaría bajo el seno de un grupo de hermanos que estaban allí aparentemente para cuidarla.

Todos y cada uno de ellos la deseaba de una manera diferente y con intensidad distinta, pero sólo los más aptos podrían tenerla. Raúl, quien se había ganado el deseo de la chica desde aquel día en la carretera, había tenido su oportunidad y había sorprendido enormemente, había proporcionado el mejor sexo oral y cualquier mujer pudiese haber recibido, pero Sarah quería saber qué había más allá, por lo que, su mente no descansa durante la noche. Dormía en la misma cama que Raúl, pero este, agotado por el trabajo del día, estaba como muerto, por lo que, la chica con sus ojos abiertos, siente una curiosidad tremenda por probar la suerte y determinar si es capaz de seducir a otro de los hermanos Benson.

Su mirada se encontraba fija en el techo de la cabaña, y mientras intentaba concentrarse para poder conciliar el sueño, Sarah pudo escuchar algunos sonidos que venían muy cerca de la cabaña, pero no dentro de ella. Fuertes golpes percutidos se escuchaban a lo lejos, y al ser en horas de la madrugada, no entendía porque este sonido se estaba llevando a cabo. Todos debían estar durmiendo, pero al parecer, no era ella la única que está sufriendo de insomnio en aquel lugar. Decidió salir de la cama con mucho cuidado, dejando a Raúl completamente desnudo aún lado de ella.

Aquel nombre no había tocado a la chica en toda la noche, a pesar de que dormían juntos, le guardaba un respeto tremendo, lo que hacía que Sarah se sintiera muy agradable estando junto a él. Sabía que este chico podía hacer lo que quisiera en cualquier momento, pero esta no lo provocaba, por lo que, se siente un poco limitada y no da el primer paso. Bajando completamente descalza por las escaleras de la cabaña, la chica fue directamente hacia el exterior del lugar. Hace un frío tremendo, por lo que, que hubiese alguien a las afueras de aquel lugar, no parecía ser muy lógico. Sarah caminó directamente hacia un pequeño edificio que parecía ser una especie de aserradero, ya que, había una gran cantidad de madera a las afueras de este lugar.

Los hermanos utilizaban este material como materia prima, ya que, absolutamente todo lo que había en el lugar estaba elaborado con madera. Camino curiosa por el lugar, mientras los pies descalzos pisaban el camino de tierra, el cual la llevaría al encuentro con alguien que no esperaba. Había algo en el interior de Sarah que la movía, era ese apetito por tener algo de sexo, lo que estaba controlándola y llevándola a hacer cosas que iban más allá de la lógica. No tenía nada que hacer afuera de la cabaña, ya que, corría algo de peligro, y sabiendo que Marcelo estaba tan molesto, exponerse de esta forma simplemente la ponía en una situación de desventaja. Al asomarse en el lugar, pudo visualizar una espalda desnuda bastante familiar para ella, se trataba de Sebastián, quien al no poder dormir, fue directamente al aserradero a trabajar mientras cortaba unos troncos.

Estaba completamente empapado en sudor y agotado, pero ante la imposibilidad de poder conciliar el sueño, necesitaba agotarse cuanto pudiese para poder caer rendido en la cama hasta el día siguiente. La mente de Sebastián no podía descansar por el simple hecho de saber que la chica que le gustaba estaba durmiendo con su propio hermano. Una situación similar afrontaban otros de sus hermanos, pero esto poco le importaba, ya que, simplemente piensa en la posibilidad de poder ser el afortunado que puede tener a Sarah entre sus brazos durante la noche. Sarah se asomó en la puerta del aserradero, y a ver a este caballero, se le hizo agua la boca al ver una vez más por esta espalda fornida que había visto una vez.

— ¿Podría acompañarte un rato? No puedo dormir. — Dijo Sarah mientras entraba al lugar.

Sebastián se mostró bastante impresionado al ver a esta chica en este lugar, ya que, imaginaba que en ese momento se encontraría dormida. Sus ojos se pasearon para el cuerpo de la chica, quien llevaba una muy poca ropa en ese momento. Llevaba un pequeño pijama muy suave que apenas cubría su cuerpo, por lo que, instantáneamente aquel fuerte caballero entendió que esto se trataba de una provocación.

— Hace mucho frío, deberías ponerte algo más de ropa. — Dijo Sebastián, mientras ignoraba a la chica tratando de mantener su fuerza de voluntad.

Lo último que quería era ver a su hermano Raúl molesto debido a la tradición de este caballero a intentar seducir a la chica. Pero en este caso, quien estaba iniciando la provocación era Sarah, y aunque este caballero no entendería de razones, Sebastián prefería cuidarse las espaldas. Continúa cortando un tronco tras otro con su gran hacha, mientras la chica continúa observándolo con mucho deseo. Esta mirada era tan intensa, que Sebastián no pudo evitar sentirla invadiendo su cuerpo, por lo que, se detuvo y se volteó hacia ella.

— ¿A qué has venido? ¿Solamente a conversar para ganar algo de sueño o buscas algo más?

— Tienes razón, hace algo de frío. Quisiera un poco de calor. — Dijo Sarah.

Este hombre no tenía ningún tipo de contemplación cuando se trataba de una oportunidad de tener sexo con una chica, y aunque tenía la imagen de su hermano en su cabeza, no dudó en caminar hacia a ella y tomarla entre sus brazos. Rápidamente se deshizo de la poca ropa que llevaba la chica. La dejó completamente desnuda y la llevó hacia una especie cama de troncos que eran apilados uno tras otro a medida que eran cortados de manera simétrica. Al colocarla allí, la chica sentía que su corazón se saldría por la boca.

Este hombre que tanto había deseado al final la iba poseer. Sebastián la tomaba con firmeza pero con cierta delicadeza, quería tenerla, follarla una manera tan formidable que esta no lo olvidara jamás, entonces fue cuando este comenzó a desnudarse. Abrió las piernas de la chica, y se metió en medio. Sus cuerpos comenzaron a frotarse lentamente, mientras Sarah sentía como aquel trozo de carne comenzaba a penetrarla.

Sebastián pudo determinar rápidamente que se trataba de una chica virgen, debido a la inseguridad con la que se movía. Su miembro fue entrando gradualmente, milímetro a milímetro le fue proporcionando un placer incomparable, mientras Sarah se convertía en una mujer. Le había entregado su cuerpo a este desconocido que había visto por primera vez en el baño de estación de un servicio, y su fantasía finalmente se estaba cumpliendo.

Estaba sobre ella, sintiendo su piel, su calor y la temperatura tan alta que experimentaba el cuerpo de Sarah. La humedad en su zona vaginal, había permitido que su miembro entrara con mucha facilidad, completamente lubricado y abriéndose espacio entre las paredes vaginales de la chica. La fricción la excitaba tanto, que tenía que hundir sus dientes en el cuello del caballero para poder sofocar sus gritos. Cada penetración era una degustación del placer más puro y genuino, a medida que pasaban los segundos, el caballero iba acercándose más a un orgasmo descomunal que lo haría correrse en el interior de la chica sin que esta lo aprobara.

Degustaba los pechos de la jovencita, los lamía, los chupaba, los apretaba y besaba los labios de esta, mientras sentía como los dientes de Sarah se hundían en los suyos. Sarah estaba excitada, y la pasión que mostraba en medio del acto, no era comparable con absolutamente nada conocido por el caballero. Había estado con una gran cantidad mujeres, experimentadas, conocedoras de todos

los gustos que podía darse un nombre, pero ninguna le había generado tanta satisfacción como Sarah.

Quizá era el morbo de saber que era su primer hombre, por lo cierto era que estaba conquistando un territorio que jamás había sido explorado de la manera como él lo había hecho. Sarah estaba satisfecha, contenta, pero deseosa de mucho más, y después de ser complacida sobre aquel tronco del aserradero, volvió a su habitación a dormir con Raúl como si nada hubiese pasado.

## ACTO 8

### Entregada a la luna

Aunque Sebastián se cuidaba enormemente de no generar conflicto con sus hermanos, en esta oportunidad todo sería inevitable. Mientras follaba a Sarah, la mujer que le había hecho el amor de una manera formidable, ojos espías habían sido testigos de aquel encuentro. Sebastián no tenía que dar explicaciones absolutamente a nadie, pero al menos debía algo de lealtad a aquellos que habían convivido con él durante toda su vida. Sus hermanos eran su única familia, y debían protegerse unos a otros, pero aquella hermandad había sido facturada por la aparición de Sarah.

No era la intención de esta chica separarlos, pero su lujuria y apetito sexual, la llevó a explorar por algunos de ellos, generando intereses en cada uno que diferían completamente de cuidar la unión familiar. David había visto desde la oscuridad como su hermano más admirado follaba a aquella chica en el aserradero. Y aunque disfrutó de lo que veía, no pudo evitar sentirse traicionado, por lo que, a la mañana siguiente, se lo contaría todo a Marcelo. Esto no dejaría otra consecuencia que el surgimiento de un complot, ya que, Marcelo y David se han visto traicionados por su propio hermano.

Por primera vez en toda su vida, han considerado la posibilidad de eliminar a uno de ellos, y Sebastián se ve en medio de una tormenta que lo puede llevar hacia un final realmente lamentable. Tras despertar en la mañana al lado de Raúl, la chica finalmente salió de la cama para prepararles el desayuno a todos aquellos hombres, quienes saldrían durante el día a dedicarse a algunas labores y trabajos en otras tierras. Al parecer, Sarah no tenía intenciones de marcharse, por lo que, se dedica a atenderlos como si se tratara de su sirvienta.

Los desea a todos de una manera distinta, y aún hay dos de ellos que faltan por explorar, pero es posible que las condiciones no se presten para que la chica pueda lograr su objetivo final. Su apetito sexual parece consumirla, la controla, la obliga a ser una persona completamente diferente a la que había llegado a aquel lugar. Esa maldición de la que tanto hablaban, parecía haber contaminado lo más profundo de Sarah, quien ahora se ve en el control de aquella situación donde los hombres han sucumbido totalmente ante sus encantos. Estuvo todo el día sola, pensando en cómo haría para poder seducir al próximo de los hermanos.

Sarah desconoce la verdadera naturaleza de estos sujetos, por lo que, es inocente de lo que está haciendo. Está retando a unos hombres realmente peligrosos, que pueden tomar una forma horrible y con mucha facilidad pueden hacerla pedazos. El primero en llegar aquella tarde había sido David, quien por órdenes de Marcelo, debía estar atento a cualquier muy movimiento de la chica, ya que, no podían permitir que las cosas siguieran desenvolviéndose de la manera en que venían. Sebastián había tomado ventaja sobre ellos, y ahora serían ellos quienes tendrían el control de absolutamente todo.

— Has llegado temprano. Pensé que tardarías más. — Dijo Sarah al ver entrar a David.

El chico, quien había estado bebiendo, había descuidado sus labores en el trabajo y había preferido ir a un bar, ya que, hasta el momento no podía superar que su hermano mayor lo había traicionado. Él quería del cuerpo de Sarah tanto como cualquiera de los otros hermanos, pero no tenía las herramientas para poder convencerla, por lo que decidió buscar un poco de valor en el alcohol.



— Ven aquí, ya estoy cansado de esperar por ti. — Dijo David mientras intenta acercarse a ella.

Sarah logra esquivarlo, pero este insiste. Toma a la chica de la cintura y trata de besarla, la caricia, la manosea, toca sus partes más íntimas mientras Sarah lucha de forma continua para poder liberarse.

— ¡David, por favor, esto no es la forma de hacer las cosas! ¡Estás ebrio! — Dijo Sarah mientras empujaba al chico, quien apenas mantenía el equilibrio.

Su continua insistencia, llevó al joven a comportarse como un salvaje, tomándola con mucha fuerza de los hombros para intentar besarla. Sarah logra liberarse, y al ver que, atrapada en aquella casa no tiene oportunidad, decidió salir corriendo de allí. Se dirigió directamente hacia el granero, a donde fue perseguida por el propio David, quien no parecía tener intenciones de detenerse en su misión de poseer a Sarah.

— Detente, ven aquí, yo también puedo hacerte lo que te ha hecho mi hermano. — Dijo el joven mientras corría torpemente.

La chica entró el granero y se ocultó detrás de una gran cantidad de troncos de madera, mientras David buscaba incansablemente para demostrarle a la chica que él era tan hombre como cualquiera de sus hermanos. Su vista borrosa, no le permitía ver con claridad hacia dónde se dirigía, por lo que, tardó bastante en encontrar a la chica. Sarah trató de escapar una vez más, pero en esta oportunidad, David utilizó toda su fuerza para poder retenerla. Sujetó su muñeca y posteriormente la tomó el cuello, la comenzó a sofocar de una manera tal, que la vida de Sarah comenzó extinguirse en ese preciso momento. Iba a morir, ella estaba segura de eso, pero en el último momento, la chica vio una última opción como medida para sobrevivir.

Era ella Joel, por lo que, se abalanzó sobre el chico con tal impulso, que lo hizo perder el equilibrio y cayó sobre un rastrillo afilado, el cual se encajaría directamente en su espalda. Las puntas afiladas de metal, perforaron un pulmón y algunos otros órganos, dejando al chico sin ninguna posibilidad de sobrevivir ante tal ataque. No una sola palabra o quejido, burbujas de sangre salieron de la boca de David mientras Sarah se ponía de pie para huir de allí. Había matado al menor de los hermanos, y esto no se lo perdonaría ninguno de aquellos hombres. Tenía que huir, pero cuando salió de enero, ya era demasiado tarde.

En el granero ha quedado el cuerpo del hermano menor de los cuatro hermanos licántropos, quienes han desarrollado una unión tan fuerte, que pensaban que ni la muerte sería capaz de separarlos. Una chica había sido suficiente como para que todas las relaciones entre ellos el fracturaran y finalmente uno de ellos muriera a manos de la misma, quien intentaba sobrevivir ante un ataque de este joven curioso. Sarah sale desesperada hacia el camino, en busca de una posibilidad de huida. No tenía forma ni manera de escapar, ya que, no sabía dónde estaba su coche. Corrió hacia el camino y buscó incansablemente la posibilidad de encontrarse con alguien, pero durante horas camino y no encontró absolutamente nadie.

Los tres hermanos volverían en horas de la noche, y esto dejaría como consecuencia el encuentro de una escena realmente dolorosa que dejó devastados a los tres caballeros. Ver a su pequeño hermano muerto en el granero y la ausencia de Sarah, dejaba absoluta claridad de qué era lo que había ocurrido allí.

— Esa malnacida lo mató... Mató a David, tenemos que encontrarla. — Dijo Marcelo, quien de alguna otra forma sabía que lo que había ocurrido allí no había sido culpa de Sarah sino suya.

— Estoy seguro de que esto no tiene nada que ver con ella, seguramente David trató de pasarse de listo. — Dijo Raúl.

Acto seguido, Marcelo golpeó tan fuerte el rostro de Raúl, que este cayó al suelo de manera abrupta. Sebastián trató de contenerlo, pero Marcelo había enloquecido. Las luces del día habían comenzado a desaparecer, se hacía de noche, y para lamento de muchos, aquella era una noche de luna llena. En medio de una disputa, aquellas bestias comenzaron a transformarse, sus ropas se rasgaban, sus cuerpos se hacían mucho más musculosos y peludos, mientras cada uno soportaba la transformación de la mejor forma en que podían. Experimentaban un dolor terrible al sentir como su piel se hacía cada vez más elástica y sus articulaciones se quebraban para conseguir la forma del lobo.

Después de unos minutos, ya cuando la luna estaba imponente y hermosa iluminando el cielo de aquel pueblo, las tres bestias salieron de cacería. No tenían forma de razonar, pero había algo en ellas que sabía a quién debían encontrar. El olfato se multiplicaba, tenía mucha más sensibilidad y precisión, por lo que, los tres buscan a Sarah de manera incansable, pero con intenciones completamente diferentes. Aunque se han separado al comenzar la búsqueda, era muy probable que los tres terminaran en el mismo lugar, ya que, el objetivo era el mismo. La cacería había comenzado, y Sarah era la presa.

La chica, completamente agotada había conseguido adentrarse en lo profundo del bosque, mientras intentaba conseguir algo de tiempo para explicarles qué era lo que había ocurrido. Sentía mucho miedo, y cuando se vio tentada a regresar, ya era muy tarde, las consecuencias serían catastróficas. Para desgracia de Sarah, el primero en encontrarla sería Marcelo, quien era la bestia más fuerte y rápida de los tres. Este se movía con una velocidad intimidante, por lo que, era bastante difícil para Sebastián y Raúl, poder igualar las habilidades de este animal.

Era imperativo, para Sebastián encontrar primero a la chica, ya que, si la encontraba Marcelo, la mataría antes de que pudiese revelar lo que realmente había ocurrido. A fin de cuentas, los tres experimentaban un dolor grandísimo al haber perdido a un hermano, pero Cada uno tenía una forma diferente de afrontar este episodio tan nefasto. Cuando la chica ya no daba más y estaba a punto de desfallecer en medio del bosque, una embestida por un costado la derribó finalmente. Un animal de 2 m y corpulento, rugía frente ella mientras Sarah experimentaba un terror increíbles

Nunca había visto esto, era la primera vez que se encontraba frente a una imagen tan terrorífica y pensó que se trataba de una pesadilla. Aquel animal estaba a punto de rasgarle el cuello con sus garras cuando finalmente el animal fue mordido en el cuello por un animal similar. Sarah intentó protegerse detrás de un gran árbol, veía con tu rostro palidecido lo que está pasando y no podía dar crédito. Aquellas dos bestias horribles se estaban matando frente a ella, y aunque no podía vincularlas con los hermanos Benson, sabía que lo que ocurría allí no era natural.

Una tercera bestia se unió a la pelea, dos lobos luchan contra el más grande de ellos, y la intención es evitar que este mate a la chica. Su parte humana, toma el control de aquellos animales, quienes tienen como único objetivo alimentarse de la sangre de los seres vivos, pero en esta oportunidad, no se trata simplemente de alimento, es una vida que representa el cambio en la forma de ver el mundo de estos tres hombres. Tanto Raúl, Marcelo y Sebastián, saben que esta chica ha llegado muy profundo en cada uno de sus seres, por lo que, es momento de defender sus convicciones.

La forma animal, la cual había tomado el control de ellos, lucha por la supremacía, y mientras

Marcelo da una paliza a sus hermanos, Sarah no puede hacer más nada que permanecer oculta. La bestia más feroz finalmente golpeó con tanta brutalidad a Raúl, que este quedó completamente inconsciente y muy lastimado, lo que dejaba simplemente en la pelea a Sebastián y a su hermano. La agilidad de Sebastián era mucho mayor que la de Marcelo, quien peleaba simplemente por instinto y de una forma brutal. La forma atacar de Sebastián era mucho más estratégica, lo que le auguraba un éxito en aquella pelea.

Pero un leve descuido ante uno de los gritos de Sarah, el cual hizo que Sebastián volteara para verificar si se encontraba bien, hizo Marcelo lo tomara por el cuello, y lo levantara de una forma tan brutal que estaba a punto de decapitarlo. Sarah pudo percibir que este animal estaba luchando por ella, quería defenderla, y su única salida fue defenderlo. Entró en escena, y utilizando una gran vara de madera que había encontrado en el suelo, atravesó el costado de Marcelo, quien se apartó instantáneamente dejando caer al suelo a Sebastián. La chica pensó que en ese momento la bestia la atacaría, pero no, simplemente la observó por unos segundos y Sarah pudo ver en sus ojos algo que le resultó realmente familiar. No podía quedarse allí, tenía que huir, y mientras la bestia intentaba hacer una especie de cortina para ella, Marcelo comenzaba a desangrarse.

La pelea ya podía darse por terminada, ya que, ambas bestias estaban agotadas, y una de ellas herida de muerte, no podría dar pelea a su contrincante. El gran animal decidió darse vuelta y huir hasta adentrarse en lo más denso del bosque, mientras Sebastián descansaba después de una pelea que lo había dejado completamente exhausto. Se acercó al cuerpo en su hermano Raúl, el cual permanece inconsciente, pero tras verificar que se encontraba con vida, decidió marcharse.

— Espera, no tengo la menor idea de que eres. Pero creo que te debo las gracias. — Gritó Sarah.

La bestia simplemente la miró durante un par de segundos y desapareció. Sarah debía continuar el camino, y aunque estaba aterrada ante la posibilidad de la aparición de una bestia adicional, tenía que tomar fuerzas. Mientras caminaba por la carretera, un coche apareció en la vía, hizo un cambio de luces y se acercó a la chica. Se trataba de una familia que parecía bastante inofensiva, la cual ofreció la ayuda a la chica para trasladarla hasta el pueblo más cercano. Sarah subió al coche sin pensarlo, y tras dejar atrás un hecho completamente terrible, no podía dejar de pensar en Sebastián.

Este tenía que desaparecer tan pronto como pudiese, ya que, si la sed de sangre dominaba, posiblemente la chica sería otra víctima de él. Tenía que alejarse antes de que su instinto lo traicionara, y tarde o temprano tendría la oportunidad de recuperarla. Cuando llegó la mañana, la chica se encontraba con la familia de turistas, habían llegado a un hotel cercano donde habían conseguido pasar la noche. No tenía absolutamente nada, lo había perdido todo, y las pocas cosas que había conseguido rescatar del lugar, habían quedado en aquella cabaña donde había ocurrido un hecho nefasto.

Pero sería bastante sorprendente para Sarah, que en horas de la mañana, justo antes de salir junto a la familia para continuar con su viaje, una camioneta bastante familiar llegaría hasta el hotel. Se trataba de Sebastián, quien iba acompañado en la camioneta con su hermano Raúl. Sebastián salió del vehículo y caminó directamente hacia la chica, tenía muchas explicaciones que darle y hacerle saber que no tenía nada que temer ni había rencor, todo había sido parte de la naturaleza de los instintos que los habían dominado.

— Lamento mucho lo de David. Estaba muy violento y no pude hacer nada más. — Dijo la chica mientras lloraba abrazada a Sebastián, quien dejó salir un par de lágrimas al recordar a su

hermano.

— No quiero hablar de eso ahora. ¿Te gustaría regresar conmigo? Tienes un lugar donde vivir, esta vez no como una prisionera, sino a mi lado. — Dijo Sebastián.

La chica no estaba segura, pero al mirar los ojos de Sebastián, pudo ver mucha sinceridad y amor en sus ojos, por lo que, tras despedirse de aquella familia que le había brindado apoyo, la chica finalmente regresó al lado de Sebastián. Sarah no había nacido para tener una vida normal, y esto había quedado de manifiesto al verse involucrada en una situación tan particular como esta.

Sacrificó su vida común y corriente como la había llevado hasta ahora para compartir la vida de licántropo, permitiendo que Sebastián la mordiera para convertirla en una de los suyos. Las cacerías durante las noches de luna llena, se convierten en las veladas perfectas de estos dos personajes, quienes habían quedado unidos por la magia de la luna.

# Bruja Urbana

## *Romance y Pasión en Fantasía Contemporánea*

### I

#### El amuleto

El amor había cavado una vez más muy profundo en el pecho de Anthony, quien después de haber sufrido una de las peores pérdidas de su existencia, finalmente se había abierto nuevamente a una ilusión.

Ese fuego que podía invadir el alma de un ser humano al entregarse completamente a un semejante, finalmente había vuelto a la vida de este caballero, quien únicamente se había dedicado al cuidado de su única hija, quien era la luz de sus ojos. Anthony, después de tener que afrontar como el amor de su vida había muerto de una manera trágica, se había refugiado en su soledad y en el afecto que podía proporcionarle su pequeña niña de ojos grises.

Agatha, se había convertido en el único soporte que mantenía completamente rígido a este sujeto, ya que, afrontar una prueba como esta no había sido sencillo para él. Largos proceso de desesperación y una lucha interna buscando culpables, lo había llevado a través de un largo proceso depresivo que en múltiples oportunidades lo había hecho incurrir en la ira y la violencia.

La amaba profundamente, pero no entendía después de 18 años, como era que el destino había sido tan cruel como para arrebatar su madre a una niña de apenas tres años de edad y aún hombre que la amaba con absoluta admiración.

No había un solo día en que Anthony no pensara en esta bella mujer, cuyos cabellos rojos, lo habían cautivado desde la primera vez en que la había encontrado en aquel puente del parque Gordon.

Mientras caminaba paseando a dos de sus perros, Anthony se había quedado embelesado con aquella mujer, quien parecía completamente desconectada del mundo mientras observaba desde el borde del puente como las aves se alimentaban de los peces en el lago. Aquella imagen de esta mujer fue completamente alucinante para él. Su conexión con la naturaleza y la paz que irradiaba, hicieron que se enamorara profundamente de Luna.

No sólo esto había sido suficiente para captar su atención, aquella mujer había hecho conexión directa con los animales de este hombre, quienes parecían adorarla desde el primer segundo en que puso sus manos en ellos.

La manera en que se habían conocido, siempre llenaba de lágrimas los ojos de un consternado Anthony, quien de alguna u otra forma, seguía amándola con la misma intensidad de los primeros días de pasión. Aquella unión parecía estar predestinada, era como si Luna estuviese parada en aquel puente, a la espera del cubriera ese momento mágico que surgió entre Anthony y ella.

Cuando se unieron por primera vez, luego de tomar un café aquella tarde invitado por el caballero, nunca más volvieron a separarse sino hasta que el cruel destino decidió meter sus manos entre ellos.

Desde siempre, aquella mujer había sabido que su vida no estaba destinada a ser normal, y por esta razón, tenía que disfrutar al máximo la compañía de aquel hombre que había llegado de manera casi inesperada durante el atardecer de aquel día miércoles por la tarde. Poco tiempo pasaría para que contrajeran matrimonio, quizá uno de los días más felices e irrepetibles que había experimentado Anthony.

Se había encontrado con el amor de su vida de la manera más casual posible, y esta, había sido totalmente recíproca con cada una de las acciones y atenciones que este había tenido. Era una pareja espectacular, y Luna se encargó cada día de su vida a demostrarle todo el amor a este hombre, quien parecía no tener lugar en el pecho para guardar tanto amor por aquella fémica.

La unión entre estos dos personajes había dado como resultado sólo unos meses después del nacimiento de una hermosa niña de ojos grises a quien nombrarían Agatha, quien era el sinónimo más cercano a la perfección que habían conocido estos padres. Era un hogar feliz, lleno de ternura, amor y comprensión para la crianza de una niña que había sido educada con los valores de su madre.

Aquella mujer tenía una pasión absoluta por la naturaleza. Su conexión era Única, y esto, le generaba una curiosidad increíble a Anthony, que no sabía porque aquella mujer sentía un amor tan desmedido por la naturaleza.

Su caminar por los ríos, la forma en que veía las fogatas cuando acampan en la playa, su manera de recibir la brisa en su rostro, todo parecía parte de un ritual de agradecimiento, algo que nunca pudo explicarse el enamorado sujeto. Desde muy niña, Agatha había recibido exactamente la misma educación, por lo que, desde muy pequeña, había aprendido a respetar cada elemento de la naturaleza.

Desde el insecto más pequeño hasta el mamífero más enorme, tenía su respeto y su admiración, mientras que, pasean por la naturaleza, se dedicaban a recoger los múltiples residuos que abandonaban los turistas, trataban de sembrar algunas plantas periódicamente, pero esto, comenzaría a menguar luego de la muerte de aquella mujer.

Conocido como uno de los días en que más había llovido en la ciudad de Nueva York, Anthony no podía controlar sus nervios al saber que su esposa había salido de la ciudad para visitar a su madre. Su regreso a la ciudad se había llevado justo en medio de una tempestad que había azotado a la ciudad de Nueva York de una manera como nunca antes había ocurrido.

Fuertes vientos y lluvia que parecía caer con toda la furia sobre la ciudad aterrorizaron absolutamente todos, llevándose a cabo inundaciones y derrumbes en algunos lugares, convirtiéndose en una de las peores catástrofes vinculadas a la gran manzana. Las personas se refugiaban desesperadamente para no ser víctima de las grandes oleadas que se llevaban a cabo en las costas. Todo apuntaba a que la ciudad de Nueva York se hundiría de manera repentina, pero no, tarde o temprano, todo comenzaría a ceder, pero la calma no volvería al corazón de Anthony.

Mientras Luna transitaba por la costa, un fuerte oleaje se llevaba a cabo a sólo unos pocos metros de su coche. Había escogido el camino equivocado, quizá tenía poco tiempo para cruzar esta sección de la carretera, pero de manera inesperada, perdió el control del vehículo.

Tras salirse del camino, terminó precipitándose por el borde de la carretera, cayendo unos 8 m de altura, para comenzar a dar vueltas y terminar en el fondo del lago. En medio de una situación natural como esta, las autoridades y equipos de rescate no estaban habilitados para la movilización, por lo que, de una forma bastante extraña y trágica la muerte de Luna había llegado para entristecer y opacar la vida de una familia que podría definirse como absolutamente feliz.

Los años comenzaron a transcurrir, y aunque en muchas ocasiones, Agatha preguntaba por su madre, no recibía respuestas, siendo su abuela, la imagen maternal que sustituiría a Luna, y a quien visitaba periódicamente durante los años siguientes.

Mona era una de esas abuelas tiernas, comprensivas y dulces que cualquier niño soñaría con tener. La forma en que trataba a la pequeña niña, la hacía sentir unas ganas increíbles de no regresar a casa. En muchas oportunidades le imploró a su padre que la dejara allí viviendo junto a su abuela, pero este, sabiendo que la única razón por la cual continuó viviendo era su pequeña hija, se negaba rotundamente.

La relación entre la anciana y Anthony, nunca fue la más cercana, ya que, este consideraba que aquella mujer había tenido algunas prácticas extrañas que nunca llegó a aceptar.

Con los años, aquel hombre comenzó a enfocarse directamente en los animales y los cuidados de los mismos, por lo que, había fundado una pequeña asociación sin fines de lucro o para recibir animales sin hogar, convirtiéndose en una de las casas la opción más reconocidas de la ciudad de Nueva York. Posteriormente, esto le dio la oportunidad de incursionar en la vida de comerciante, abriendo una pequeña tienda de animales, donde vendía el alimento, accesorios y medicinas para los mismos.

Esto había sido el sostén financiero de aquel lugar, ya que, después de un largo proceso depresivo, había perdido su trabajo en una importante empresa de la ciudad. No tenía ni siquiera intenciones de salir de la cama en algunos días, lo que se tradujo en un despido inminente por parte de su jefe. Fueron años oscuros, quizás algunos de los

más difíciles de soportar en la vida de Anthony, quien no se rendía ante su intención de proporcionarle a su pequeña hija un aspecto completamente diferente del mundo.

Trataba de no ser evidente en el hecho de que se estaba muriendo de la tristeza durante algunos días, así que, la sonrisa era una constante que se había hecho habitual en la cara de aquel hombre, a pesar de que por dentro lo estaba consumiendo la desesperación.

18 años habían pasado desde la muerte de Luna, y fue precisamente en este periodo de tiempo donde Anthony había forjado una personalidad completamente diferente. Su forma de ver el mundo y la manera en que socializaba se hicieron cada vez más cerrados, y parecía que el destino estaba a punto de darle una oportunidad cuando finalmente conoció a Bielle.

Aquella despampanante mujer había entrado a la tienda de mascotas durante una tarde justo antes de cerrar. Anthony estaba completamente convencido de que ya aquel día no habría más actividades, por lo que, había comenzado a recoger sus cosas para cerrar el día y terminar de ir a casa para descansar.

Aquella mujer había llegado completamente desesperada con un animal casi agonizante. No tenía la menor idea de qué hacer o a donde ir, ya que, parecía estar llegando a la ciudad y su única alternativa había sido realizar una consulta en la tienda de Anthony.

— Por favor, ayúdame, no tengo la menor idea de qué es lo que tiene. — Dijo la mujer mientras llevaba un pastor alemán en sus brazos.

El cachorro agonizaba, apenas podía mantener los ojos abiertos y su respiración era bastante débil. Anthony no tenía conocimiento de veterinaria, pero había compartido con animales muchos años de su vida, por lo que, podría tener un criterio desarrollado acerca de qué era lo que podía estar ocurriéndole a aquel animal.

— Creo que puedo ayudarte, déjame hacer una llamada y te pondré en línea con mi veterinario. Por el momento, podemos revisarlo en la parte de atrás. — Dijo Anthony.

Tomó su teléfono móvil se comunicó con su médico veterinario de confianza, recibiendo algunas instrucciones acerca de lo que estaba ocurriendo. Este se encontraba a una distancia considerable, por lo que, en el estado que se encontraba el animal posiblemente no llegaría al lugar. Tras recibir algunas indicaciones y asumir la responsabilidad de las consecuencias, Anthony consigue administrar medicina al animal, quien parecía estar intoxicado con algún alimento que bien herido en obras pasadas.

Esto se convertiría en la razón principal para ganarse la con agradecimiento de Bielle, una mujer que como se hizo frecuente en sus apariciones en aquella tienda después de aquel día en que su pastor alemán había sido salvado casi en el último momento.

Parecía que el amor había surgido a primera vista, había sido algo similar a lo que había ocurrido con Luna en el pasado, y después de tantos años, nunca había Los encuentros apasionados entre mayo y Bielle se fueron haciendo cada vez más frecuentes, y de manera inesperada, surgió un amor tan profundo, que ni siquiera alguno de ellos podía explicarlo. Estaba realmente enamorados y el deseo era sumamente intenso.

Anthony no podía explicarse cómo era que podía amar a alguien de una manera tan fuerte como lo había hecho con Luna, y hasta en ocasiones, se sentía un poco culpable al pensar que se encontraba en medio de una traición. Su vida tenía que seguir avanzando, y muchas de sus amistades, lo impulsaban precisamente a esto. No podía quedarse atrapado para siempre completamente solitario únicamente pensando en el hecho de que su esposa había muerto de una manera injusta.

Había sido la única salida de aquel proceso doloroso, por lo que, era inevitable enamorarse de una manera descontrolada, sabiendo que aquella mujer le estaba brindando acceso a una tormenta de sentimientos que lo volvían a hacer sentir como si fuese un adolescente.

Aquel hombre sabía perfectamente que no sería sencillo revelarle a su propia hija el hecho de que contraería matrimonio con una mujer. Agatha estaba acostumbrada a tener a su padre la mayoría del tiempo, por lo que, cuando las cosas comenzaron a distanciarse, supo que algo andaba mal.

Si su padre volvía a enamorarse, seguramente la echaría a un lado, dedicándose de manera absoluta a su nueva

pareja, algo que invadía la mente de la chica constantemente. La vida de Agatha había cambiado drásticamente, y allí, en ese momento mientras encuentra en su habitación observando por la ventana como se llevan a cabo los preparativos para la ceremonia que se efectuará en horas de la tarde, siente una frustración tremenda.

Es una chica de pocos amigos, sus relaciones en la universidad no son las mejores, y ha intentado en múltiples ocasiones abandonar los estudios. Sabe perfectamente que esta sería una decisión terrible, y que, en una ciudad tan competitiva como Nueva York, alguien sin estudios básicamente no tendría futuro.

Su padre había luchado fuertemente para poder darle la posibilidad de entrar a la escuela de arquitectura de la Universidad Central de Nueva York, por lo que, renegar de este esfuerzo, sería prácticamente una traición al esfuerzo de aquel hombre.

La economía era desastrosa, un declive financiero en las arcas del país había hecho que absolutamente todos entraran en una etapa de recesión donde asistir a la universidad era prácticamente un lujo. Agatha gozaba de esta ventaja y privilegios, por lo que, esta se ha convertido en la única razón de escape de su verdadera vida.

Se ha opuesto rotundamente al matrimonio de su padre con Bielle, pero este, habiendo sacrificado gran parte de su vida por darle cuidados y atención a la chica, considera que es el momento para él de darse una oportunidad de seguir adelante y dejar en el pasado todos los sufrimientos y frustraciones que habían llegado desde la muerte de Luna. Para Agatha es difícil explicar las sensaciones tan desagradables que surgen al momento de estar en la misma habitación que Bielle.

Alguien podría decir que se trata de simples celos, pero es algo que va mucho más allá, algo que se siente en la piel y traspasa hasta llegar directamente a su pecho, en el centro de sus pulmones, allí, una sensación bastante desagradable explota en el interior de Agatha, quien prefiere guardar silencio antes de hacer un comentario inadecuado.

Los últimos tres años de la joven universitaria no han sido los más agradables, después de tener que afrontar la muerte de su abuela, quien también había muerto en condiciones realmente extraña y que habían dejado una gran cantidad de preguntas y dudas en el corazón de la chica.

Parecía que la anciana sabía perfectamente lo que iba ocurrir en cada ocasión, y esto, siempre generaba una incertidumbre tremenda a Agatha, quien nunca obtenía los datos exactos de lo que iba pasar o como su abuela tenía la posibilidad de adivinar todo.

Pero las cosas comenzarían a cambiar en la vida de Agatha tarde o temprano. Su abuela se había encargado de dejar una gran cantidad de mensajes y elementos que se revelarían en el momento indicado. Recién había incumplido sus 21 años de edad, parecía que la chica estaba preparada para asumir la responsabilidad es que por derecho le correspondía al ser parte de una familia bastante particular.

Durante toda su vida, la chica había sentido una conexión realmente fuerte con la naturaleza, algo que había sido heredado por su madre. Su propio padre, en múltiples ocasiones, le hacía saber la forma en que la chica le despertaba una gran cantidad de recuerdos acerca de Luna.

Esto hacía sentir orgullosa a la chica, ya que, el hecho de que la compararan con su hermosa madre, era todo un halago. Su abuela Mona, le había regalado un amuleto cinco años atrás, el cual, tenía una forma bastante particular, que hasta en ocasiones, le generaba cierto miedo a Agatha.

Este parecía estar hecho de una madera muy antigua, teniendo una forma con serpientes que parecían entrelazarse, generando una especie de forma de trébol que debía llevarse en el pecho con una cadena de oro anexa al elemento. Mona simplemente se lo había entregado a la chica, diciéndole que era el momento de hacerle entrega de un tesoro familiar. Para la chica, esto no tenía mayor significado más que un recuerdo de su abuela y evidentemente el valor del oro que venía incorporado en la cadena.

No le fue proporcionado ningún detalle, no hubo explicaciones, simplemente la entrega de aquel elemento, mientras aquella mujer le hacía saber a la chica que, en el momento adecuado, se manifestaría su verdadera naturaleza.

Los años transcurrieron sin cambios, ya que el amuleto permanecía guardado en uno de los cajones de la



habitación de Agatha. Prácticamente lo había olvidado, no era el tipo de elemento que se utilizaría en la actualidad, ya que, despertaría mucha curiosidad en aquellos que lo vieran, y esta no tendría una explicación clara para la razón de este objeto.

Pero a pesar de que la chica no tenía la menor idea de qué era esto ni cuál era su verdadero uso u origen, este se manifestaría completamente solo antes de que ella lo imaginara. Tal y como se lo había mencionado su abuela, el elemento tenía características propias, y este se encargaría de informar a Agatha que era el momento adecuado.

Bielle y Agatha no han tenido buenas relaciones desde el momento en que se conocieron, pareciera que fuese algo predestinado que aquellas damas no tuviesen buena conexión. a pesar de que Bielle lo ha intentado en múltiples ocasiones, no ha podido ganarse el afecto de la chica, quien experimenta un rechazo tremendo hacia aquella mujer.

Es inexplicable para la joven poder definir qué es lo que siente cuando aquella mujer está cerca, y aunque no ha hecho nada malo, hay algo que va más allá de sus sensaciones que le despiertan ciertas sospechas acerca de cuáles son las verdaderas intenciones al acercarse a su padre.

Evidentemente no es el dinero, no es poder, y esto la hace dudar levemente ante la posibilidad de que aquella mujer esté siendo juzgada de manera errada por la chica. Pero basta con observar sus ojos para poder ver algo que no le resulta confiable del todo.

Agatha lucha enormemente por ser tolerante y sumarse a la felicidad de su padre, pero es algo que le resulta muy difícil de controlar. Justo el día de aquella boda, la chica había tenido una fuerte discusión con aquella mujer en el área de la cocina. Esto la había llevado encerrarse a su habitación y observar desde la distancia como todo se llevaba a cabo sin tomar en cuenta su opinión.

La chica había tratado de advertir a su padre que aquella era una decisión terrible, pero aquel hombre, cegado por el amor y argumentando posibles celos por parte de su hija, había hecho caso omiso en su totalidad para poder seguir adelante con su vida. Agatha ya era una chica universitaria, con una vida en proceso y con la posibilidad de enamorarse en cualquier momento.

Él, por su parte, ya sentía que los años se le habían venido encima y necesitaba a una mujer que lo acompañara en el momento en que su hija decidiera marcharse de casa. Sabía que no podía retenerla para siempre, y aunque era la luz de sus ojos, esta decidiría formar una familia tarde o temprano y él moriría completamente solo acompañado de algunos de sus perros.

La llegada de Bielle había sido completamente oportuna, y esto se había convertido en una batalla campal constante entre el hombre y su hija, tratando de dar argumentos que tratarán de hacer que el otro se doblegara y aceptara la realidad que ambos exponían.

El tiempo se prolongó, y los resultados siempre fueron los mismos, un hombre completamente enamorado de una mujer que le había dado la posibilidad de volver a ilusionarse y una chica frustrada que veía como su padre parecía estar caminando hacia un abismo en el cual se perdería en algunos años.

El momento parecía haber llegado, y mientras la chica permanecía en su habitación completamente frustrada y con sus ojos hinchados debido a la gran cantidad de llanto que había brotado, una sensación en su pecho comenzó a desarrollarse, algo que jamás se había llevado a cabo.

Alguien podría definirlo como una simple taquicardia, su corazón latía fuertemente, y parecía no tener razón de esto. La forma en que su cuerpo se estaba comportando, le generó una gran cantidad de pánico, lo que la obligó a ponerse de pie para caminar hacia la puerta y pedir ayuda.

Su vista se tornó borrosa, su cerebro parecía retumbar con latidos que se escuchaban en sus oídos y parecían dejarla sorda con cada golpe. Sintió que sus manos se durmieron y sus piernas también, viendo como el suelo se acercaba hacia su rostro de manera repentina. Agatha se había desmayado rotundamente, había perdido el conocimiento y estaba allí tendida en el medio de su habitación sin la posibilidad de ser ayudada por absolutamente nadie.

Todos estaban completamente sumidos en medio de las responsabilidades que conlleva una boda, por lo que, ella simplemente era la menos relevante en ese momento. Lo último que recuerda haber visto antes de caer al suelo,

fue una luz destellante en su mente, que casualmente, tenía una forma particularmente familiar, algo que aún permanecía guardado en el cajón de su habitación. Aquel amuleto, había comenzado manifestarse, y era el momento de proveerle a Agatha el acceso a la información que durante años había estado esperando.

Aquella conexión existente entre su madre naturaleza no era casualidad, la misma que su abuela le había hecho sentir durante sus visitas periódicas. Aquellas mujeres estaban unidas por un vínculo realmente paranormal, y esto, no podía ser revelado sino por el mismo amuleto. Parecía completamente absurdo que en pleno siglo XXI, aún existieran las brujas en la ciudad de Nueva York, pero estas, no eran brujas ordinarias, eran pertenecientes a un linaje puro, el cual parecía haber sido erradicado por la hermandad del cuervo.

Una organización destinada a la erradicación de estos seres, quienes representaban un riesgo absoluto para la sociedad. Sus poderes y habilidades podían salirse de control de una manera tan hostil, que podrían causar muertes de centenares en pocos segundos. Nadie podía saber a ciencia cierta si eran buenas o malas, pero el peligro es latente, y esta organización aún operaba desde las sombras intentando mantener oculta aquella verdad.

## II

### El despertar

Los cuatro elementos se habían manifestado a través de este amuleto misterioso que había recibido Agatha por parte de su abuela Mona. Mientras se encontraba inconsciente, la chica había entrado en un estado mental completamente diferente a lo que una persona normal puede experimentar mientras pierde el conocimiento. Quizá, al despertar, no podría recordar nada, así que, esto no tendría ningún tipo de sentido si realmente esto era lo que estaba esperando que ocurriera la abuela con esta chica.

Pero el desmayo no había sido casual, tenía todo que ver con esta llegada de los poderes de la chica. Su principal sospecha acerca de este amuleto, siempre fue que quizá tenía que ver con las raíces familiares, que había algo en su conformación que revelaría el verdadero origen de su madre y su abuela.

Pero esto nunca fue algo que preocupara demasiado a Agatha, quien mantenía su mente generalmente ocupada en actividades vinculadas a su carrera. Llevar la carrera de arquitectura no había sido sencillo, ya que, demandaba mucha concentración y responsabilidades.

No era precisamente el tipo de chica que se distraía con facilidad, ya que, tenía objetivos claros a los cuales llegar y no podía detenerse a pensar en fantasías y juegos. Ni siquiera el amor había tocado la puerta de la vida de Agatha, ya que, a pesar de tener una gran cantidad de pretendientes, esta no le había dado la oportunidad absolutamente nadie de acercarse. Consideraba que el amor simplemente era un obstáculo entre ella y sus objetivos, por lo que, si dejaba que todo se viniera abajo, decepcionaría a su padre y a ella misma.

Luchaba por sus propios ideales y convicciones, pero siempre mantenía en mente a su madre y a su abuela, a quienes quería hacer sentir orgullosas desde cualquier lugar que le estuvieran observando.

Mientras su rostro permanecía en contacto con el suelo estando completamente inconsciente, Agatha sintió haber llegado a una dimensión completamente diferente. Al abrir sus ojos, experimentó un olor a naturaleza completamente puro. Ese aroma que despiden los árboles, la corteza fresca, el césped recién mojado por el rocío, todo esto pude experimentarlo sólo con inhalar.

Comenzó a caminar por un sendero, el cual parecía llevarla a un lugar familiar para ella. Observaba los animales jugar en el bosque, una imagen completamente alucinante que nunca antes había visto.

Algunas de estas bestias, las cuales parecían ser salvajes, se acercaban a ella con mucho respeto, desde osos pardos hasta leones, algo que me generó una sensación de bienestar completamente gratificante. Pero aquel sentido de naturaleza, comenzó a cambiar rápidamente, y a medida que se iba adentrando en el sendero, pude sentir como sus pies descalzos comenzaron a sentir una temperatura realmente alta.

Pero pesar de que la temperatura era ardiente, no sentía dolor, y cuando menos lo esperó, sus manos también estaban enrojecidas. De pronto, una gran cantidad de llamas comenzaron a rodear la, algo que espantó a estos animales de manera inmediata.

Parecía que todo el bosque estaba en fuego, pero la chica no se asustó y siguió avanzando. Puede darse cuenta minutos más tarde que su propio cuerpo estaba en llamas, desde sus cabellos hasta los dedos de sus pies, convirtiéndose en una llamarada andante, algo que evidentemente le dio entender que se encontraba alucinando.

Comenzó a respirar con más calma, y haz al apaciguar sus sentimientos internos de nerviosismo, de pronto, se encontraría frente a un feroz río que corría frente a sus ojos. Parecía que el paso de agua no le permitiría seguir avanzando, pero cuando la chica se acercó a la orilla, el río parecía obedecerla. Entró al agua, pero a medida que iba avanzando, el río bajó su nivel, mojando únicamente sus tobillos.

A medida que iba pasando, el agua permitía que esta se desplazara con tranquilidad y sin ningún riesgo, parecía que controlaba con su mente el comportamiento del agua, y una vez que llegó al otro lado, finalmente pudo sentir la fría brisa sobre sus pies y su rostro. Hojas secas se encuentran en el suelo, y estas fueron levantadas por el viento que salió de la boca de la joven.

La chica sopló, y con esto, las hojas se levantaron formando figuras mágicas, algo completamente irreal. Agatha pudo analizar la situación y pudo darse cuenta de que estaba controlando todos los elementos, algo que nunca antes le había ocurrido. Esto no duraría demasiado, pero parecía una eternidad, pues finalmente, la chica volvería a sus cinco sentidos una vez más en su habitación. El desmayo le había generado una fuerte contusión en la cabeza, por lo que, al llevar su mano su frente, pudo sentir un dolor agudo.

Podría recordar con mucho detalle todo lo que había ocurrido en su alucinación, pero algo que realmente le heló la sangre y le genera unos escalofríos horribles era que en su cuello colgaba el amuleto que le había regalado su abuela. No entendía cómo es que esto había llegado allí, no tenía sentido, no había una razón o explicación, por lo que, la chica simplemente tomó entre sus manos el amuleto y comenzó a acariciarlo.

Este, comenzó a brillar en diferentes tonalidades, tornándose de verde amarillo, luego azul y finalmente a un marrón, el cual costaba de su color original. Se sentó en el borde de su cama, y cerró sus ojos.

Y de pronto, una fuerte brisa ingresó por la ventana, parecía que la chica podía controlar parte de la naturaleza, pero esto le genera un miedo terrible y se quitó el amuleto y lo volvió a introducir en el cajón. Segundos más tarde, se abriría la puerta de manera repentina, siendo la propia Bielle quién haría acto de presencia en este lugar sin ninguna autorización.

— ¿Qué haces en mi habitación? No tienes permitida la entrada este lugar. — Dijo Agatha mientras se volteaba drásticamente y cerraba el cajón a sus espaldas.

— Escuché algunos sonidos extraños. Vine a verificar que todo estuviese bien. — Dijo Bielle mientras veía con cierta sospecha de la chica.

— Sí, sal de mi habitación, no quiero hablar contigo. — Dijo la joven mientras le daba la espalda la mujer.

Bielle no se retiró de manera inmediata, sus ojos recorrieron absolutamente toda la habitación, ya que, parecía un comportamiento extraño y la mirada sospechosa de nerviosismo de Agatha dejaba una cierta incertidumbre sembrada en el pecho de aquella mujer. Pero tenía muchas cosas más importantes por las cuales preocuparse, ya que, su boda se encontraba en desarrollo y necesitaba ajustar los últimos detalles antes de que se hiciera la hora límite.

— Realmente me gustaría que las cosas funcionaran entre nosotras, Agatha. Seremos familia y realmente amo a tu padre. — Dijo la mujer antes de cerrar la puerta.

Las palabras de aquella mujer llegaron muy profundo al alma de Agatha, quien de pronto, comenzó a sentirse culpable ante la posibilidad de que realmente estuviese cometiendo un error.

Su padre había dedicado mucho tiempo y esfuerzo a su vida, por lo que, esta se estaba comportando completamente egoísta al simplemente pensar en lo que ella quería o deseaba. No era una forma tan justa de comportarse, pero no podía luchar contra esos sentimientos que se estaban en el fondo de su alma y que la llevaban a comportarse de una manera completamente desconocida y sin sentido para ella misma.

Con sólo imaginar a su padre caminando hacia el altar tomado de la mano con esta mujer, sentía unos escalofríos terribles, y esto, no parecía tener ningún origen o razón de ser, ya que aquella mujer siempre se había comportado de una manera amorosa con el padre de la chica. Había algo más allá, algo que no podía comprender ni podía explicar, pero tampoco podía huir de ello. Una vez que volvió a quedarse completamente sola, se dejó caer en su cama y con la cabeza en la almohada, y trató de recordar absolutamente todo lo que había ocurrido durante su alucinación.

Todo parecía completamente real, nada era ficticio, casi podría recordar la sensación en sus manos que había experimentado en el momento en que todo se había tornado en llamas. Era difícil para Agatha poder lidiar con esta situación, ya que, no sabía a ciencia cierta si esto realmente había ocurrido o se había tratado simplemente de un sueño. Fue entonces, cuando empezó a observar las palmas de sus manos, trató de concentrarse y llevar nuevamente a su cuerpo a ese estado que había experimentado durante la alucinación. Su ceño se frunció, hacía mucha fuerza, respiraba con una gran cantidad de intensidad, pero nada ocurría.

Pero fue cuando comenzó a pensar en el futuro de su padre en la posibilidad de que este estuviese en peligro al

vincularse con una mujer extraña, cuando de pronto una fuerte llamarada se generó en la punta de sus dedos. Esto alertó realmente a la chica, quien se pudo dar cuenta de que esto no era una casualidad. La brisa que se había generado minutos atrás y la llama que había salido de sus dedos, simplemente eran una forma de manifestación de los poderes que había experimentado durante su alucinación.

Necesitaba crear un descarte absoluto, por lo que, rápidamente se puso de pie, se levantó de la cama y corrió directamente al cuarto de baño. Aquí encontraría la caída más cercana de agua, ya que, no podía dirigirse hacia el bosque y buscar un río para poder verificar que los poderes que había experimentado fuesen reales. Abrió la llave del agua, y mientras veía como el agua caía, trató de acercar sus manos e intentó manipular el comportamiento de la misma. Nuevamente fue un fracaso, y aunque esta vez lo intentó de múltiples maneras, no hubo forma de controlar la voluntad del fluido.

Cerró el grifo del agua y se observó en el espejo, esta vez, no pudo evitar recordar a su abuela, la extrañaba, y una vez más, sintió esa tristeza generada por el vacío que la ausencia de una persona podía generar. Recordaba sus historias, sus enseñanzas, cada una de las lecciones que le había proporcionado durante toda su niñez y parte de su adolescencia, por lo que, la chica comenzó a llorar de manera continua.

Mientras las lágrimas salían de sus ojos, vio como estas comenzaron a caer sobre el suelo. Pero de manera repentina, mientras veía como esto ocurría, las lágrimas comenzaron a flotar. Ya no caían en el suelo, salían de sus ojos, rodaban por sus mejillas de manera suave y sutil y cuando caían hacia el vacío, estas comenzaban a levitar.

Nuevamente, la chica experimentó una aceleración tremenda en su ritmo cardíaco, ya que, pensaba que nuevamente estaba alucinando. Pero era precisamente este el efecto que estaba buscando, sí podía controlar el fluido, por lo que, una vez más abrió la llave del agua y pudo utilizar sus dedos para movilizar el agua como si se tratara de un control mental, algo que le emocionó tremendamente. Supo que algo tenía que ver con el amuleto, por lo que, cuando corrió nuevamente al cajón de su habitación, pudo tomarlo entre sus manos y acariciarlo.

Este brillaba con mucha intensidad, y nuevamente lo pondría en su cuello y lo guardaría debajo de sus ropas, ya que, no quería que absolutamente nadie lo viera comportándose de esa manera. Las prioridades en la vida de Agatha acaban de cambiar de manera drástica, una chica que simplemente se había ocupado de estudiar las ciencias y los números durante su carrera de arquitectura, ahora se estaba viendo opacada por hechos desconocidos e irregulares que nunca antes había visto. En algún momento había notado comportamientos irregulares y extraños por parte de su abuela, pero siendo una mujer anciana y solitaria, sabía que posiblemente eran simplemente achaques de las personas mayores.

Todo comenzaba a tomar sentido lentamente, y caían las explicaciones en su mente como si se tratara de una ráfaga de granizo. Instantáneamente, comenzó a recordar a absolutamente todos los elementos que habían confirmado su vida de niña, adolescencia, y supo inmediatamente que todo tenía un vínculo entre sí.

Agatha no había escapado de sus orígenes, su verdadera razón de ser siempre estuvo con ella, pero esta nunca se había manifestado en el pasado. Tarde o temprano, todo afloraría de manera natural, ya que, así estaba escrito y así debía ser. Su abuela nunca sintió que fuese necesario la explicación de todas estas sensaciones que aflorarían provistas por el muleto.

Este símbolo, representaba la existencia de las brujas, y este no podía ser revelado ante nadie más. Así como había cosas increíbles detrás de esta naturaleza, también había muchos riesgos ya que, existían muchas organizaciones dedicadas a la caza de brujas, y muchas de ellas estaban destinadas únicamente a atraparlas para hacer que trabajaran para ellos. De esta manera, se había dividido el mundo de la magia en dos corrientes completamente opuestas. Las brujas que estaban destinadas a hacer el bien y aquellas que estaban corrompidos por el poder y el dinero.

Muchas podían hacer uso de su magia para controlar las mentes humanas, crear catástrofes naturales. Pero esto había dejado de ocurrir muchas décadas atrás. La hermandad del cuervo se había dedicado única y exclusivamente a cazar a las brujas para eliminarlas. Una vez que las asesinaban, eliminaban cualquier posibilidad de riesgo que pudiese surgir ante sus poderes.

No podían dejar cabos sueltos, y necesitaban que el mundo estuviese estabilizado por completo. Esta era la principal razón por la cuales las brujas permanecían en silencio y ocultas, ya que, no podían utilizar sus poderes y habilidades en público, ya que, rápidamente podrían ser rastreadas o identificadas por algún miembro de la

hermandad.

Hasta el menos pensado podría formar parte de este grupo de cazadores, por lo que, nadie podría asegurar que una bruja estaría a salvo de por vida. Quizá esta había sido una de las principales razones por las cuales la abuela no le había revelado los detalles a la chica de lo que podría hacer y lo que no.

El peligro era latente, y ante la inmadurez de una simple adolescente, posiblemente se expondría demasiado de manera inadecuada. Sería el amuleto mismo quien elegiría el momento exacto cuando debía mostrarle a Agatha cuáles eran sus verdaderas habilidades. Finalmente, la chica había presenciado cuál era el potencial que lleva por dentro, pero en el momento de comenzar a controlar todos estos poderes.

No podía ir simplemente por la calle controlando la lluvia o generando incendios a diestra y siniestra, había una razón en particular por la cual aquella chica había sido elegida para el amuleto, por lo que, era el momento de comenzar a investigar. Había sentido unas ganas increíbles de quedarse encerrado en su habitación indagando, buscando respuestas, pero no podía olvidarse del hecho de que su padre estaba a punto de contraer matrimonio. Su proceso de investigación debía detenerse, debía darse un receso mientras observaba uno de los momentos más frustrantes que en toda su vida había tenido que vivir.

Su padre estaba a punto de entregarle su corazón y su vida a una mujer en la cual Agatha no podía confiar. Esto era inevitable, era una sensación realmente dura y llena de frustración que no podía ignorar por más que quisiera. Esta mujer finalmente había conseguido su objetivo, y aunque a simple vista parecía algo completamente inofensivo y genuino, aquel amor no terminaba de proyectarse como algo sincero y puro ante los ojos de Agatha. Con su vestido blanco, espera en el altar improvisado ubicado en el jardín de la gran casa donde habita Agatha con su padre hasta ese día, donde recibirán a partir de ese momento un nuevo huésped.

Bielle ha confirmado su intención de comenzar a vivir en aquel lugar, por lo que, la convivencia en este espacio será realmente dura a partir de ese momento. No se puede imaginar sentada en la misma mesa de comedor junto a esta mujer, mucho menos las interacciones de pareja entre su padre aquella chica, la cual parece tener una ardiente personalidad. Ha visto a su padre en ocasiones tener encuentros apasionados con esta mujer en su propio coche, ya que, no se han atrevido a tener relaciones mientras Agatha está en casa.

La posibilidad de irse de casa cada vez está más cerca, independizarse, buscar un departamento en el centro de la ciudad y dejar que su padre y aquella mujer tengan una intimidad absoluta. Pero esto rompería el corazón de Anthony, quien no podría tolerar la idea de que su hija esté alejada de él. Han estado siempre cercanos, siempre apoyándose, por lo que, considera que es una completa pérdida de tiempo iniciar una disputa en medio de esta situación, donde los únicos que quedarán completamente fracturados será los sentimientos entre padre e hija. Ha luchado realmente fuerte por mantener ese vínculo sólido, pero la llegada de Bielle, no ha generado buenos resultados.

Aunque desde la perspectiva de Anthony, se está comportando como un adolescente enamorado no está dispuesto a sucumbir ante estos sentimientos de culpa debido al hecho de que ha invertido demasiado tiempo de su vida en su propia hija. La ha llevado hasta direccionarla hacia su futuro prometedor con el que tanto has soñado. Pero las preguntas que surgían en la mente de Agatha siempre giraban en torno a ¿cuáles serían las razones realmente existentes en el corazón de esta mujer para poder haber elegido a un hombre solitario como este?

Anthony no tenía poder, simplemente era un hombre dedicado a sus mascotas y permanecía la mayor parte del tiempo encerrado en casa. No le esperaba una vida entretenida como la que cualquier mujer esperaba. Pero quizá era el tiempo de darle una oportunidad a Bielle y dejar que demostrara si realmente era digna de la confianza de Agatha. Todos los presentes aplauden a la llegada de la hermosa mujer en vestido blanco, mientras las chicas se encuentran alejada entre las personas, observando con ciertas lágrimas en sus ojos como su padre contraerá matrimonio con aquella mujer.

Se siente tentada a aplaudir, y en el último momento finalmente lo hace, algo que llamó la atención de su padre. Una sonrisa muy grande se dibujó en el rostro de aquel hombre, lo que era un sinónimo de absoluta felicidad al ver el gesto de aceptación que había mostrado su hija. Esto había generado un profundo dolor en la que el hombre, ya que, al imaginar que su princesa no estaba de acuerdo con el hecho de que este se casara con Bielle, asumiría que su vida se convertiría en un completo desastre hasta terminar con la ruptura de aquella unión.

Era momento de dejar la soberbia y el orgullo a un lado, pues era el momento de su padre. Agatha presenci6 con aprobaci6n como su padre y Bielle contrajeron matrimonio aquella tarde, pero nunca se imagin6 las implicaciones que traería un hecho como este. Si hubiese seguido sus instintos, posiblemente nunca lo hubiese permitido, pero fue v'ictima de su bondad.

### III

#### Hermandad del cuervo

La hermandad del cuervo es una organización que había nacido con un objetivo claro, la erradicación absoluta de todos los brujos y brujas habitantes en el planeta. Esta organización se encontraba distribuidas por todo el mundo, por lo que, poder ubicarlos o identificarlos era una tarea difícil. Para poder hacerlo, había que ser un profesional, estar al tanto de su existencia y manejar una gran cantidad de historia y conocimiento acerca de este ámbito. No cualquier persona tenía conocimiento acerca de la hermandad, y mucho menos se imaginaban que existían brujas verdaderas en una ciudad como Nueva York.

Los tiempos habían evolucionado, por lo que, el simple hecho de pensar en que existían seres mágicos que utilizaban hechizos o volaban en escobas, como generalmente se contaba en las historias, era completamente absurdo. Pero la verdad es que este mundo de magia y eventos extraños y paranormales era mucho más extenso de lo que cualquier persona pudiese llegar a creer. La hermandad generalmente se encontraba monitoreando absolutamente cualquier situación en busca de alguna irregularidad para ubicar alguna bruja.

Mientras estos creían que la única bruja existente descendía directamente de Mona y Luna, había un brujo más adicional caminando por las calles de Nueva York sin ser percibido y muy lejos de ser atrapado. Para poder ser rastreado primero tenían que conocer su ascendencia y linaje, y August se había mantenido en la oscuridad durante siglos, habitando cómo ser inmortal gracias a sus continuos hechizos y pactos con seres demoníacos. Pero, a pesar de que era un brujo experimentado y había tratado con la maldad pura, ahora simplemente se había dedicado a neutralizar las operaciones de la hermandad del cuervo.

La intención de esta organización de matar a todos los brujos y brujas vivos, era algo que despertaba el interés de este hombre, quien tenía todas las habilidades y conocimientos para acabar con la organización desde su núcleo. Era difícil para él trabajar desde las sombras y en el anonimato, ya que, no simplemente podía ir a una estación de policía y denunciar a un grupo que se dedicaba a matar brujas, ya que, lo tomarían como un completo demente. La forma en que estas dos fuerzas están a punto de chocar, deberá ser de la manera más discreta, de lo contrario, exponen al mundo a un peligro inminente.

Este hombre sabe acerca de la existencia de una bruja habitante en la ciudad de Nueva York, por lo que, ha decidido moverse a este lugar, intentando rastrear las operaciones de la hermandad. Vigilarlos de cerca, es su principal objetivo, ya que, de esta forma podrá identificar hacia dónde van y así proteger a esta bruja que posiblemente se encuentra en desventaja tanto en conocimiento como en habilidades.

Este hombre había sobrevivido durante siglos, acumulando una gran cantidad de conocimientos y experiencia que le daría la posibilidad de transmitir todas sus habilidades a la nueva bruja. No eran los tiempos de antes, no era seguro ni mucho menos alguien estaría preparado para enfrentarse con asesinos que simplemente buscaba la erradicación de la raza.

Pero como todo ser vivo, August tiene debilidades, y una de ellas, es ser víctima de sus vicios. Un fumador habitual y apostador empedernido, suele invertir una gran cantidad de tiempo y dinero en los casinos de la ciudad de Nueva York si alguien desea encontrarlo, lo más seguro es que lo encuentre en un lugar de estos. Suele estar detrás de una mesa de ruleta o en medio de una partida de Black Jack. La noche de aquí al viernes no era demasiado diferente de alguna otra, allí se encontraba August, apostando de manera continua para tratar de recuperar el dinero que había perdido la noche anterior.

Trataba de no hacer uso de la magia para ganar, ya que, esto le quitaba toda la acción, pero tampoco estaba dispuesto a quedarse sin un solo centavo, por lo que, cuando ya no tenía más recursos, utilizaban la magia a su favor para poder salir del casino con algunos miles de dólares. El lugar estaba repleto de personas, escasamente se podía caminar libremente sin tropezar con alguien, por lo que, el elegante sujeto de traje negro y corbata azul, se encuentra concentrado en la mano de blackjack, donde el crupier reparte las cartas de manera equitativa, determinando un nuevo ganador, pero esta vez no será August.

— ¡Maldita sea!



Exclamó el hombre tras golpear la mesa durante su derrota.

— Lo siento, parece que no es mi noche. — Dijo August tras pararse de allí y caminar hacia otro lugar para tomar un trago.

La presencia del caballero en el casino parecía tener otra connotación, ya que, no era casual que en aquel lugar se encontraran presentes dos hombres cuya vigilancia sobre ellos permanecía constante desde los ojos de August. Cada uno acompañado de una mujer, disfrutaban de algunos cócteles y se divertía durante la noche. El show de magos de la noche se haría minutos más tarde, y mientras todo se divertían en el casino permanecían distraídos. Cada uno acompañado de una mujer, disfrutaban de algunos cócteles y se divertía durante la noche.

A las manos de August había llegado un whisky doble en las rocas, el cual había tomado de un solo sorbo. Colocó el vaso sobre la barra y pidió nuevamente que sirvieran más, repitiendo la acción para tratar de relajarse. Parecía que había bebido ya su trago de la suerte, por lo que, era momento de volver a la mesa blackjack y utilizar un poco de sus habilidades para inclinar la balanza de la suerte a su favor.

Al sentarse nuevamente y entrar en la puesta, August se concentraría para manipular las condiciones. Esta vez, sería el ganador absoluto de la mano, llevándose al bolsillo un par de miles de dólares en una sola apuesta. Pero su intención no era precisamente esta, ya que, antes de que pudiese cobrar el dinero, pudo visualizar como que ellos dos hombres a los cuales había vigilado durante toda la noche, se habían puesto de pie para pagar la cuenta. Era momento de trabajar, ya que, a pesar de que se estaba divirtiendo, tenía que enfocarse en su objetivo.

Los hombres abandonaron el casino, y unos segundos más tarde, August haría lo mismo. Caminó disimuladamente detrás de ellos encendiendo un cigarrillo, mientras se colocaba su abrigo, ya que, era una noche fría. Ambos caballeros caminaban acompañados de sus mujeres, abusando de la confianza y utilizando sus manos para proporcionarle diversión a las chicas. Tocaban sus glúteos, las manoseaban, y todos parecían estar disfrutando enormemente del acto. August caminó continuamente detrás de ellos, pero parecer su insistencia había revelado ciertas sospechas.

Aquellos hombres caminaron directamente hacia un callejón, algo poco habitual, pero August pensó que quizás tenían intenciones retorcidas con aquellas mujeres. Tenían poder y dinero, por lo que, poco les importaba follar a aquellas mujeres en medio de la calle, ya que, prácticamente eran intocables. Pero cuando la oscuridad no permitió que August visualizara con claridad la dirección que me tomado estos hombres dentro del callejón, se vio obligado a arriesgar su pellejo.

Comenzó a caminar con mucho sigilo por el lugar, pero cuando se encontró en el medio de la nada, uno de estos sujetos tomó a August por el cuello.

— ¿Por qué no sigues? ¿Qué es lo que quieres? — Preguntó aquel hombre de cabeza rapada y barba abundante.

No había una sola explicación que se le ocurriera a August, había sido interceptado. Las dos chicas permanecían en silencio en la oscuridad, mientras el otro hombre se mostró frente a él.

— Al parecer tenemos a alguien que se quiere pasar de listo. ¿Qué buscas? ¿Dinero? — Preguntó este hombre de cabello largo hasta los hombros con un aspecto italiano.

— Creo que he cometido un error, pensé que eran buenos amigos, los he confundido. Lo lamento. — Dijo August mientras trataba de irse del lugar.

— Sabemos perfectamente que no seguías. Ahora abre la puta boca y dime qué es lo que estabas buscando. — Dijo el hombre mientras sacaba un arma de su costado.

Apuntó el cañón directamente hacia el rostro de August, pero este no parecía demasiado nervioso. Al parecer, estaba más preocupado por las espectadoras que por él mismo, ya que, sabía que podía salir de esta situación sin ningún inconveniente. Una de las ventajas que tenía August era el hecho de que no tenía el aspecto habitual de los brujos, quienes tenían el cabello largo, barbas largas y un aspecto desaliñado.

Se veía como un hombre sofisticado y moderno, por lo que, posiblemente era confundido con miembros de la mafia o algún criminal, pero nunca con un miembro de este selecto y diminuto grupo de seres mágicos a los que cazaban estos sujetos de la hermandad del cuerpo. August tenía un interés bastante fuerte por estos hombres, pero

hasta el momento, no se había revelado realmente si estos tenían algún vínculo con la hermandad. Si se equivocaba, habría cometido un grave error, y tendría que actuar de una forma drástica de igual manera, ya que, estaba a punto de exponerse ante ellos.

— Sólo te pido que te calmes. No creo que sea necesario que lleguemos a este extremo. Sólo déjame ir y no ocurrirá nada. — Dijo August con un tono de voz amenazante

— No creo que estés en posición de amenazarnos. Somos dos y estamos armados y tú eres un simple idiota.

Parecía que aquel hombre tenía muchas intenciones de accionar su arma, pero justo en el momento en que su dedo apretó el gatillo, una nube de humo se formó justo entre sus dedos. August se había desaparecido frente a los dos caballeros y la mirada estupefacta de las chicas, convirtiéndose en una densa bola de humo que se elevó a los cielos.

Ambos caballeros se vieron el rostro y supieron que estaban frente a un ser mágico. Un brujo había seguido directamente a estos dos hombres, y efectivamente se comprobó que eran de la hermandad del cuervo, cuando el hombre de cabello largo, y su movimiento drástico y un tatuaje en el cuello reveló la identidad de este.

Todos los integrantes de esta asociación, solían tener un tatuaje de un cuervo en cualquier parte del cuerpo, por lo que, August había acertado. Luego de transformarse en una bola de humo, posteriormente, había tomado forma de animal, convirtiéndose en un gato negro que se desplazaba sigilosamente justo en la oscuridad detrás de ellos. Los hombres desenfundaron sus armas, y estaban preparados, ya que, la noche parecía haberse tornado realmente interesante.

— Chicas, creo que hoy volverán a casa solas. Será mejor que se vayan. — Dijo August en su forma de gato.

Esto las aterrizó de manera instantánea, haciendo que aquellas chicas comenzaran a correr de manera despavorida al no entender absolutamente nada de lo que estaba ocurriendo. Esto alertó inmediatamente ambos sujetos, quienes dispararon de manera continua contra el animal. Pero la velocidad de August, era realmente impresionante, algo a lo que estos hombres no estaban acostumbrados.

Pensaba que era una sociedad secreta cuyas operaciones era completamente desconocidas, por lo que, siempre estaban a la delantera de sus víctimas. Por lo general, atacaban cuando las personas estaban desprevenidas, lo que les daba una ventaja considerable sobre ellos. En esta oportunidad, la balanza se ve inclinado en dirección contraria, dándole la ventaja absoluta a August, quien podría neutralizar a estos dos sujetos en muy poco tiempo. Aquel gato se abalanzó directamente sobre el cuello de uno de los hombres, todos los disparos habían fallado, y las garras del animal habían cortado la yugular de uno de ellos.

El hombre de cabeza rapada cayó al suelo mientras una gran descarga de sangre comienza a salir de manera agresiva por su cuello. El otro hombre, intentando neutralizar el animal, disparó hacia él, pero la bala fue a dar directamente en el rostro de su compañero. Era un completo desastre, una combinación de sangre, miedo, destrezas y hechizos, por lo que, la ventaja era de August. Tomó su forma humana en unos pocos segundos, golpeando en el rostro a este sujeto mientras se daba el gusto de disfrutar este momento.

Quería ganar un poco de ventaja y humillar a este hombre, cuyas intenciones eran asesinar brujas y hechiceros, pero en esta oportunidad, August se estaba encargando de dar un mensaje directamente a la organización. Había alguien en la ciudad que no estaba dispuesto a permitir que siguieran con sus planes, y si seguían de esta manera, todos y absolutamente cada uno de los que conformaban esta organización morirían en el intento.

Después de desarmar a su adversario y dejarlo completamente vulnerable, podría hacer lo que quisiera con él. Si hubiese tenido la intención de asesinarlo, lo hubiese hecho sin ningún inconveniente, pero en lugar de esto, marcó un símbolo hechicero en la frente de aquel hombre, con una quemadura permanente que jamás se borraría.

— Hoy vivirás, y le dirás a todos tus hermanos de la organización que deberán detenerse en sus intenciones de seguir asesinando. He vivido en la sombra durante muchos siglos, es hora de que conozcan realmente quién soy. Ve y cuéntales sobre mí.

A qué nombre, a pesar de que estaba acostumbrado a lidiar con este tipo de seres, corrió de forma despavorida ya que nunca había visto a alguien pelear con tal nivel de precisión y de violencia. Su amigo había muerto, y él era el

único responsable que podía decir una sola palabra acerca lo que había perdido aquí, ya que había habido testigos. La llegada de August Nueva York había sido completamente intencional. Su búsqueda y rastreo del linaje de Agatha lo había llevado hasta este lugar.

Había tenido la oportunidad de compartir en algún momento con la abuela Mona, y había escuchado hablar sobre Luna. Tras haberse enterado sobre la muerte de esta mujer, supo perfectamente que había habido intenciones oscuras detrás de estas muertes. La abuela mona había muerto en el bosque, de una manera poco habitual, por lo que, después de investigar un poco, supo que la hermandad del cuervo estaba detrás de todas estas acciones letales. La próxima víctima sin duda alguna sería Agatha, por lo que, August tenía que encontrarla lo antes posible si quería darle posibilidades de seguir viviendo.

Su intención de captar la atención había sido un éxito, por lo que, era momento de celebrar, y tras haber tenido una noche exitosa en el casino y con unos miles de dólares en el bolsillo, era momento de irse a gastar su dinero en su segundo pasatiempo favorito, las prostitutas. August caminó un par de calles directamente hasta un bar cercano, no puede dejar de pensar continuamente en la drástica búsqueda que se está llevando a cabo para la cacería de Agatha, de quien poco saben, pero si logran identificar su ubicación e identidad, muy pronto la chica dejará de respirar.

Las luces rojas el lugar lo hacen sentir como en casa, es un lugar favorito, y el alto volumen de la música, permite que el lugar tome un ambiente bastante atractivo. Mujeres bailan completamente desnudas sobre algunas de las mesas, mientras clientes colocan dentro de su ropa interior algunos dólares. August sonreía de felicidad al encontrarse de nuevo en un lugar como este, ya que, es aquí donde siente paz, tranquilidad y confort. Se ubica en una mesa justo frente al escenario principal donde se llevan a cabo los shows, una mujer muy hermosa se acercó a él, llevando en su mano una caja de cigarrillos.

— ¿Fumas? — Preguntó la chica.

— Por supuesto. Puedes sentarte si lo deseas.

Las luces suelen ser engañosas, y por lo general, estas mujeres se ven mucho más hermosas de lo que realmente son. Pero August pudo notar con mucho detalle las facciones de aquella chica, y no parecía realmente alguien que encontraría en un lugar de este tipo.

— No pareces de este lugar. ¿Qué te ha traído aquí? — Preguntó a la chica.

— Ando en busca de un poco de acción. Quizás tú puedas dármele. — Dijo August mientras colocaba su mano en el muslo de la chica.

Quizá pudo haber hecho uso de sus poderes, pero la sensación que generó en aquella mujer, fue una excitación instantánea, la cual la hizo a desearlo de una manera brutal. Trabajaba allí quizá por diversión, ya que, no era realmente la chica estándar que suele trabajar en un bar nocturno. Su nombre verdadero era Helen, pero solía llamarse “Diamante”, ya que, necesitaba un nombre artístico, y así fue llamada el resto de la noche por August. Después de haber disfrutado de algunos tragos, el estado de ebriedad de aquel hombre era bastante elevado.

La chica también se encontraba un poco descontrolada, pero de esta manera, se habían ido a una habitación, donde pasarían el resto de la noche follando de una manera espectacular. La chica no esperó demasiado para subirse sobre él y demostrarle sus habilidades con su movimiento de cintura. Sus caderas se movían al ritmo de la música, mientras esta se sostenía del pecho de aquel hombre para investigarlo con su cuerpo. Las penetraciones eran profundas y agresivas, pero esta era la manera en que aquella mujer disfrutaba.

August, quien era un hombre con experiencia y con una frecuencia habitual a este tipo de lugares, no había experimentado nada por parte de la chica que lo impresionara, pero su rostro le había parecido realmente hermoso y atractivo, por lo que, era difícil mirar en otra dirección que no fuese sus labios, su nariz y sus ojos. Tanto la forma de hablar como su comportamiento, era de una chica refinada, de alguien que había tenido estudios, y esto, llamó enormemente la atención de August, quien disfrutaba enormemente del encuentro.

Aquella chica tenía unos pechos espectaculares, los cuales masajea August mientras esta continuaba llevándolo al orgasmo. Su cuerpo comenzó a sudar, la temperatura en la habitación subió de manera drástica, y en menos de el tiempo que esperaban, ambos explotaron simultáneamente en un orgasmo que los dejó completamente extasiados.

El caballero había pagado algunos dólares por conseguir placer de aquella chica. Pero por alguna razón, no se trataba de solo trabajo, ya que, al terminar el encuentro, Helen se dio media vuelta, tomó el dinero que le había sido entregado por August antes de entrar a la habitación y lo lanzó sobre su cuerpo.

— Lo que has hecho ha sido espectacular. Te regresaré tu dinero, pero debes prometerme que volveremos a vernos. — Dijo la mujer.

Era la primera vez que esto le ocurría al hechicero, ya que, sabía que aquellas mujeres estaban allí por cuestiones de trabajo. En esta oportunidad, aquella chica se había conectado una manera muy fuerte con el hombre, por lo que, había tomado la fuerte decisión de generar un vínculo con él.

## IV

### Cruce de caminos

Después de un largo día de universidad, por lo general siempre la chica terminaba completamente agotada. Su compromiso con su carrera universitaria era absoluto, y de alguna otra forma, era su forma de escape a una realidad que estaba volviendo la loca. No había sido sencillo poder procesar toda la información que había llegado en los últimos días. Había tratado de mantenerse alejada de la idea de que su padre ahora había contraído matrimonio con una mujer indeseable, también había tratado de enfocarse en lo real y lo lógico, ya que, lo que había experimentado los últimos días era completamente anormal.

Para Agatha, todo era parte de una forma de escape de sus problemas, por lo que, posiblemente había comenzado perder la cordura y sentía algo de pánico. Ante la inexistencia de amistades y gente de confianza cercana a ella, tenía que reservarse absolutamente toda esta información para sí misma, ya que, en caso de querer revelar esta información a alguien, automáticamente pensarían que estaba loca. Este silencio la consume, y con tan sólo cerrar sus ojos, lo único que en puede pensar es en los poderes y habilidades que ha adquirido.

Esto es algo que no es fácil de manejar para ninguna persona, y más sabiendo que puede hacer cosas increíbles con estos poderes. Mientras conduce camino a casa, llueve de manera torrencial, tales como el día en que había muerto su madre, según contaba su padre. Conduce su coche de manera precavida, pero la lluvia cae de una manera tan salvaje que prácticamente no puede ver más allá de un par de metros en el camino. Utiliza los limpiaparabrisas para tratar de aclarar, sus luces están en la máxima intensidad, pero parece que el cielo se ha ensañado encontré la ciudad de Nueva York, ya que, la lluvia es absolutamente agobiante.

Fue el momento para que la chica se concentrara, y tras respirar profundamente, trató de hacer uso nuevamente aquellos poderes sobrenaturales que de la noche la mañana había adquirido sin ni siquiera pedirlo. Fue entonces cuando la lluvia se abrió justo delante de ella, podía ver con claridad el camino, pero eso la asustó enormemente. A un lado de la carretera, pudo ver caminar a una chica que le resulta familiar, alguien que vivía cerca de su vecindario y a quien había visto un par de veces en la universidad. Se orilló aún lado del camino y tocó la bocina un par de veces.

Efectivamente, se trataba de Helen, quien había caminado de la universidad a su casa, tal y como lo hacía generalmente. Todavía no había tenido la suficiente cantidad de dinero para reunir y comprarse su propio coche, por lo que, ante la ausencia de transporte y la necesidad de llegar a casa, no había tenido más opción que caminar. Llevaba un abrigo y trataba de tapar su cabeza con el mismo, pero la lluvia le había dejado completamente empapada. La aparición de Agatha había sido una completa bendición, ya que, esta había abierto la puerta del coche y había entrado inmediatamente.

— Eres tú, la chica de la casa azul, ¿no? — Preguntó Helen mientras extendía la mano para saludarla

— Sí, no podía abandonarte a un lado del camino. Está lloviendo terriblemente. Es una suerte que haya pasado por aquí, aunque no estamos tan lejos de casa. — Respondió Agatha mientras sonreía de manera agradable.

A la poca velocidad que se desplazan por el camino, tendrían suficiente tiempo para conversar, por lo que, guardar silencio simplemente haría que las cosas fuesen mucho más incómodas. Agatha tenía una capacidad de socialización muy poco desarrollada, por lo que, simplemente estar allí sentada junto a la chica, la hacía sentir una atención terrible. Pero era momento de que comenzara a trabajar este tipo de situaciones, o de lo contrario, terminaría sola y aislada tal y como había terminado su abuela Mona.

La vida de brujas no era sencilla, y esta no estaba dispuesta a afrontar las consecuencias de esto de una manera tan drástica. Quería tener una vida normal, salir con sus amigos, disfrutar de la vida, pero en la forma en que había crecido, no le quedaban demasiadas alternativas más que aceptar sus poderes. Esto era algo que había llegado de la noche la mañana ese ningún tipo de tutoría. Necesitaba conocer cómo manejar estas habilidades, de lo contrario, podría cometer un error realmente grave o hacerle daño a alguien.

— Eres una chica un poco extraña. No sueles hablar con nadie, se te ve muy poco acompañada. ¿Por qué tienes esta actitud? — Preguntó Helen.

La personalidad de la chica era algo indiscreta, por lo que, era una oportunidad para indagar acerca del comportamiento extraño de Agatha. Pero esta, ante su poca capacidad de socialización, ignora completamente el comentario, intentando inclinar la balanza para que Helen comienza hablar de su vida.

— Entiendo, creo que no tienes demasiadas ganas de hablar. Pues yo podría contarte algo sobre mi vida. Estudio arquitectura porque me encanta el diseño y me distraigo de maneras poco habituales, pero no creo que eso te interese.

— Claro que sí. Háblame de tu vida, suelo estar encerrada la mayoría del tiempo. Quizás tú puedas ayudarme a involucrarme con algunas nuevas personas. — Respondió Agatha.

No parecía ser una chica desagradable, y su personalidad divertida y extrovertida, era precisamente lo que necesitaba Agatha para poder vincularse con personas nuevas. Siempre que trataba de relacionarse con otras personas, siempre terminaba en problemas o diciendo algo imprudente, por lo que, automáticamente era descartada por cualquier grupo social.

Entre sus principales cualidades de su personalidad, destaca la sinceridad extrema, por lo que, las personas no suelen estar preparadas para los comentarios de la chica cuando estos llegan de manera, súbita dándoles una bofetada en la cara. Lo único que necesita Agatha en este preciso momento es tener un grupo social o un amigo con quien conversar, ya que, de alguna u otra forma necesita escapar de estas responsabilidades que han caído súbitamente sobre ella.

Al no saber cómo manejar esta situación, lo único que puede encontrar es la caída en un proceso de desesperación que la puede desestabilizar de una manera muy extrema. Helen ha llegado una manera casual, y debe aprovechar al máximo esta oportunidad si quiere integrarse con algún grupo de personas.

— Hace algunos días conocí a un hombre espectacular. Es un poco mayor, tiene 30 años, según me comentó, pero es magnífico. Su nombre es August.

— ¿Y dónde lo has conocido? — Preguntó Agatha por intentar llevar la conversación.

Esta pregunta pareció incomodar un poco a Helen, quien no estaba preparada para revelar detalles tan extremos sobre su vida privada. La forma en que conseguía el dinero sabía que no era la más honrada y honesta, pero era la forma en que había logrado mantenerse dentro de la universidad. Sabía perfectamente que no era la única chica que había tomado este estilo de vida para poder sustentarse financieramente, por lo que, simplemente aseguró que lo había conocido en una fiesta.

— En un par de días vendrá a mi casa a cenar. Será una reunión bastante agradable, ya que, veremos algunas películas, jugaremos un poco de póquer y disfrutaremos de una cena deliciosa que preparará el mismo. Puedo decirle que traiga a un amigo e invitarte.

Parecía un compromiso bastante complicado para Agatha, pero era eso o quedarse encerrada en su casa una vez más sin posibilidades de vivir absolutamente nada nuevo. Escuchaba como sus compañeras de clases en la universidad hablaban sobre festividades, viajes, reuniones y campamentos, pero ella nunca había tenido la posibilidad de compartir en nada de esto.

El encierro en su casa era básicamente lo único que definía la vida de Agatha, quien ahora estaba involucrándose por primera vez con una chica que tenía una vida bastante particular.

— Por mí está bien, me encantaría compartir con tus nuevos amigos. ¿Necesitas que lleve algo para esa cena?

— No, por el momento sólo necesito tu presencia. Digamos que es una forma de agradecerte el hecho de que me hayas rescatado en mitad del camino. Por favor, no vayas a faltar. Si me haces llevar a un amigo haremos un muy mal trío. — Dijo Helen.

Estaban sólo a un par de calles de la casa de la chica, descubriendo que vivía muy cerca, algo que sorprendió enormemente a la bruja. Las casualidades eran tremendas, y parecía ser una buena oportunidad para conseguir una amiga. El destino se la había puesto precisamente en el lugar justo, por lo que, no podía negarse a aceptar esta oportunidad. Tras despedirse muy amistosamente, la chica abandonó el coche, la lluvia no había cesado, por lo que, en el camino del coche a la casa, se mojaría inevitablemente.

Agatha experimentaba una sensación bastante agradable en su pecho, ya que, ese vacío de no tener relación con absolutamente nadie, no la hacía sentir del todo agradable. Se sentía como un fenómeno, una persona extraña con una personalidad insoportable que había sido excluida por el mundo ante su incapacidad de socialización. Por ahora, simplemente es un plan tentativo, ya que, no ha confirmado su presencia en aquella reunión.

Es una joven inteligente, con una capacidad de análisis muy desarrollada, agradable e interesante, con quien se puede conversar sobre casi cualquier tema y llevar una conversación fluida, pero ante su falta de práctica y empatía con otras personas, por lo general termina diciendo algo desagradable que ofende a las personas, ya sea desde el punto de vista cultural, social o racial. Nunca lo hace con mala intención, pero esta inocencia parece ser el peor enemigo de Agatha. dos días transcurrirían para que finalmente aquella reunión que había sido coordinada entre ella y su nueva amiga se llevara a cabo.

Se acercaba la hora en la que habían acordado, y el móvil de Agatha sonaba constantemente mientras Helen trataba de comunicarse con ella. Finalmente, después de haber evadido tantas llamadas, finalmente atendió su teléfono móvil, ya no tenía escape, y a pesar de que se le habían ocurrido una gran cantidad de excusas para tratar de evadir aquella responsabilidad, finalmente era momento de integrarse.

— Pensé que te había tragado la tierra. ¿Qué ocurre, no vendrás a mi casa? — Preguntó Helen mientras se escuchaban algunas voces hablando justo detrás de ella.

— ¿Ya tus amigos están allí? — Preguntó Agatha.

— Sí, August y un buen amigo han venido como te comenté.

— Vamos, no seas aburrida y ven a casa justo ahora. Te esperamos.

La llamada terminó, y ya Agatha no tenía demasiadas oportunidades para seguir evadiendo lo inevitable. Era esto o continuar en su soledad absoluta, y sabía perfectamente que no tendría una segunda oportunidad con Helen. Aquella chica se había mostrado muy agradable y cortés con ella, por lo que, un desplante como este no tenía ningún sentido. Tomó su abrigo y se dirigió directamente a la puerta, era momento de enfrentarlo.

Era una noche fría, y caminó algunas calles para llegar hasta la casa de Helen. En el transcurso del camino, se le ocurrieron una gran cantidad de conversaciones que podría desarrollar con sus nuevas amistades, pero en el último momento, decidió esperar a que todo fluyera de manera natural, ya que, si forzaba algunas conversaciones, posiblemente terminaría echando todo a la basura.

— Finalmente llegaste. Pensé que no vendrías. Ven, los chicos están en la sala de espera.

Concierto vergüenza, Agatha entró a la casa, pero una sensación poco habitual, se generó en su pecho. Un escalofrío recorrió todo su cuerpo, y era como si hubiese estado en aquel lugar en el pasado o hubiese reconocido a uno de estos hombres de otro momento.

— Les presento a Agatha. Es una buena amiga de la universidad. — Dijo Helen mientras presentaba a los chicos.

Estrechó la mano de ambos, conociendo a August y a Evan, un chico que solía salir con Helen, pero al final de cuentas, terminó convirtiéndose en un buen amigo de esta. Ante la soledad este joven, la chica se convirtió en alguien muy comprensiva e invitó a Evan para proporcionarle acceso a una chica inocente que no conocía su reputación. Este joven estaba acostumbrado a acostarse con chicas de manera aleatoria, era un follador empedernido, amante de las vírgenes y un cazador de nuevos talentos en la cama.

Quizás no era el más apto para Agatha, pero era la única posibilidad que había tenido Helen aquella noche para poder crear un dúo de parejas excelente donde pudiesen divertirse todos. Sus intenciones con August eran claras, y deseaba tanto este hombre, que mientras jugaban al póquer en la sala de aquella casa, sentía unas ganas increíbles de follarlo en medio de las jugadas en frente de sus invitados. A leguas se veía que era una relación realmente lujuriosa. Existía mucha atracción física entre August y Helen, algo que se puede notar enormemente, y Agatha parecía sobrar en aquel lugar.

En varias oportunidades Evan trató de pasarse de listo, ya que, veía como Agatha se alejaba de él y esto parecía aumentar su deseo por ella al sentirla como alguien prohibido. Por momentos, Agatha sentía una enorme necesidad de salir de aquella casa, ya que, los comentarios fuera de lugar y absurdos de Evan, la hacían sentir realmente

incómoda. El tipo era un completo imbécil, hablaba de lo buen amante que era en la cama, lo mal que follaban algunas de las chicas que había pasado por sus manos, y su afición empedernida por los coches.

Tener una conversación con un espécimen como este era completamente absurdo, ya que, era egocéntrico y muy déspota. Porque posiblemente Helen se había equivocado al escoger esta cita para Agatha, pero no quería realizar un desplante a la chica y salir de aquí haciéndola sentir como si se hubiese equivocado de la peor manera. Había tenido una buena intención, y esto era lo único que valía la pena. Agatha resistió durante toda la noche, pero la lujuria existente entre Helen y August, cada vez estaría más de control.

En el momento en que menos me esperaban, habían perdido de vista, habían subido a la habitación de Helen, y los fuertes golpes de la cama contra la pared, evidenciaban enormemente la actividad que se estaba llevando a cabo.

— ¿Qué tal si tú y yo le ponemos un poco de acción a esto también? — Dijo Evan mientras se iba encima de Agatha.

— Espera, apenas nos estamos conociendo. No soy el tipo de chica que crees que soy. — Respondió Agatha.

— Todas dicen lo mismo. ¿Por qué no me dejas a mí tomar el control y te demostraré que todas las chicas quieren exactamente lo mismo? — Dijo el joven mientras tocaba el muslo de Agatha.

La chica, quien llevaba una minifalda, fácilmente sintió un escalofrío muy desagradable cuando aquel hombre tocó su pierna. Iba directamente hacia zona genital, por lo que, prácticamente la estaba acosando. Sentía una cantidad de los terribles, pero lo primero que sintió en ese momento, fue unas ganas increíbles de golpear en la cara aquel hombre. Evan era un hombre corpulento, por lo que, luchar con la chica no sería demasiado difícil. Helen y August estaban demasiado concentrados en sus actos como para intervenir, pero en medio de los gritos de Agatha tratando de defenderse, August reaccionó.

— Parece que algo está pasando allá abajo. — Dijo August.

— No tienes por qué interferir en eso. Agatha puede defenderse sola.

— No, Evan puede estar pasándose de la raya. Iré a verificar.

— ¿Y acaso tú eres el protector de las mujeres indefensas? Ven aquí y fóllame justo ahora, o no volverás a tener la oportunidad de hacerlo.

August se colocó la camiseta y bajó rápidamente por las escaleras, encontrando a una chica completamente desesperada tratando de sacarse de encima a un hombre que la superaba significativamente en tamaño. No fue muy difícil para aquel hombre tomar a Evan por la camisa y quitarlo de manera muy agresiva. Agatha estaba a punto de ser despojada de sus vestiduras, y su camisa había sido rasgada, dejando a la vista parcialmente su sujetador y un amuleto que August pudo reconocer de manera instantánea.

Sabía que el símbolo que llevaba en su pecho no era común, sabía exactamente lo que significaba, pero era momento de enfocarse en Evan, a quien daría una lección que jamás olvidaría.

— ¿Cómo te atreves a meterte en mis asuntos? Te voy a romper la cara para que aprendas a no ponerme una mano encima. — Dijo Evan mientras iba directamente hacia August.

Si sus sospechas eran correctas, Agatha comprendería completamente lo que pasaría frente a sus ojos, por lo que, August se transformó en un lobo, y cuando Evan trató de acercarse, el pánico se apoderó una manera tan masiva de él, que no pudo evitar mojar sus pantalones. El corpulento sujeto, se dio media vuelta y salió corriendo de aquella casa, mientras August retomaba su forma humana.

— Tú y yo tenemos que hablar. Pero este no es el lugar ni el momento. Estás en peligro, pero no te preocupes, yo te encontraré. — Dijo August antes de salir rápidamente de aquel lugar.

En ese momento la chica descubriría que no estaba sola, y que no era el fenómeno que ella creía. August tenía muchas explicaciones que brindarle, pero era su única oportunidad de conocer quién era realmente.



### Viaje de bodas

La distancia que se había generado entre Anthony y su hija, había sido difícil de revertir. Había tomado una decisión que pasaba por encima de los deseos de aquella chica, y a pesar de que sabía que no estaba haciendo nada malo y que sólo pensaba en su futuro, aún sentía una gran cantidad de remordimiento al saber que su hija sentía un vacío y un profundo dolor tras el matrimonio que había desarrollado entre él y Bielle. Aquella mujer se había convertido en una especie de niebla que tapaba su visión, no le permitía pensar con claridad, y se había convertido en una absoluta obsesión para él.

No había forma de que pudiese neutralizar el encanto que aquella exuberante dama ejercía sobre sus sentidos, pues el amor que había comenzado a sentir por ella sobrepasaba cualquier límite. No podría decirse que Anthony estaba perdiendo la cordura, pero si había perdido la voluntad, y la forma en que había actuado con Bielle, había generado un éxito rotundo que la encaminaba directamente hacia su búsqueda. Con intenciones de impresionarla y proveerle un regalo de bodas que nunca olvidaría, Anthony había utilizado todos sus ahorros para comprar algunos boletos para un crucero que viajaría por las costas europeas.

Esto le daría la posibilidad de vivir una experiencia inolvidable con aquella mujer, pero no quería dejar atrás a su hija. En múltiples oportunidades había hablado de esto Agatha, quien moría por conocer el continente europeo. Irse de luna de miel a este lugar y no invitar a su hija, sería una completa traición a todo lo que había construido y cosechado como relación entre padre e hija. Como regalo, intentando reivindicarse con ella, Anthony había comprado dos pasajes adicionales, el cual incluía a Agatha y a alguien que ella quisiera invitar.

Siempre pensó que aquella chica tendría un romance oculto y que nunca se lo había querido revelar, por lo que, también era una oportunidad de abrir una nueva fase esa relación, donde la confianza fuese mucho más abierta. Las intenciones de Anthony son claras, y no requiere de mayor esfuerzo para poder convencer a su hija de que lo acompañe.

Se veía un tinte superficial e interesado en el perdón que le había proporcionado la chica, pero era una buena forma de comenzar a restablecer la relaciones entre ellos. Pero cuando Agatha pensaba en la idea de tener que compartir tiempo ilimitado con Bielle, rápidamente se le pasaron las ganas de estar en aquel crucero. Estaba atravesando por una etapa llena de curiosidad ti eventos extraños, por lo que, había accedido a que el viaje con una única condición.

— Es cierto que puedo llevar a quien yo desee.

— Claro, no pretendo que estés con nosotros durante todo el viaje, Bielle y yo necesitamos privacidad. Eso es evidente.

— Estaba pensando en llevar a un amigo, nos estamos conociendo, pero creo que será una buena oportunidad para compartir.

— Sabía que mi pequeña niña se estaba enamorando de alguien. Ese brillo en tus ojos no es natural. ¿De quién se trata, un amigo de la universidad?

— Prefiero que sea una sorpresa, papá. Sé que te caerá muy bien.

Agatha había pensado y mediata mente en llevar con ella a August, quien tenía una gran cantidad de explicaciones que proveerle. Aquel sujeto se había ganado su confianza, bien aquellos días, habían tenido la oportunidad de conversar. Este hombre solía esperarla en diferentes lugares de la universidad y habían tomado un par de cafés en diferentes ocasiones. Pero la privacidad no había sido absoluta y novia tenido tiempo de hablar acerca de los poderes de Agatha y las razones por las cuales ella había adquirido estas habilidades. August, se sorprendería muchísimo al saber la noticia de que viajaría en un crucero junto a la chica, ya que, esto está muy lejos de estar entre sus planes.

Pero de cierta manera, resultaba bastante atractivo el hecho de mantenerse alejado de la ciudad de Nueva York junto a Agatha, ya que, sabía que su vida estaba en peligro, y mientras más lejos encontrara de aquel lugar mucho mejor. La hermandad del cuervo cada vez estaba más cerca de ella, y a medida que encontraban rastros, las

posibilidades de que atacaran de forma mortal eran mucho más cercanas. Solo un par de días pasarían para que finalmente todos se encontraran a bordo del crucero. Para Anthony había sido muy extraño el aspecto de este caballero, quien a pesar de lucir muy elegante y atractivo, le resultaba bastante familiar.

— Es un placer conocer al padre de tan espectacular chica. Mi nombre es August, y tú debes ser Anthony. — Dijo mientras estrechaba la mano del padre confundido.

La mirada de Bielle había recorrido a la totalidad del cuerpo de August, una mujer ardiente que no desaprovechaba una oportunidad para admirar la anatomía de un hombre atractivo. Esta mirada fue captada directamente por Agatha, quien supo perfectamente que aquella chica no era la ideal para su padre. Tarde o temprano tendría que lidiar con la decepción amorosa que tendría que afrontar este pobre hombre, pero siempre estaría allí para apoyarlo, y no estaba dispuesta a darle la espalda jamás.

Aquel crucero tenía acceso absoluto a una gran cantidad de lujos y comodidades, por lo que, ambas parejas se separaron desde el momento en que abordaron. No era la intención de Agatha estar sobre su padre vigilando cada uno de sus pasos, y lo último que quería era tener que visualizar la forma en que estos se comportaban como dos adolescentes en cualquier lugar. Se besaban de forma apasionada y húmeda delante de todos, y esto era algo que ni siquiera la propia Agatha solía hacer por vergüenza. Estaba decepcionada en parte por la forma en que se comportaba su padre, pero quizás podría llegar a entender que estos eran los efectos de estar enamorado.

Ella, por su parte no había experimentado este sentimiento ni una vez, por lo que, no podía juzgarlo por actuar así. Por el momento, su único interés es conocer absolutamente todo lo que tiene que explicarle August, ya que, su vida ha dado un giro de 180° y está perdiendo el enfoque. tener que controlar poderes especiales, habilidades extrañas, no la hacen sentir muy confiada de sí misma, ya que, no sabe en qué momento esto se convertirá en un problema. El crucero estaba planificado para durar al menos 15 días, por lo que, sería tiempo suficiente para realizar preguntas y aprender todo lo posible que tenía que proveer este hombre.

Pero esto no le quitó la posibilidad a August de divertirse en aquel lugar, donde la festividad y la celebración estaba a la orden del día. Había asistido a restaurantes junto a Agatha, y en medio de conversaciones bastante discretas, revelaba algunos detalles acerca de la procedencia del amuleto. No podía decirle a la chica que tenía siglos de edad, a pesar de que su aspecto era de 30 años de edad. Había tenido la posibilidad de conocer a su abuela, había visto a su madre en un par ocasiones, pero no sabía nada acerca de ella.

Era el momento de explorar a la joven bruja, quien ahora tiene habilidades tan sorprendentes como las que había heredado de su abuela. Mona era una de las brujas más poderosas que había existido, pero había renunciado a esta vida debido a su esposo. El hombre había limitado enormemente sus habilidades, ya que consideraba que estas la ponían en peligro constantemente. Aquella mujer, en lugar de luchar contra las fuerzas de la hermandad del cuervo, simplemente se ocultó es un lugar lejano para que estas no la alcanzaran jamás.

De esta forma, cada una de las brujas que habitaban en la tierra, fueron siendo asesinadas una tras otra sin que absolutamente nadie pudiese intervenir. Aquella organización le había dado prioridad inicialmente a asesinar a los brujos hombres, ya que, estos contaban con poderes mucho más brutales y podrían generar un riesgo mayor.

Generaron una gran cantidad de esfuerzos y estrategias, invirtiendo grandes cantidades de dinero en el asesinato de estos seres mágicos, pero ahora, era el turno de eliminar a las mujeres, y habían sido décadas dedicadas a esta acción. Agatha había escuchado acerca de esta hermandad, August se había dedicado a narrarle absolutamente todo lo vinculado a ellos, como actuaban y lo que estaban dispuestos a hacer si llegaban encontrarla. En este momento, Agatha extrañó su vida normal, ya que, lo último que quería era tener que vivir con miedo tratando de escapar de asesinos que querían cortar su cabeza.

Desde la antigüedad, se creía constantemente que la única manera de matar a una bruja era haciendo uso de alguno de los elementos que representaban. Cada una de las brujas tenía una habilidad en particular, algunas controlaban el fuego, otras el agua, otras el aire y otra simplemente manejaba la naturaleza y la tierra. Había una raza en particular de brujas que tenía la posibilidad de controlar todos los elementos, fiestas, eran las que más eran perseguidas. De forma casual, Agatha había adquirido todos estos poderes directamente de su abuela, quien era la última bruja poderosa que habitó sobre la tierra.

Era una gran cantidad de información que había sido adquirida por la chica en muy poco tiempo, por lo que, parecía

que todo era parte de una historia llena de fantasías. Toda la información sobre esta hermandad era del conocimiento ahora de la chica, y tendría que moverse con cuidado cuando volviera a la ciudad de Nueva York. Aquella noche bebieron hasta emborracharse, y cada uno había ido a su habitación, manteniendo la distancia, pero ya August había comenzado a fijarse en los atributos de la chica. Era atractiva, muy hermosa y su inocencia le despertaba cierta atracción que quería satisfacer.

No era del tipo de mujer a la que estaba acostumbrado. No era de esas prostitutas de los bares que se entregaban a él con facilidad, con Agatha era diferente, y al ser de su misma naturaleza, pensaba que podría surgir algo muy interesante entre ellos. Planea seducirla, pero sabes que no será una tarea fácil, ya que, aquella chica está completamente enfocada en descubrir cuál es su verdadero destino. August había prometido un encuentro con ella al día siguiente donde le enseñaría a trabajar sus habilidades, ya que, este había revelado que también había adquirido estos poderes años atrás y finalmente los había aprendido a dominar.

Agatha había despertado con un fuerte dolor de cabeza, ya que, no recordaba la última vez que había bebido tanto alcohol. Salió de la cama, y se prepararía para ir a la oficina, ya que, eso era una actividad que había estado postergando desde su llegada al crucero. Era momento de disfrutar del sol y nadar un poco, ya que, esto le permitiría despejar un poco la mente. Había escogido su traje de baño, y finalmente, después tomar una toalla y colocarla alrededor su cintura, se dirigió directamente a la oficina.

Aquí, para sorpresa, se encontraría con algunos tripulantes del crucero, pero uno de los más desagradable sería la presencia de Bielle, quien, al verla en la distancia, le hizo algunas señas con la mano para que se acercara. Agatha había dejado su amuleto en la habitación, y había acordado con August que se encontraría en el área de la piscina en horas de la mañana. Estaba un poco ansiosa ante la llegada de este caballero, ya que, mientras esto ocurría, se vería obligada a conversar con aquella mujer que tanto detestaba.

No entendía por qué había tanto rechazo hacia ella, ya que, aquella mujer no había hecho nada, y, de hecho, tenía que agradecer el hecho de que le había regresado las sonrisas al rostro de su padre. Así fuese una mujer de poca confianza para ella, su padre simplemente había vuelto a conocer el significado de la felicidad, y esto tenía que ser bastante representativo para ella, ya que, durante años había tenido que lidiar con la gran cantidad de infelicidad que le generaba la soledad absoluta.

Aquel hombre se había convertido en un despojo, había perdido una gran cantidad de peso, y simplemente se había entregado a los animales antes de conocer a Bielle. Pero no era el tipo de mujer que solía vincularse con este tipo de hombres, por lo que, sentía que había algo mucho más retorcido detrás de todo esto. Los veía juntos y sentía que no había una química total entre ellos, por lo que, la chica siente cierta incomodidad que no la deja ser feliz. Aquella mujer decidió ir a tomar un baño después de conversar un poco con Agatha, y tras deshacerse de su toalla, mostró un cuerpo exuberante con unas curvas ardientes que captaron la mirada de muchos de los presentes. Fue en este momento, cuando August hizo acto de aparición.

Pasó un lado de la mujer, y no pudo evitar dar un vistazo a su cuerpo. Volteó su rostro para mirar sus glúteos, ya que, tenía caderas anchas y una cintura delgada. Pero cuando observó, un tatuaje bastante particular llamó su atención, mucho más que aquellas dos enormes nalgas que se movían de un lado al otro. El tatuaje de un cuervo en el centro de su espalda hizo que se le helara la sangre de August, quien caminó directamente hacia la chica y la tomó de la mano para salir de allí.

— Tenemos que hablar, darte prisa. — Dijo August mientras caminaba con la chica, quien se veía bastante confundida.

— ¿Qué pasa? Ni siquiera he podido entrar a la piscina por primera vez. ¿A dónde vamos? — Preguntó Agatha mientras se movía con mucha velocidad directamente hacia el interior del edificio central del crucero.

— Ya tendremos tiempo de conversar con calma. Por ahora, no voltees y continúa caminando. El amuleto, ¿dónde está? — Preguntó August

— Lo dejé en la habitación. ¿Qué ocurre?

— No vuelvas a dejar tu amuleto en otro lugar. Y hagas lo que hagas, no permitas que Bielle lo vea. Debes saber la verdad sobre todo...

Ambos entraron en un elevador, ya que, debían ir a la habitación. Necesitaban privacidad para que August finalmente pudiera contarle absolutamente todo lo que estaba ocurriendo. Se ha dado cuenta de que la esposa del padre la chica, es una de las cazadoras de la hermandad del cuervo. Su llegada a la vida de Agatha, no había sido una casualidad, y este hombre estaba siendo parte de un gran peligro. La paz y tranquilidad que había sentido al mantenerse alejado de la ciudad de Nueva York, había sido quebrantada una vez más ante la posibilidad de que esta mujer supiera o pudiese descubrir que Agatha era una descendiente directa de Mona y Luna.

No podía hacer nada en contra de Agatha sin que esta pudiera manifestarse realmente como una heredera de estos poderes, por lo que, constantemente la observa de cerca tratando de monitorear todas sus acciones y costumbres. Ahora, una vez que August le ha revelado parte de la verdad mientras se encuentran en el elevador, la casualidad comenzó a operar en contra de ellos. El artefacto se había detenido abruptamente, dejándolos atrapados durante algunos minutos.

— ¿Has sido tú quien ha generado esto? — Preguntó Agatha mientras pisaba todos los botones del elevador.

— ¿Crees que me pondría a jugar en medio de una situación como esta? Cálmate, muy pronto nos sacarán de aquí.

Las palabras de August no resultaron muy convincentes, y tras algunos minutos, finalmente decidieron sentarse en el suelo del elevador. Ahí estuvieron durante algunos minutos conversando y August revelaba más detalles acerca de lo que podían hacer los miembros de la hermandad del cuervo. La chica sentía algo de miedo y sentía que debía decir sólo su padre, pero nuevamente la harían pasar por loca.

Esto adicionalmente, la pondría en peligro, ya que, si todo lo que decía August era verdad, automáticamente la chica se vería descubierta y actuaría como una asesina, ya que, Bielle estaba entrenada para matar, y de aquí salían las explicaciones del porqué del rechazo de Agatha hacia ella. Todos los detalles habían sido proporcionados, ahora todo reposaba en las manos de Agatha para que tomar a las previsiones, ya que, de lo contrario su vida estaría en peligro.

## VI

### Dualidad

El encierro había sido tiempo suficiente para poder tener algo de intimidad, algo que no había surgido entre la pareja en todo este tiempo. Sí, habían tenido tiempo a solas, pero nunca había estado tan cerca de sucumbir ante la tentación como en esta oportunidad. Viajar en el crucero les había dado la oportunidad de la pareja de vivir momentos completamente mágicos e inolvidables.

Poder ver la luna reflejándose en el mar mientras aquel proceso se desplazaba durante la madrugada, les había dado la posibilidad de compenetrarse una manera tan profunda, que ya era prácticamente imposible olvidarse mutuamente. Se había desarrollado una amistad, pero había algo mucho más intenso que había surgido de repente. Agatha, sentada a unos pocos centímetros de distancia de August, había comenzado a sentirse un poco nerviosa ante la mirada invasiva de aquel hombre.

Este había comenzado a detallar el físico de la chica, ya que, llevaba su traje de baño y no había podido evitar apreciar la perfección de su cuerpo. Desde sus delicados pies, sus muslos formados hasta la perfección de su rostro, había sido la combinación perfecta para que August comenzara a perder los estribos. Trataba de enfocarse en otros puntos del elevador, pero no había forma de poder escapar a tal nivel de belleza que invadía aquel pequeño lugar. De pronto, su mano comenzó a desplazarse levemente hacia la mano de la chica, la cual se encontraba apoyada en el suelo.

Hizo contacto con ella, y Agatha experimentó una gran cantidad de nervios que prácticamente la hizo vomitar. Sentía mariposas en el estómago, su corazón latía rápidamente, pero al final, eso que tanto había deseado que ocurriera, estaba a punto de pasar. Aquel hombre hizo un movimiento rápido directamente hacia su rostro, y finalmente, le propinó un beso tan intenso, que la chica simplemente se quedó estupefacta.

— No pude contenerme, me gustas mucho, Agatha. — Dijo el hombre.

— No sé qué decirte. No me esperaba esto. — Respondió la joven.

Pero justo después de guardar silencio por algunos segundos, sería la propia Agatha quien tomaría la iniciativa de proporcionarle un beso al caballero. En esta oportunidad, el beso sería mucho más profundo e intenso que el anterior, ya que, había una gran cantidad de pasión ardiente desarrollándose en su interior. Ni siquiera se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo en aquel elevador, y poco a poco, August se fue encimando a la chica, ubicándose justo sobre ella para cubrir su cuerpo.

Estaban conscientes de que las puertas de que el elevador se abrirían en cualquier momento cuando alguien se diera cuenta de que estaba detenido. Esto no parecía ser importante para ninguno, por lo que, siguieron adelante con el acto, ninguno de los dos tenía intenciones de detenerse. La ropa parecía estorbar, y poco a poco, Agatha se fue deshaciendo de las vestiduras de August, quien en unos pocos minutos se encontró completamente desnudo.

La joven de apenas 21 años de edad estaba a punto de convertirse en mujer, y sus ojos azules encontraban fijos mirando el rostro de que el hombre ante la gran cantidad de vergüenza de encontrarse porque no era vez frente a un caballero desnudo. Sentía curiosidad de ver su pecho con eso domete y sus genitales, pero sentía algo de vergüenza. August, tratando de proporcionarle algo de confianza e involucrarla en el acto, tomó su delicada muñeca y llevó su mano derecha hacia su miembro. Para este momento, este ya se encontraba completamente endurecido, listo para proporcionarle placer a aquella chica. No tenían demasiado tiempo, por lo que, debían actuar rápido.

Agatha había imaginado en múltiples oportunidades esta primera vez, pensando en que ocurriría en un lugar completamente mágico en medio de una cena romántica o una primera cita en un prestigioso y lujoso hotel. Todo había sido completamente diferente a como lo había imaginado, no hubo juego previo, no hubo seducción, simplemente una gran cantidad de emociones invadiendo la, las cuales le fueron llevando hacia la rendición ante aquel hombre que la estaba volviendo loca. El atractivo de August superaba cualquiera de otro hombre que hubiese conocido jamás, había tratado con chicos de su edad, profesores de la universidad, pero nunca nadie le había parecido tan interesante como este caballero.

August tenía una gran cantidad de experiencia, evidentemente había vivido siglos en el mundo, y esto le había dado la posibilidad de poder conocer exactamente donde debía tocar y cómo hacerlo. Las mujeres simplemente eran objetos sexuales para él, pero Agatha era alguien completamente distinta, le proporcionaba unas sensaciones desconocidas que era muy similares al amor. Aunque había vivido todo este tiempo en la tierra, nunca había experimentado un sentimiento como este del que tanto hablaban.

Con mucha facilidad, los seres humanos eran capaces de perder el control sobre sus actos cuando se enamoraban, por lo que, era muy difícil para August poder simplemente considerar esta posibilidad en su vida. Tenía muchas responsabilidades y una misión que cumplir, por lo que, dedicarse al amor era algo para lo que no estaba preparado. Agatha se había encargado de romper con todos sus esquemas, había modificado la totalidad de sus pensamientos y había direccionado todo en otra nueva dirección.

Ahora, en medio de una situación como esta, donde en lo que necesites protegerla, también la desea, por lo que, es momento de establecer prioridades. Siempre ha trabajado de manera objetiva, y sabe muy bien que cuando los sentimientos se involucran en medio del trabajo, las cosas siempre terminan de manera caótica. Agatha debe ser su protegida, no puede convertirse en su amante, ya que, comenzará a ver de forma difusa hacia la realidad. Pero en un momento como ese, tan lleno de pasión y con la oportunidad perfecta para poseer el cuerpo de la chica, no puede detenerse a razonar, es víctima de su lujuria, de las ganas de tener a esta chica entre sus brazos y poseerla completamente.

Acaricia sus muslos, lo separa, se hace espacio entre ellos, comienza besar sus pechos, lame sus pezones, siente como esto se endurecen en su boca y continúa succionando lo mientras Agatha experimenta un placer indescriptible. Mientras el caballero se deleita con los pechos de aquella joven, las manos de esta recorren el cabello del caballero, estimulando su cuero cabelludo mientras este continúa lamiendo con forma de círculos los pezones de la excitada chica. De esta manera, recorre todo su cuerpo, dirigiéndose a su abdomen y volviendo nuevamente a sus pechos.

Los sostiene entre sus manos, acaricia su piel con mucha suavidad con la punta de su lengua, dejando líneas con su saliva que marcan el territorio de una manera excepcional. Agatha lo ha decidido, su cuerpo le pertenece a este hombre, y ante tal descarga de emociones y sensaciones, no puede resistirse ante su necesidad de saber lo que un hombre puede proveerle a una mujer. August se abrió espacio lentamente entre sus piernas, acomodó su genital, el cual estaba completamente rígido y comenzó a frotar su clítoris con él. El lugar estaba completamente empapado, por lo que, en la superficie del miembro de aquel hombre comenzó a lubricarse también.

Esto permitiría que entrara en ella una forma suave, reduciendo el dolor que podría experimentar una chica virgen al estar con un hombre por primera vez. Agatha parecía estar preparada, se veía segura y lista para poder recibir aquella descarga de placer, por lo que, ella misma llevó el trozo de carne a la puerta de su vagina. Una vez allí, tomó una bocanada de aire, y tomó por la cintura a August y comenzó a empujarlo lentamente hacia su interior. Sus ojos se cerraron fuertemente, mordió sus labios, y un quejido salió de lo más profundo de su pecho.

Había sentido un poco de dolor, pero la sensación de convertirse en mujer era incomparable. Aquel caballero era paciente, sabía lo que estaba haciendo y el cambio tan drástico que estaba generando en la vida de Agatha, por lo que, debía comportarse de una forma pausada y paciente. Fue entrando lentamente en ella, y cada milímetro que avanzaba era una sensación que explotaba detrás de otra. Eso no lo había sentido jamás con otras chicas, estaba acostumbrado acostarse con ellas de una manera abrupta y sin contemplación.

Entrar en cualquier mujer era simplemente rutina, pero con Agatha había detallado cada una de las sensaciones y estímulos que despertaba la mujer en él. La cálida temperatura que se sentía en el interior de su vagina era indescriptible, lo hacía sentir estimulado y protegido a la vez, se sentía segura de estar entre los brazos de la chica, quien se encontraba tendida en el suelo de aquel elevador sin poder decir una sola palabra. Las manos de August recorren la totalidad del cuerpo la bruja, quien está completamente rendida ante los deseos de un hombre que parece saber exactamente dónde tocar y cómo hacerlo.

Son caricias suaves, que le generan escalofríos por todo el cuerpo, está completamente segura de que no quiere ir a ninguna otra parte que no sea junto a este hombre. Acaba de descubrir una de las verdades más nefastas que se hubiese presentado jamás, la orden del cuervo está cerca, y su vida corre peligro. August no ha tenido la voluntad para poder salir de allí, saben que se encuentran en un riesgo latente, pero la prioridad ha comenzado cambiar. La

forma en que comienzan a follar es absolutamente sin precedentes.

Para Agatha se convierte en una primera vez que estaba muy lejos de ser algo romántico y mágico, pero en su lugar, se había convertido en algo atrevido y cargado de adrenalina. Estaba cansada de escuchar en múltiples ocasiones, las historias de sus amigas, quienes parecían competir para definir quién de ellas había tenido la oportunidad más atractiva e interesante de tener sexo en un lugar poco habitual. Cuando sentía como aquel hombre la penetraba, pudo recordar este tipo de conversaciones y estuvo segura de que ninguna de ellas, sin importar cuán extrema fuese, habría hecho el amor en un elevador de un crucero.

Todo era absolutamente perfecto, y su vida había comenzado a viajar en una montaña rusa que no tenía intenciones de detenerse. Subidas, bajadas, giros inesperados se habían comenzado a desarrollar en los últimos años, y ahora, se encontraba en una realidad, convirtiéndose mujer a manos de un hombre que tenía poderes mucho más desarrollado lo que ella podía imaginar. Se había convertido en su mentor, la había enseñado controlar sus poderes, a conocer el mundo realmente para el cual estaba diseñada, pero ahora, también se había convertido en su amante y el hombre del que se ha comenzado a enamorar.

Para una chica como ella, es muy sencillo ilusionarse con un hombre como August, quien es profundo, interesante, culto y muy atractivo. La hace sonreír, y esto quizás es principalmente el elemento que le ha hecho sucumbir ante los deseos de este hombre. Nunca se imaginó que terminaría de esta forma junto a él, ya que, le ha mostrado un respeto absoluto durante todo su tiempo juntos. Pero el deseo parecía haberse generado inclusive antes de conocerse, ya que, desde el momento en que estuvieron juntos en la misma habitación, se generó una atracción tan fuerte, que no había poder humano o energía del universo que pudiese separarlos.

August estaba convencido de que daría su vida por protegerla, y mientras le hace el amor, se compenetra más con ella, sabiendo que no hay forma de que pueda escapar de esa tormenta de sentimientos que lo ha invadido. Su corazón se está llenando únicamente con el nombre de Agatha, y la forma en que la besa y la toca, le responde a la chica la gran cantidad de preguntas que surgen en su mente donde trata de cuestionarse acerca de si aquello es cierto o se trata de una fantasía.

Poco a poco, comienzan a generarse en el vientre de aquella joven de 21 años una gran cantidad de sensaciones, siente como el hombre la penetra, cada milímetro de su miembro fricciona con las paredes vaginales. No se pierde el efecto de cada una de las sensaciones generadas por aquel hombre, quien es magnífico en la forma en que la toca y la estimula. Los gemidos de August se escuchan tan cerca de su oído, que generan un escalofrío que viaja por todo su cuerpo, excitándola cada vez más y llevándola hacia esa explosión orgásmica que sólo un hombre como él le puede generar.

El cuerpo de August se frota contra ella, y la temperatura en elevador ha comenzado aumentar. Gotas de sudor recorre en la espalda del hombre, viajan por su frente y caen sobre el rostro de Agatha, mientras esta mantiene sus ojos cerrados y gime descontroladamente mientras se acerca cada vez más a ese orgasmo que tantas esperas. En múltiples ocasiones se había masturbado imaginando cómo sería su primer encuentro, pero la sensación que le habían generado sus dedos en todas estas oportunidades no se igualaba, ni siquiera se acercaba a esto que le estaba generando August.

Ante tal nivel de excitación, aquel hombre había comenzado a sentir también su llegada al clímax del encuentro, por lo que, cuando lamió el cuello de la chica y comenzó a succionarlo de una manera salvaje, esta experimentó un estímulo tan fuerte, que rápidamente comenzó a contraer sus músculos vaginales y a contorsionar su cuerpo en medio de un orgasmo muy agresivo. Gimió de una manera tan estruendosa que, a las afueras de las puertas del elevador, una pareja pareció escuchar que había alguien allí dentro.

Alguien tocó la puerta, preguntaron si se encontraba alguien allí, pero la pareja se mantenía dentro de un trance descontrolado en el cual no podían pronunciar una sola palabra más que gemidos y balbuceos. Era como si sus cerebros se hubiesen bloqueado y sus genitales fueran los que habían tomado el control de la tarde. Continuar moviéndose manera enérgica, hasta que finalmente, ambos explotaron en medio de una masiva salida de fluidos por parte de sus genitales. La chica había lubricado como nunca antes, mientras el caballero dejaba salir todo el semen en el interior de Agatha.

No había reglas, eran simplemente dos amantes que habían dejado que fluyeran todos sus deseos, así que era

momento de recuperar la cordura. Parecía mentira que hubiesen dejado que todo esto fluyera dentro de un elevador, pero después de darse cuenta de donde se encontraban en las condiciones en que estaban, tomaron sus vestiduras y se vistieron rápidamente. Hubo besos, caricias y abrazos posteriores al encuentro, y se confirmó claramente, cuáles eran las intenciones que tenía August con ella y lo que ella estaba dispuesta a hacer por él. Enamorarse no es precisamente el plan de ninguno de los dos, ya que, esto generalmente lo único que podría traerles es graves problemas.

Hay una situación de riesgo latente que gira en torno a la pareja, y mientras esta no pueda resolverse, estarán siendo perseguidos de manera constante por esta organización, la hermandad del cuervo. Está completamente decidida a descubrir quienes son cada uno de los brujos habitantes en la tierra y erradicarlos para eliminar el riesgo. Pero había elementos mucho más retorcido detrás de estos asesinatos, ya que, se decía, según las investigaciones de August, que estos asesinos utilizaban su sangre para elaborar antídotos en contra de otras criaturas.

El mal se había desatado en la tierra, y la sangre pura de los hechiceros y seres, era la única cura. Parecía ser algo retorcido y era difícil de comprobar, pero este, mientras tuviese la posibilidad de utilizar sus armas y recursos para evitar que le hicieran daño Agatha, no estaría dispuesto a que le pusieron las manos encima para hacerme daño. Un par de horas más tarde, un equipo se había apersonado en el lugar y los había sacado el elevador. Ambos habían ido a la habitación de Agatha, y después de recibir claros detalles de lo que estaban a punto de afrontar, fue inevitable no hacer uso de la cama de la chica, siendo víctimas de esas sensaciones que los manejaban y los convertían en seres básicos que lo único que buscaban era el placer carnal.

Allí dejaron salir nuevamente toda su pasión y deseo, era como si intentar a recuperar todo el tiempo perdido, y de esta forma, trataron de compensar un poco sus necesidades. Un par de horas más tarde, decidieron dar una vuelta por el crucero, caminaban disimulando todo el deseo que se tenían, y sabían que debían tener cuidado con la presencia de Bielle. Había cubierto su cuerpo, y tal como se lo había indicado August, no debía dejar su amuleto en ningún lugar lejos de ella. Te voy a tenerlo siempre consigo, ya que, en momentos donde surgió el peligro, no podría actuar de la misma manera si no tenía su amuleto cercano.

No necesariamente tenía que tenerlo en su cuerpo, pero al menos a unos pocos metros de distancia, tal y como había ocurrido en su habitación cuando controló el agua con la llave del agua. Pero parecía que todo estaba destinado a descubrirse, ya que, mientras se encontraban en el área de esparcimiento, un pequeño cortocircuito generó un incendio que no sería percibido por los asistentes. La presencia del humo y el olor a quemado, había alertado todos los presentes, y cuando se disparó la alarma contra incendios, el pánico reinó en aquel lugar.

No era nada de riesgo, pero Agatha, teniendo el poder de controlar el elemento del agua, había utilizado sus poderes de manera instintiva para llevar una gran cantidad de fluido hacia las llamas, ya que, esto neutralizaría automáticamente el peligro. Había sido una acción desinteresada y muy efectiva, pero esto generaría la atención de alguien que estaba esperando precisamente una señal como esta para poder confirmar lo que estaba buscando.

Bielle había visto como la chica había movido sus manos, la forma en que su pecho comenzó a brillar, ya que, las luces del amuleto habían sido muy intensas. La misión de Bielle era clara, tenía que actuar, y había llegado a la vida de Anthony y Agatha por una única razón, así que, no era momento de seguir perdiendo el tiempo.



## VII

### Evidencias tangibles

Era una situación difícil para August, sabiendo que para poder salvar la vida de Agatha y poder garantizar su seguridad tenía que asesinar a Bielle. Pero, esto de alguna u otra forma también afectaría a la chica, ya que, la infelicidad de su padre vendría como efecto secundario tras la muerte de esta mujer. Es algo que no puede decidirse a la ligera, ya que, hay vidas involucradas, pero más allá de esto, hay sentimientos y sensaciones que no pueden evadir ese punto en otros tiempos, August había actuado de manera instintiva, erradicando el peligro de manera automática sin detenerse a contemplar cuáles serían las consecuencias de sus acciones.

Ahora, enamorado perdidamente de Agatha, sabe que cualquier cosa que pueda afectar la, lo hará detenerse a considerar qué otras opciones hay. Bielle forma parte de una organización que se ha dedicado a matar indiscriminadamente a las brujas existentes en la tierra, por lo que, simplemente con saber que esta forma parte de esta organización, lo único que le provoca es tomar su daga y enterrarla en el corazón de esta mujer. Sabe perfectamente, que, si esta tiene la oportunidad de hacerlo en su contra, no dudará ni un segundo en hacerlo, por lo que, es una situación difícil en la cual tendrá que dejar a un lado los sentimientos para poder dar con la solución.

Tuvo la oportunidad perfecta para acabar con la vida de Bielle durante una noche mientras se desarrollaba una fiesta en el crucero. La poca iluminación y la gran cantidad de licor que se encontraba en aquel lugar, le había dado todas las condiciones necesarias para aprovecharse de la oscuridad y poder llevar a August directamente a enterrarle un puñal en la espalda a la asesina miembro de la hermandad del cuervo. Pero sabiendo que esto podría ocurrir, Agatha estaba muy al tanto de cada uno de los pasos de August, y sabiendo que esto heriría profundamente el corazón de su padre, tomó la mano de August y evitó que este asesinara a la mujer.

Sólo era cuestión de tiempo para ver cómo Bielle dejaba salir lo peor de sí misma, ya que, era una mujer que muy pronto revelaría cuáles eran sus verdaderas intenciones. Conocía que Agatha era una bruja, había logrado observar el amuleto en su pecho, la forma en que utilizaba sus poderes, por lo que, no había más nada que indagar. La pareja tiene una ventaja a su favor, y es que se encuentran en el mar, por lo que, no podrán llegar más miembros de la hermandad del cuervo ni puede comunicarse con ellos, por lo que, si logran erradicar esta amenaza, tendrán asegurada la libertad durante un tiempo.

Agatha siente un profundo miedo al pensar en la posibilidad de hacer sufrir a su padre con esta pérdida, por lo que, por primera vez a contemplado la posibilidad de sacrificarse por aquel hombre. Siempre supo que Bielle no era una mujer de confianza, y nunca pudo explicarse realmente porque sentía esto. Parecía que el espíritu de su abuela y su madre tratan de comunicarse con ella constantemente para darle una señal acerca de lo que está ocurriendo, pero había sido August quien había proporcionado la información acerca de la amenaza que representaba esta mujer en sus vidas.

Anthony jugaría un papel importante en medio de esta situación, ya que, aquel hombre no era del todo ingenuo. Estuvo siempre al tanto de los poderes de su esposa el Luna, y conocía algunas de las habilidades de la abuela mona. Imaginaba que tarde o temprano su hija heredaría estos poderes, por lo que, hacía todo lo posible por mantenerla alejada de la abuela. Pero los poderes encontrarían a Agatha irremediadamente, por lo que, debía aceptar su destino y seguir adelante con los planes.

Curioso de ciertas actitudes de Bielle, Anthony había aprovechado una mañana durante un baño caliente que tomaba su esposa para revisar su equipaje. Fue una gran sorpresa para él encontrar algo de armamento, algo que no se esperaba. Encontró algunas dagas con símbolos específicos en sus empuñaduras. Armas desarmadas que parecían tener una misión puntual. Los proyectiles no eran comunes, no estaban cargados de pólvora sino de una sustancia color azul.

De esta forma sería muchísimo más fácil matarla. Haciendo uso de su portátil, Anthony se daría a la tarea de averiguar minuciosamente de qué se trataban todos estos símbolos, ya que, su información no era tan clara como él creía. Al indagar minuciosamente logró encontrar cierta organización que se hacía llamar a la hermandad del cuervo, y al saber que se dedicaban a la matanza de aquellos que practicaban las artes oscuras, supo que estaba en graves problemas y estaba sometiendo su propia hija a un peligro inminente.

Tenía que acabar con aquella mujer, tenía que hacerlo con sus propias manos, ya que, no permitiría que le hicieran daño o le pusieran un solo dedo encima a Agatha. Cuando entró al cuarto de baño, la llave del agua estaba abierta, pero nadie se encontraba en aquel lugar. Buscó minuciosamente en toda la habitación, pero Bielle no se encontraba allí. Posiblemente se había dado cuenta de la búsqueda exhaustiva de aquel hombre por alguna señal, y había ido a terminar el trabajo antes de que fuese demasiado tarde. Agatha tomaba un baño en la piscina, el lugar estaba completamente solo, ya que, la chica había seleccionado las horas precisas para disfrutar de este momento sin interrupción de algunos de los turistas molestos.

Pero cuando intentó salir del agua, sintió como alguien sostuvo su cabeza dentro de la piscina. Había comenzado a ahogarse, así que, hizo uso de sus poderes, ya que, su amuleto estaba muy cercano allí. El agua se abrió generando el espacio suficiente para que la chica respirara, pero aún no tenía dominio total de sus poderes, así que, ante tales niveles de desconcentración y desesperación, el agua volvió a cubrir su rostro.

Bielle estaba decidida a matarla, por lo que, si alguien no hacía algo de manera inmediata, moriría de una manera terrible. Era posible que morir ahogado fuera una de las muertes más desesperantes que cualquier bruja experimentara, tal y como lo había afrontado su madre. Luna había muerto de una manera horrible, en el fondo del lago, de una manera que ni ella misma haciendo uso de sus poderes había logrado controlar. Ahora la chica estaba siendo dominada por esta mujer, por lo que, simplemente dependía de la aparición de alguien más.

De pronto, una detonación se escuchó de manera repentina. El cuerpo de Bielle cayó drásticamente al agua, impregnando el fluido con un tinte rojo proveniente de la sangre de su cabeza. Agatha imaginó que se trataba de August, por lo que, nadando desesperadamente salió del agua. Fue una sorpresa increíble para ella ver como en sus manos su padre sostenía un arma, y se había encargado el mismo de asesinar a Bielle.

— Lamento haberte sometido a este nivel de peligro. Debí haberte escuchado. — Dijo el hombre antes de llevar el arma a su sien.

— Papá, ¿qué haces? No cometas una locura. — Dijo la asustada chica.

— Maté a la mujer que amaba. No creo que pueda seguir viviendo con eso. — Dijo el hombre mientras jalaba el gatillo.

El proyectil atravesó su cabeza, y Agatha observó estupefacta como su padre se había quitado la vida frente a ella. Segundos más tarde, aparecería en la escena August, quien prácticamente atajaría la chica antes de que esta se desvaneciera.

— Se quitó la vida. Mi padre ha muerto, esto no puede ser.

Las personas comenzaron a llegar al lugar, curiosos, autoridades y miembros del equipo de emergencias se hicieron presentes en el área de la piscina para atender a los heridos. Había una mujer muerta en la piscina, y un hombre con un disparo en la cabeza que se había quitado la vida. Pero todo no había terminado para la vida de Anthony, ya que, al ver todo el dolor que estaba experimentando Agatha, August se acercaría directamente al cuerpo del fallecido sujeto.

— Nadie puede acercarse. Permanezca alejado, caballero. — Dijo un miembro del equipo médico.

August, que no era demasiado tolerante con los extraños, y su uso de su poder es una última vez para convertir a este hombre en hielo. Acto seguido, colocó sus manos sobre la cabeza de Anthony y haciendo uso del máximo poder que le había sido concedido, lo volvió a la vida.

Esto había sido generado a un precio muy alto, ya que, de esta forma, August perdería sus poderes para siempre. Había sacrificado su condición de inmortal y brujo para regresarle la vida al padre de la mujer que adoraba.

Ahora, August sería un simple mortal, y viviría al lado de la mujer que amaba, pero en condiciones de desventaja total. Agradecida de por vida, la chica nunca tendría como pagarle el hecho de haberle regresado la vida a su padre. Pero a pesar de haber perdido sus poderes, August había ganado el amor verdadero de aquella chica. Sus almas estuvieron funcionando para siempre, y aunque estuvieron enfrentando un peligro constante durante mucho tiempo, nada podría compararse con el amor tan profundo que habían conseguido gestar.

Muchas explicaciones salieron a la luz entorno a la muerte de Luna, quien había sido víctima de una emboscada en

la autopista, terminando con su coche en el fondo del lago. Mona también había sido asesinada por la hermandad del cuervo en un sacrificio nefasto en el bosque, y a pesar de que sabía que no podrían erradicar la organización, Agatha contaba con sus poderes y los conocimientos de August, quien luchó junto a ella hasta el final de sus días.

# El Gran Lobo Feroz

## *Romance Paranormal y Erótica con el Licántropo*

### I

#### La elección

Las cacerías se habían vuelto mucho más frecuentes, dejando un saldo de muertes que le erizaría la piel a cualquiera. Ninguno había escogido nacer en este pueblo, pero todos los que habían crecido en este lugar, habían tenido que vivir con la maldición de lidiar con las criaturas del bosque. Aunque por mucho tiempo intentaron ocultar la realidad de lo que allí pasaba, cada vez se fue haciendo más incontenible el hecho de que tarde o temprano aquellas bestias acabarían por asesinarlos a todos.

Keenan, líder de aquel poblado, había determinado siglos atrás un pacto que de alguna u otra forma serviría de muro de contención en contra de toda esta ola de violencia de la que no podían escapar.

No importaba cuantas armas usaran, intentaron incendiar el bosque, sus piernas desfallecían de tanto correr al intentar huir de las feroces bestias, pero absolutamente nada de esto había dado resultados. Fue entonces, cuando surgió “el acuerdo”, una ofrenda que se entregaría anualmente a estas criaturas para que dejaran a un lado las matanzas y el pueblo pudiese desarrollarse de forma pacífica.

Iniciar una guerra contra los licántropos no era lo más inteligente para aquel poblado, quienes habían intentado pedir ayuda en muchas oportunidades y habían sido tildados de locos. Cualquiera que pudiese narrar una historia en la que el protagonista se transformaba durante las noches de luna llena en una bestia violenta y horrible, simplemente era catalogado como un paciente de demencia.

Sólo aquellos que habían sido capaces de presenciar lo que allí realmente ocurría, podían sentir el miedo en sus huesos, ya que, en muchas oportunidades les había tocado presenciar cómo operaban estos seres extraordinarios a los que no sabían si temer o venerar.

La naturaleza había creado atrocidades, pero los pobladores de aquella aldea, nunca habían visto algo tan horrible y nefasto como lo que aparecía durante las noches de luna llena. Pero lo más impresionante de todo esto, era que estas criaturas podían tomar forma humana, mezclándose entre los pobladores, quienes desarrollaban teorías para poder determinar quiénes eran estos seres que de alguna u otra forma se infiltraban durante el día para poder llevar información a su líder de quiénes serían las posibles víctimas del siguiente asalto.

Cuando los animales comenzaron a desaparecer de forma masiva del bosque, la carne animal ya no fue del interés de los hombres lobo, quienes volcaron su interés directamente hacia los humanos. El poblado más cercano había caído en las garras de estas bestias, quienes de alguna

otra forma habían desarrollado un sistema organizado para no acabar con los recursos en menos del tiempo establecido.

Era una manera de planificarse, ya que, si arrasaban con absolutamente toda una vez más, nuevamente se verían en una situación de crisis, y a medida que pasaba el tiempo, la tecnología y va voló sonando y no sabían si podrían enfrentarse a un riesgo mucho más intenso en otras tierras.

Poco se sabe sobre la personalidad de estos seres, ya que, la faceta más popular que se conoce del licántropo es su lado animal, ese que no tiene contemplación cuando de alimentarse se trata. Han sido criados en el bosque, pero no como salvajes, se dice, que estos han conseguido desarrollar una pequeña ciudadela en lo más profundo de la naturaleza, en los dominios donde absolutamente nadie se atreve a entrar por su propio pie.

Aquel que ose rebasar los límites establecidos por estas criaturas, debe saber que la muerte será un final indiscutible. Desdichados aquellos que han tenido la desgracia de perderse en el camino, algo que suele ocurrir durante las noches, ya que, el denso bosque parece hacerse cómplice de estas bestias, confundiendo a los caminantes y viajeros que sin saber terminan siendo víctimas mortales de los habitantes de aquel lugar oculto entre el follaje.

Cada año, se ha convertido en una verdadera pesadilla para aquellos que entran en “El sorteo”, un evento clandestino donde absolutamente todos los nombres de los pobladores de aquel lugar son introducidos en una gran caja de madera.

Aquel objeto elaborado a mano por los propios pobladores se ha convertido en el método para poder seleccionar quién será la próxima ofrenda. Los hombres que suelen ser entregados al licántropo se convierten en esclavos, trabajando para ellos de manera indefinida, y nunca más se les vuelve a ver.

Por otra parte, cuando se trata de una mujer seleccionada en el sorteo, esta es entregada a estos sujetos para la procreación. Su estirpe no puede expandirse de otra manera, por lo que, han encontrado la forma de negociar con los humanos y de esta manera, poder continuar creciendo como especie.

Esto, aunque juega totalmente en contra de los intereses de los humanos habitantes de aquel poblado, no es más que una medida desesperada por intentar sobrevivir. Ese instinto de supervivencia que se ha mantenido durante siglos, es lo que les ha permitido a los pobladores de aquella aldea poder seguir respirando, ya que, de lo contrario, se llevaría a cabo una matanza inesperada, cegando la vida de absolutamente todos para alimentar a los licántropos.

Han sido tiempos difíciles, llenos de dolor, intriga, preocupación y desesperación, absolutamente nadie quiere ver partir alguno de sus familiares o amigos siendo escoltado por estas criaturas, quienes hacen su aparición durante el día, cubiertos con túnicas para no revelar su identidad.

Formar parte de esta comunidad siempre ha sido el peor miedo de muchos de los pobladores, ya que, desconocen sus costumbres, normas y su comportamiento, pero a lo largo de los años se han venido tejiendo algunas hipótesis y teorías en torno a estos seres, creando un propio concepto en el poblado de lo que es poco comprobable.

Absolutamente nadie ha vuelto después de ser entregado como ofrenda, sus obligaciones, trabajo duro, y responsabilidades con esta raza, dejaban por completo a un lado todo aquello que habían vivido y habían construido en aquella aldea.

De forma automática, se convertían en miembros de ese grupo de seres magníficos que contaban con una fortaleza física envidiable. Podían cargar seis veces su propio peso, hacer volar un hombre hasta 30 metros con un solo golpe, moverse a velocidades inhumanas y sus sentidos del olfato y la vista estaban muy desarrollados.

Pero, aunque muchos creían que se trataba de hombres salvajes y con poca clase, estos habían evolucionado rápidamente, dejando atrás la forma incivilizada en que se solían comportar en el pasado.

Eran hombres que habían vivido siglos, y esto les daba la posibilidad de haber vivido múltiples épocas y muchos de ellos habían habitado en otras tierras, acumulando conocimiento e historias acerca de diferentes lugares. Esto hacía de los licántropos unos seres muy cultos y educados, con una sofisticación inclusive para su vestimenta.

La inteligencia era mucho más desarrollada en esta criatura que en los mismos aldeanos, por lo que, a esto se debía gran parte de la ventaja que tenían sobre ellos. Aunque en muchas oportunidades se habían organizado emboscadas e intentos de traición, siempre terminaban reinando la violencia y la maldad, algo que se le acreditaba enormemente al líder de aquel grupo.

Arthur Kramer había sido el heredero de aquella dinastía, convirtiéndose en el más reciente licántropo supremo que había dirigido a que ella legión de criaturas hacia la estabilidad.

Durante años había sabido llevar a cabo cada uno de los intercambios y acuerdos de manera pacífica, quitando de la mente ese miedo profundo que experimentaban los pobladores al pronunciarse la palabra Lobo, criaturas, licántropo, todo lo que fuese sinónimo de la existencia de estos seres podría erizar rápidamente la piel de cualquier ser humano que conociera la historia. Muchos criticaban la forma en que este líder manejaba la situación, ya que, se decía que, en la inexistencia de miedo, podría radicar una esperanza de sublevación.

Si aquellos habitantes no sentían respeto por los licántropos, fácilmente podrían dirigir una rebelión en contra de aquellas bestias, y aunque eran superados en número por los aldeanos, sus habilidades les proporcionaban una ventaja significativa, lo que les permitiría acabar rápidamente con sus enemigos haciendo un esfuerzo prácticamente mínimo.

El sorteo era llevado a cabo de forma privada por sólo algunos de los miembros de un comité que había elegido el propio pueblo. No podía hacerse de manera pública, ya que, absolutamente nadie accedería a ser llevado con el licántropo.

Estos, se reunían en un punto clave en el bosque, a donde era llevada la ofrenda casi en contra de su voluntad. Nadie podía decir que era un gusto o un placer ser seleccionado por el sorteo de la comunidad, por lo que, una vez que era seleccionado el elegido, era secuestrado durante la madrugada y sacado de su propia casa directamente hacia el bosque para entregarlo al licántropo durante la noche.

Existía inclusive un calendario donde se marcaban las lunas llenas durante todo el año, lo que significaba que ninguno de los pobladores podía estar fuera de sus casas durante la noche.

Esto podría traducirse fácilmente en una muerte segura, ya que, cuando estos hombres toman la forma de bestias, perdían completamente la razón y no había forma de contener su furia.

La mano de un hombre de unos 60 años de edad, se introduce dentro de la caja de madera, un objeto sellado por absolutamente todos sus lados y elaborado con mucho detalle y simetría por los

mejores carpinteros de la aldea. La labor de este hombre es sustraer un pequeño papel donde se ve escrito a mano y con tinta negra el nombre de él o el seleccionado para ser entregado como elegido de la ofrenda de este año.

La mano de aquel sujeto tiembla, ya que, está expuesto hasta el mismo a ser entregado el licántropo, existe la posibilidad de que sea su propia esposa, uno de sus hijos, uno de los nietos, cualquiera puede ser elegido y no hay ninguna manera de cambiar los resultados.

Existen reglas muy rígidas en torno a este procedimiento, por lo que, aquellos que violen cualquiera de las normas existentes a esta selección, fácilmente pueden sufrir el duro peso de la ley de aquel poblado. Torturas, un castigo infernal hasta llevarlos hasta la muerte, es sinónimo de irrespeto a la selección durante el sorteo, por lo que, todos deben estar firmes ante su tarea durante esta selección.

El procedimiento era sencillo, lo difícil era tener que afrontar la posibilidad de que alguno de sus seres amados estuviese vinculado con este acto. Tobías introdujo su mano, sostuvo la gran masa de papel, la cual estaba comprendida por una gran cantidad de pequeñas tiras que únicamente contenían el nombre y el apellido del elegido. Al tener entre sus dedos la selección, lentamente subió su mano mientras absolutamente todos los presentes veían con una gran tensión en el ambiente cuál sería el resultado.

Era uno de los peores días que tenían que enfrentar en aquel poblado, ya que, esto traía como consecuencia el alejamiento, la ruptura y la separación de alguna familia. Tobías detestaba tener que ser el responsable de este procedimiento, pero ante la imposibilidad de evadirlo, tenía que ejecutarlo con la total responsabilidad que lo caracterizaba.

Era un hombre trabajador y muy abnegado con su familia, por lo que, el simple hecho de pensar en la posibilidad de verse separado de alguna de sus hijas o de su esposa, le hace estremecer completamente cada milímetro de su piel.

Al extraer el papel, pudo leer un nombre que le resultó bastante familiar al leñador. El nombre de su propia hija estaba escrito, pero antes de que pudiera pronunciarlo con sus propias palabras, como habitualmente se hacía, no pudo contenerse e introdujo nuevamente la mano dentro de la caja, haciendo que este papel se perdiera nuevamente entre los resultados.

— Pero, ¿qué demonios estás haciendo? — Gritó uno de los presentes al alterarse los resultados.

Tobías cayó de rodillas frente a la caja mientras las lágrimas comenzaron a salir de su rostro.

— Lo siento, no pude hacerlo.

No era capaz de levantarse. El miedo se apoderó de absolutamente todos, ya que, absolutamente nadie sabía siempre los presentes se encontraba un licántropo oculto. Al mantener su identidad protegida, fácilmente se podría filtrar entre los pobladores y miembros del comité, ya que, su forma humana era completamente normal.

— Has roto el protocolo, Tobías. Sabes muy bien que hay consecuencias para esto. Maldición, ¿por qué lo has hecho? — Gritó uno de los presentes, quien resultó ser muy buen amigo del encargado de extraer el papel.

— ¿Acaso el nombre de tus hijas estaba escrito en uno de estos papeles? — Preguntó uno de los asistentes.

Los resultados fueron completamente anulados, el procedimiento debía volver hacerse, y Tobías ya no aguantaba la presión en su pecho, por lo que, tomó de su cintura el revólver que había estado en la familia durante décadas y lo puso en su boca.

— ¿Qué estás haciendo? Esa no es la solución a los problemas. Cálmate.

Este no respondió, simplemente se escuchó como detonaba su arma dentro de su cavidad bucal. Todos los presentes quedaron estupefactos ante la frialdad con la que se había quitado la vida aquel hombre, quien, al contemplar la posibilidad de entregar a su propia hija a los licántropos, había preferido suicidarse.

No había prórrogas para llevar a cabo el procedimiento, y teniendo que apartar por algunos minutos el dolor que sentía por haber visto morir a un gran amigo, para poder terminar con la tarea.

Si no llegaban a tiempo al bosque a la hora pautada con el licántropo para poder llevar a cabo la entrega del elegido, podrían despertar la furia de los mismos, y lo último que querían era iniciar una nueva matanza en el poblado.

— Levántenlo de allí y llévenlo a fuera, debemos continuar con esto. — Dijo el inmediato sucesor de este hombre.

Sería una noticia lamentable para su esposa e hijas, pero ya de eso se encargarían en otro momento. El siguiente en encargarse de esto, introducirías humano rápidamente en la caja, tomando un papel, levantando los sobre su cabeza y finalmente leyendo el nombre correspondiente.

— Hellen Blanchett, es la elegida. Vayan por ella. — Dijo el hombre sin una gota de empatía.

Una comisión de hombres, estaba encargada de ir directamente hasta la residencia de aquella persona, entrar sin ningún tipo de contemplación, extraerla de su propia cama y de esta misma forma entregarla a los licántropos en el bosque.

Su rostro era cubierto con una especie de capucha, lo que evitaba que viera los rostros de aquellos que la estaban entregando. Esta persona podría ser catalogada como la más desafortunada de aquel año, pero era una manera de comprar la tranquilidad y la paz del poblado al menos por 365 días más.

Los hombres abandonaron la cabaña llevando en sus manos las armas cargadas en caso de que existiera una resistencia por parte del padre de la joven. Cualquier inconveniente era resuelto de forma rápida, ya que, los licántropos no estaban dispuestos a aceptar retrasos.



## II

### La elegida

Entre gritos y golpes, aquella jovencita intentaba defenderse de aquellos que decidieron sobre su destino luchando en contra de su voluntad. Todos los habitantes de aquel poblado, sabían perfectamente que estaban sujetos a las normas del sorteo, pero era difícil para cualquiera aceptar que estaba a punto de convertirse en un esclavo de los hombres lobo.

Sin saber cuál era el destino real que les deparaba, era inevitable no sentir terror al imaginar una muerte cercana. Muchos especulaban acerca de los actos que se llevaban a cabo en los rituales licántropo, por lo que, Hellen llora desconsolada mientras su padre detiene a la madre para evitar que ésta se interponga.

El bienestar de uno no puede colocarse por encima del bienestar de un pueblo, por lo que, aunque su padre siente un dolor terrible en lo más profundo de su corazón, es imposible para él intervenir, ya que, a pesar de que quisiera acabar con estos sujetos y huir lejos de allí con su hija, sabe que los perseguirán, pues los designios del destino no pueden evadirse. Arrastrando sus pies, la chica se sacudía violentamente para intentar liberarse de aquellos hombres que la sujetaban con mucha firmeza a cada lado de su cuerpo.

Sostenían sus brazos con mucha fuerza, por lo que, era imposible que una chica de sus dimensiones y su contextura, pudiese liberarse por sus propios medios de aquellos sujetos. No podían catalogarse como seres inhumanos y desalmados, ya que, simplemente llevaban a cabo un procedimiento que protegía la seguridad e integridad de los habitantes de aquel poblado

— ¡No te resistas, mientras más intentes liberarte, más daño te harás! — Dijo uno de ellos con una voz muy baja.

Fue terrible para sus padres tener que ver partir a la chica siendo escoltada por dos hombres completamente extraños. Aunque en algún momento se habían cruzado con ellos en el pueblo, estos, cubiertos completamente para no ser identificados, simplemente se mostraban como miembros de una sociedad que se encargaba de mantener el orden en la aldea.

Quién sostiene a Hellen del brazo derecho, ha compartido con ella en algunas oportunidades en el mercado, él mismo le ha proporcionado atención, por lo que, siente cierto dolor al tener que entregar a esta bella joven de apenas 20 años de edad, quien apenas comienza a disfrutar de la vida y ya tienen que ser entregada a los licántropos.

— Por favor, no se la lleven, es mi pequeña niña. — Gritaba la madre en una desgarradora escena.

Aquella mujer sentía como si estuviesen arrancando un pedazo de su corazón, ya que, su hija lloraba desconsoladamente mientras su mirada se encontraba fija en sus padres. Pedía ayuda de una manera muy desesperada, por lo que, el corazón de aquella mujer se hacía pedazos con cada uno de los gritos de aquella chica.

— Por favor, no me dejen ir, haré lo que me pidan, no volveré a comportarme de forma tan grosera con ustedes. — Gritaba la chica desde la distancia.

En la oscuridad, aquella imagen se fue desvaneciendo, mientras aquellos hombres caminaban

rápidamente llevando a la chica arrastras en contra de su voluntad. Debían llegar pronto al lugar acordado, ya que, los lobos no eran demasiado pacientes. Si no se respetaban los parámetros establecidos, estos con mucha facilidad podrían retomar las acciones violentas que en el pasado se ejecutaban con tanta frecuencia.

— Camina rápido, no te retrases. — Dijo uno de los hombres mientras veía que su compañero dudaba de lo que estaban haciendo.

— Es sólo una chica, ¿crees que realmente debemos hacer esto?

— Sabes muy bien que es nuestro trabajo, no te pongas con sentimentalismos en este momento, tenemos que llegar pronto.

No se sentía del todo contento al entregar a una chica completamente inocente a unos seres despreciables, los cuales están diseñados simplemente para alimentarse y darse gusto con el cuerpo de las mujeres.

— Pues creo que hasta aquí te acompañaré, no puedo hacerlo. — Comentó aquel hombre mientras se detenía abruptamente.

— ¿Acaso quieres que nos maten? Nos están esperando y si dejamos ir al elegido vamos a morir, puedes estar seguro de ello.

Era su integridad contra la de una joven de apenas 20 años de edad, y sabiendo cómo se manejaban las cosas en aquella aldea, si la dejaba ir, seguramente muy pronto se encargarían de ir por ella. Una gota de esperanza llegó al corazón de Hellen, quien vio un poco de piedad en los ojos de aquellos hombres, con una posibilidad de poder ser liberada. Su principal intención no era la manipulación, aquellas lágrimas que salían de los ojos de aquella chica, eran muy sentidas, y lo único que proyectaban era dolor.

Estaba abandonando una vida para dirigirse hacia lo incierto, seguramente, habría consecuencias muy graves para estos hombres, quienes habían comenzado dudar de la posibilidad de entregarla.

Pero esto simplemente fue una falsa ilusión que se generó en medio del camino, ya que, cuando escucharon los aullidos en la distancia, el miedo se apoderó de ellos, impulsando los finalmente a seguir caminando. No hubo más palabras entre ellos, no hubo contacto visual con la chica, quien seguía sacudiéndose de un lado al otro intentando liberarse de las manos de aquellos sujetos.

Cuando llegaron al punto de encuentro, allí estaban los otros miembros del comité del pueblo, todos con sus rostros cubiertos a la espera de la llegada de los licántropos. De pronto, frente ellos aparecieron cinco hombres vestidos de negro con sus rostros cubiertos en especie de túnicas, lo que evitaba identificarlos. La chica, la cual era aún sostenida por uno de los pobladores, se encontraba de rodillas en el suelo, temblando de miedo e inundada en lágrimas ante este futuro incierto que le esperaba.

— Es muy hermosa, nuestro líder estará muy contento con esta ofrenda. Pueden irse...

Todos comenzaron a marcharse, no es era necesario intercambiar palabras con aquellos seres, los cuales eran tratados como supremos, ya que, sus habilidades y fortalezas, los ponía en una superioridad evidente en comparación con los humanos. La joven de apenas 20 años y cabello rubio, fue abandonada a su suerte en un lugar completamente desolado, oscuro y frío, siendo rodeada por estos 5 hombres que simplemente la observaban antes de colocarle cadenas en sus manos y sus pies.

La escena no era demasiado alentadora para Hellen, quien no tenía la menor idea de lo que estos sujetos planeaban hacer con ella. Por su imaginación transcurrían una gran cantidad de posibilidades, pero nada de esto era comprobable, ya que, absolutamente nadie podía contar una historia factible de lo que ocurría en aquellos dominios lejanos donde los licántropos habitaban.

Hay arrepentimiento en los corazones de los hombres que han entregado a una joven más, y aunque en oportunidades pasadas han conseguido deshacerse de criminales o algunos que simplemente desean conocer a los licántropos, en esta oportunidad han tenido que entregar a una chica inocente que imploraba por un poco de piedad.

Los pobladores sienten vergüenza al no tener el coraje suficiente para poder enfrentar a sus enemigos. Estos que de alguna u otra forma también son convertidos protectores evitando que les hagan daño, sean convertidos en una especie de amos, convirtiendo a los pobladores en seres temerosos inseguros y entregados al terror que le genera la presencia de cualquiera de estos hombres.

Es imposible que sus armas surtan efecto, y aún no han hallado la tecnología adecuada para poder enfrentarlos. Han utilizado arcos y flechas, armas convencionales con balas tradicionales, pero esto no ha podido detener la furia de ningún lobo. Estos se han alimentado de la carne de animales criados por los pobladores, y aunque las muertes humanas han dejado de ser una constante hace muchas décadas atrás, siempre existe la posibilidad de que alguno de estos licántropos pierda la voluntad y desee probar una vez más el sabor de la carne humana.

Esta vez no hay llanto ni gritos, sólo un terror que le hace perder la voz, generándole temblores en todo el cuerpo, lo que evidencia la gran cantidad de terror que experimenta Hellen. Desde muy niña, sus padres han intentado prepararla para este día, ya que, todo se trataba de una especie de lotería, donde algunos resultaban desafortunados y otros no. Mucho se le había hablado de los licántropos, y Hellen, siendo una joven de corazón curioso, siempre había intentado ir más allá de las historias que le contaba.

En muchas oportunidades, se escapaba al bosque para tratar de ver alguna de estas criaturas de las que tanto se le habló. Era la más valiente de su grupo de juego, y siendo tan sólo una niña de nueve años de edad, había tenido la posibilidad de presenciar algo terrible que la traumatizaría para siempre.

Caminando por el bosque, en busca de algunas Flores, Hellen se había alejado lo suficiente del poblado, llegando a los límites del territorio, algo a lo que no todos los niños de su época se atrevían. Había normas que respetar, reglas que seguir, o al menos estas estaban establecidas para aquellos que querían conservar su integridad y no querían exponerse ante la furia de estos seres misteriosos que muy pocos de los pobladores habían visto antes.

Aunque su corazón late con mucha fuerza y siente una enorme necesidad de regresar, un impulso extraordinario la mueve hacia eso que desconoce, ya que, quiere ver con sus propios ojos si lo que le han contado es realmente cierto.

Los niños suelen mentir con frecuencia, y los padres, con la intención de cuidar los intereses de sus pequeños, se suman a esta dinámica de engaño y exageración para así poder garantizar que estos se mantengan alejados de problemas.

Pero había algo que le daba claras señales a Hellen de que todo lo que se decía podría ser una vil mentira inventada por los adultos para mantener el control de los niños. Fue por esto, que ella

misma se adentraría hacia lo más profundo del bosque para encontrarse por primera vez con uno de estos animales cuando la noche cayó.

Tras haber alcanzado límites que nunca antes había caminado, la chica se vio en medio de una situación bastante preocupante, ya que, rápidamente el sol se ocultó antes de que pudiese regresar a casa. Había perdido el rumbo y su camino se había quedado oculto en la oscuridad.

Desesperada, sabía que debía guardar silencio, ya que, quizá los lobos eran su menor preocupación. En el bosque habitaban criaturas salvajes y con mucha facilidad podría nada Carla, por lo que, simplemente guardó silencio y se acurrucó en el tronco de un gran árbol que serviría como escudo durante el resto de la noche.

Confiaba en que sus padres, al no verla regresar, organizaría una búsqueda y pronto llegarían hasta su ubicación, pero Hellen no tomaba en cuenta la gran cantidad de miedo que los pobladores, inclusive sus propios padres experimentaban.

El calendario había dado claras señales acerca de la llegada de una nueva luna llena, por lo que, bajo estas condiciones, era casi imposible que alguien saliera de sus casas. No importaba cuánto desearan saber en dónde se encontraba Hellen, pues esta se había comportado de una manera egoísta y había roto las reglas. Lucy, había sido la última en ver a su amiga, quien había advertido a la intrépida chica acerca de las consecuencias de romper con las reglas que habían sido establecidas por el pueblo.

Mientras se encontraba acurrucada en cogida de piernas sosteniendo sus brazos rodeando sus rodillas, pudo escuchar el rugido casi a unos centímetros de ella, cuando volteó, pudo ver los ojos de un color amarillento de un enorme animal que la miraba fijamente.

Los dientes afilados parecían crujir mientras un gruñido acompañaba aquel escalofriante sonido. Abre sus fauces para enterrar sus colmillos en su cuello. Un disparo al aire, alertó a la bestia justo un segundo antes de que ésta se alimentara de la carne tierna de Hellen, quien cerró sus ojos ante el posible desenlace que tendría.

El sonido de una escopeta había conseguido captar la atención del animal, el cual no huyó, pero su descuido le dio la posibilidad a Hellen de correr en dirección opuesta. Corrió tan fuerte como pudo y logró alejarse lo suficiente, pero nunca borraría de su mente los sonidos espeluznantes de los gritos de un hombre siendo devorado por la bestia. Nunca supo quién había sido este hombre que había sido su salvador, quizá un cazador que había perdido el rumbo, y de alguna otra forma había terminado cerca de la chica.

Quizás se trataba de un ángel guardián, o el destino le había dado una segunda oportunidad a la chica, pero aquella bestia, la visitaba todas las noches en sus pesadillas, había tenido que aprender a vivir con esta imagen en su cabeza y pensando en cuál habría sido el destino de aquel sujeto que había dado su vida por rescatar a una pequeña niña indefensa. Tras volver al poblado, las calles se encontraban completamente desoladas, parecía que nadie se había percatado de su desaparición más que sus propios padres.

Hellen había sido afortunada de haber sobrevivido a aquella ocasión, pero parecía que todo estaba confabulando para reunirlos nuevamente con estos hombres, quienes ahora se habían convertido en sus dueños.

Hellen era escoltada por estos hombres que tenían la habilidad de convertirse en estas mismas bestias que una vez tuvo enfrente y que casi la devoran viva. Hay una gran cantidad de expectativa

en su mente, siente miedo, pero ante el desconocimiento de cuáles será su destino, la chica no tiene otra opción más que alimentar esa posibilidad de encontrar algo de piedad en el corazón de estas criaturas.

Cuando se encontraban de cacería no había nada en el mundo que él hiciera correr más adrenalina por su sangre que el hecho de perseguir a una presa, pero luego de los convenios y los acuerdos realizados con los pobladores, todo se había tornado monótono y aburrido. Recibir un esclavo al año o “una ofrenda”, como solían llamarlo en la aldea, no era suficiente, por lo que, la estabilidad del acuerdo comienza tambalearse en la mente de Arthur. Este hombre es respetado y admirado por absolutamente todos los habitantes de la comunidad.

No suele tener demasiado contacto con nadie, pero aquellos que han tenido la fortuna de estar junto a él, se sienten intimidados por la intensa personalidad de la que goza. Se han introducido en unas cuevas desconocidas para ella, algo completamente diferente a lo que ella se imaginaba. Pensaba que llegaría a un asentamiento en ruinas, lleno de suciedad y restos de animales, pero al entrar a las cuevas, pudo ver que estos hombres habían desarrollado una estructura interna muy avanzada.

Paredes de piedra, candelabros elaborados en metal, iluminaban un pasillo que los llevaba. La llegada de Hellen aquel lugar la había dejado completamente sin habla, ya que, no sabe si lo que está por ocurrir está bien o mal. Mucha incertidumbre hay en la mente de la chica, quien se siente agobiada, pero por alguna razón, el lugar le parece un poco acogedor, por lo que, algo del miedo comienza a ceder.

### III

#### Ganando terreno

Como invitada especial en aquel lugar y recién llegada, fue tratada como una princesa, aunque aún no tenía la posibilidad de conocer al líder. Estaba llena de expectativas, y aunque no había dejado ir todo el miedo que la invadía para su llegada, al menos se sentía un poco más cómoda con el recibimiento. La personalidad de aquellos hombres era muy extraña, eran silenciosos, no veía a los ojos y rara vez tenían contacto físico con otros miembros del grupo.

La personalidad de Hellen era muy observadora, por lo que, detalla con precisión cada uno de los eventos que se llevan a cabo en aquel lugar, tratando de adaptarse al comportamiento e imitando algunos esquemas.

Tras el paso de algunos días, todo se fue haciendo mucho más sencillo para ella, pero aún no había sido presentada ante el líder, Arthur Kramer, quien solía tener una cena privada con aquellos que llegaban al lugar. A través de este protocolo, se le proporcionaban las reglas y condiciones para poder permanecer en aquel lugar.

Esto garantizaba la estabilidad y control absoluto sobre cada uno de los eventos que allí se desarrollaban, evitando así que se perdiera el control. Era muy lógico, que cualquiera que llegara a este nuevo lugar, no se hallara rápidamente con las costumbres de los licántropos, por lo que, era necesario respetar algunas normas, y nadie estaba mejor capacitado para brindar esta información que el mismo líder.

Mientras más transcurrían los días, más crecía la expectativa en el corazón de Hellen, ya que, imaginaba que este sería un hombre déspota y muy autoritario. Para ser líder de un grupo de hombres tan violentos y duros, quizá habría que ser aún peor, por lo que, es inevitable sentir algo de temor ante la posibilidad de conocer a este sujeto. Pero, ese día eventualmente llegaría, y de forma inesperada, Hellen recibiría una visita en su habitación, la cual la pondría en una situación bastante comprometedora.

— El líder quiere verte, deberás estar lista en un par de horas. Te ha proporcionado este vestido y calzado, también deberás llevar esta fragancia y estos aretes. No te retrases. — Dijo un hombre alto y delgado, quien lleva en sus manos los objetos que entregó a Hellen.

Este había entrado a la habitación sin ni siquiera tocar la puerta, lo que daba a entender a la chica, que ni siquiera su privacidad era algo que podía mantener en aquel lugar. Al menos podría estar tranquila ante el hecho de que no había sido molestada en lo absoluto.

Nadie le había maltratado, no se le había recriminado absolutamente nada, era una forma muy sencilla de vivir, y aunque tenía ciertas ideas acerca de lo que iba hacer en este lugar, hasta el momento no se le había pedido que realizara ninguna tarea.

Se suponía que era una sirvienta, una ofrenda, alguien que estaría en aquel lugar simplemente sirviendo a los deseos de algunos de estos hombres, pero ni siquiera había sido recibida por el líder, por lo que, simplemente espera a que pasen los días e intenta adaptarse a su nueva vida. Este drástico cambio en los planes, le había despertado nuevamente este conjunto de temores en su corazón, ya que, ante una pronta reunión con el líder de aquella comunidad, sabía que posiblemente las cosas comenzarían a cambiar drásticamente muy pronto. Aquel vestido fue

dejado sobre la cama de la chica, quien tomó la prenda de vestir y la acarició con sus dedos.

La tela era refinada, suave y de alta calidad, algo que nunca había estado en las manos de Hellen. Los aretes estaban elaborados con plata algo que le pareció realmente atractivo, ya que eran brillantes y muy hermosos. Revisó cada uno de los elementos que le fue entregado, organizando absolutamente todo para alistarse unos minutos después.

Según las instrucciones que le había proporcionado aquel caballero, pudo entender que Arthur detestaba la impuntualidad, por lo que, se dio prisa para evitar molestar a su anfitrión. Es una chica joven, hermosa, radiante y con un carisma que puede enamorar a cualquiera con mucha facilidad, por lo que, no necesita arreglarse demasiado para resaltar su encanto.

Hellen ha sufrido mucho durante los últimos días al haber sido separada de sus padres, pero repentinamente, comienza a surgir una esperanza de que las cosas posiblemente no sean tan graves como parecen. Muchos mitos y rumores han crecido en el poblado, colocando a estos seres como sujetos despreciables que maltratan a los humanos y los someten a humillaciones y vejaciones.

Nadie podía dar crédito a estas afirmaciones, pero simplemente se reproducían como grano de Trigo. Cuando llegó la hora final para poder encontrarse con Arthur, la chica recibió la visita del asistente del líder, quien entraría nuevamente a su habitación para asegurarse que esta estuviese preparada.

— Ya es la hora. Acompáñame. — Dijo el hombre.

Hellen caminó rápidamente detrás del caballero, cuyo paso era realmente acelerado. Se desplazaban por un largo corredor oscuro, con muy poca iluminación, la cual era proporcionada por la intensidad tenue de las velas. Era la primera vez que se desplazaba por esta zona, por lo que, intenta grabar cada detalle en su mente, ya que, debe familiarizarse con el lugar lo antes posible, pues esto puede proporcionarle un poco más de confianza al estar allí.

— Hasta aquí puedo acompañarte. A partir de ahora deberás caminar tu sola. Te encontrarás con una gran puerta negra, está abierta, sólo debes empujarlas. — Dijo el asistente mientras detallaba que todos los elementos de la chica estuviesen en su lugar.

Los aretes, el calzado, la fragancia y el vestido, todo debería ser perfecto, tal y como lo había solicitado Arthur, ya que, en caso de faltar un detalle, habría consecuencias para aquellos que recibieron las instrucciones. Sin casi tener fuerza en sus piernas, la chica avanzó con mucha inseguridad, ya que, no sabía hacia dónde se dirigía.

Por un momento pensó que, tras atravesar aquella puerta, simplemente se convertiría en la víctima de uno de estos hombres lobo, tal y como había ocurrido una vez cuando era una niña. No podía ni siquiera pensar en la posibilidad de volver estar frente a una criatura como esta, ya que, no sabía si podría resistir ante la gran cantidad de terror que esto le inspiraba.

Durante las noches, cuando dormía, muchas veces se encontraba con esta criatura en sus pesadillas, lo que le hacía despertar abruptamente y empapada en sudor, acelerada y con el corazón a punto de salirse por su boca. Era un trauma que aún no había logrado superar, pero el destino le había colocado en el lugar preciso para que lo consiguiera si no lo hacía de esa forma, no habría manera de superarlo.

Estaba exactamente en el lugar donde debía estar para poder comprender la naturaleza de estas criaturas que eran catalogadas como salvajes, pero que, en su forma humana, le habían demostrado

a la chica que era mucho más sofisticados y evolucionados que los propios aldeanos de su pueblo.

El bosque servía como escudo para proteger aquella comunidad, donde habitaban seres que habían sido creados por alguna maldición o algún error de la naturaleza, nadie podría explicarlo con seguridad, pero lo que sí era cierto era el hecho de que ninguno de los que había pisado aquel asentamiento de licántropos había regresado a tener una vida normal.

Las teorías que se trazan alrededor de esto es que eran devorados, morían de agotamiento o simplemente quedaban encantado. No había término medio, había desafortunados a los que les iba realmente mal, consiguiendo la desgracia en su camino o también existía la posibilidad de que encontraran el éxito y la evolución en este lugar.

Tal y como se le había indicado, Hellen camino por aquel corredor y llegó hasta la puerta negra. Se detuvo allí unos segundos y respiró profundamente, necesitaba acumular el valor necesario para poder ingresar, ya que, prácticamente todo su cuerpo temblaba. Sabiendo que no debía retrasarse más, finalmente optó por entrar a aquel lugar, encontrando una habitación muy iluminada, a diferencia de lo que ocurría en los corredores de aquel lugar.

Todo se veía con claridad, y sentado en un mueble en el medio de aquella sala, se encontraba un hombre de cabello largo y negro, piel blanca, rostro perfilado y traje impecable. Se trataba del propio Arthur Kramer, quien en su mano sostenía una copa de vino y un cigarrillo encendido justo frente a él.

— Tú debe ser Hellen. Te estaba esperando, bienvenida. — Dijo el caballero mientras se ponía de pie.

La timidez de la chica era evidente, por lo que, simplemente se quedó petrificada observando la imprudencia de aquel hombre. Medía aproximadamente 1,90 metros, su espalda es ancha, aunque es delgado y estilizado.

Camina con mucho estilo, dirigiéndose hacia ella mientras la detalla minuciosamente. Se acercó directamente hasta el cuello de Hellen, inhalando con mucha delicadeza, para disfrutar del aroma de aquella fragancia que le había sido proporcionada. Cerró sus ojos y sonrió, algo que pudo percibir la chica, quien no sabía cómo actuar.

— Sé que estás nerviosa, pero nada te pasará. Ven conmigo, tomaremos una copa de vino y luego cenaremos juntos. — Dijo Arthur.

Tomó la mano de la chica y la acompañó hasta el centro de la sala, la invitó a sentarse, y está alta el momento no había sido capaz de pronunciar una sola palabra. Estaba completamente aterrorizada, ya que, aquel hombre era tan imponente y penetrante, que la hacía intimidarse de una manera sin precedentes.

— ¿Acaso no dirás nada? Mi intención es que tengamos una conversación amena durante esta noche, conocerte y saber un poco de ti. De verdad, no tienes nada que temer.

— Lo siento, todo esto es tan repentino y difícil de entender para mí. — Respondió la chica.

— Finalmente escucho tu voz. Tienes un timbre muy hermoso. ¿Quisieras vino tinto o vino blanco?

— Lo que prefieras estará bien. No suelo beber demasiado.

— Creo que vino tinto estará bien.



Aquel hombre sirvió la copa casi hasta rebosarla, entregándola en la mano de la chica y finalmente brindando con ella para dar inicio a un encuentro que definiría el destino de Hellen en los próximos días.

La atención se fue reduciendo progresivamente, haciendo mucho más fácil para la chica de la tarea de procesar toda aquella información que estaba entrando en su mente de manera repentina. Conoció algunas de las costumbres de aquellos licántropos, desmintiendo una gran cantidad de mitos que tenía en su cabeza que habían sido construidos a lo largo de los años por todos los que la rodeaban.

— No se puede vivir de rumores. La única manera que tienes de conocer realmente quienes somos es compartiendo nuestro día a día. No es fácil haber sobrevivido como especie durante tantos siglos. Pero aquí estamos.

— Tuve una experiencia aterradora cuando niña. Desde entonces ocupa mis pesadillas y es difícil para mí aceptar que estoy rodeada de hombres lobo.

— Nuestra condición va más allá de lo salvaje o la violencia. Somos seres que sufrimos y padecemos al igual que ustedes, con la condición que tenemos habilidades que ustedes jamás podrían alcanzar. Claro, siempre hay una posibilidad, pero de eso hablaremos en otro momento.

En ese preciso instante, la pareja fue interrumpida por la presencia de alguien inesperado para Hellen. Una exótica mujer de cabello rizado largo hasta la cintura, labios rojos, piel bronceada y ojos oscuros, entró a la sala sin anunciarse. Parecía estar muy segura de sí misma, y tener algunos privilegios en aquel lugar, ya que, no recibió ningún tipo de autorización para ingresar al lugar.

Caminó a un paso muy lento directamente hacia Arthur, pisando fuerte mente con sus tacones, mientras Hellen detallaba a la chica desde sus pies hasta su cabeza. Su figura era ardiente, exuberante y muy voluptuosa, la acompañante perfecta de cualquier hombre, algo que dejó minimizada a Hellen por algunos segundos.

— Lamento interrumpir, querido. Pero tienes una cuenta pendiente que ajustar conmigo. — Dijo la mujer con un acento bastante peculiar.

Era un tipo de mujer que nunca antes había visto, o al menos la forma en que se comportaba era muy diferente a la que conocía en las mujeres de aquel poblado. Hellen observó como aquella mujer le propinó un beso a Arthur tan sensual y apasionado, que no tuvo otra opción que bajar la mirada por la vergüenza.

Se veía desde ese preciso instante que había una relación muy erótica entre ellos, ya que, para Arthur no fue ningún inconveniente poder responder ante el beso y dejar que su lengua jugara con la de la chica mientras será observado por Hellen.

Parecía que el ser vistos por otros los excitaba, pero a diferencia de en otras ocasiones, Arthur interrumpió el acto por cierto respeto a su nueva invitada. Este gesto, fue interpretado por aquella mujer de la peor manera, pero no fue capaz de pronunciar una sola palabra. Simplemente guardó silencio y observó a Hellen, detallando que tenía una belleza bastante significativa también.

— ¿Puedo saber quién es tu acompañante? — Preguntó la hermosa mujer.

— Es nueva en nuestra comunidad. La verás con mucha frecuencia por aquí. — Dijo Arthur mientras sonreía al verse bastante satisfecho con la presencia de Hellen en aquel lugar.

Esto le hizo sentir algo de confianza, pero la mirada que aquella mujer dejó caer sobre ella fue realmente pesada e invasiva. Desde el primer momento supo que no le agradó, y esto posiblemente podría traerle problemas a la joven de 20 años.

— Oh, lamento haberlos interrumpido. No tardes, te esperaré en la habitación. — Dijo la chica antes de recibir una nalgada de Arthur, quien hizo sonar de manera estremecedora la superficie de los glúteos de aquella chica.

— Lamento eso, pero ella es incontenible. Aunque eso no es algo de lo que debamos hablar, ¿cierto? — Dijo Arthur antes de comenzar a reír.

El hielo se había roto entre ellos, pero algo bastante turbio había comenzado a generarse en ese instante, ya que, aquella chica era de armas tomar. Sharion no era el tipo de mujer que aceptaba competencia, por lo que, Hellen simplemente era una amenaza para sus intereses. Tal y como había llegado Hellen en su momento, también había ocurrido con Sharion, y ésta había sabido escalar progresivamente hasta convertirse en la principal amante del líder.

Tenía todos los beneficios que cualquier mujer en aquella ciudad podría desear, pero al ver a Hellen como una amenaza, simplemente debe generar un plan para quitarla del medio, tal y como lo ha hecho con otras en su oportunidad.

Sin querer, Hellen puede estar entrando en una dinámica donde su propia vida puede estar en riesgo. No está acostumbrada a lidiar con traiciones y conspiraciones, pero en el mundo de los licántropos deberá moverse con cuidado si no quiere terminar siendo la víctima.

## IV

### Trampas

El viento aquella noche soplaba de una manera inclemente, haciendo silbar de una manera espeluznante. Era la primera vez que Hellen presenciaba una brisa tan escalofriante, por lo que, decidió cubrirse hasta la cabeza para intentar dormir.

Una almohada sobre su cabeza minimiza la intensidad del sonido que se genera, lo que la mantiene un con un sentimiento de protección que sabe que es completamente absurdo. La naturaleza estaba haciendo de la suyas, lo que no había hecho demasiado agradable su descanso.

En múltiples oportunidades intentó quedarse dormida, pero era una misión completamente imposible. Cerró sus ojos e intentó revivir algunos de sus recuerdos más agradables, lo que le dio la posibilidad de relajarse lo suficiente como para después de combinar el vino que había ingerido, finalmente pudo quedarse profundamente dormida. Sus ojos se mantienen cerrados, respira tranquilamente, mientras la sacas a las afueras de la cabaña, el viento agita los árboles, de una manera muy hostil.

La intensidad de aquella brisa es casi tan intensa como la forma en que Arthur rebota contra Sharion, quien recibe las embestidas de un hombre completamente demente en medio de una sesión de sexo desenfrenado y apasionado.

La provocación que había iniciado en aquel beso en su estudio, había terminado en un encuentro íntimo entre la amante del líder y ella. Este la penetraba con mucha fuerza rebotando contra sus glúteos, mientras la sujetaba del cabello, tirando de este de una manera bastante agresiva.

Esta era la forma en que ella disfrutaba de aquel acto, le gustaba recibir algunas nalgadas, que la maltrataran, recibir mordidas en su piel mientras alcanzaba el orgasmo, algo que la hacía sentir mujer y perteneciente a aquel hombre lleno virilidad y masculinidad.

La carne, la piel y la sangre de Sharion, le pertenecían enteramente a Arthur, o al menos así lo veía ella. No había entregado su cuerpo a absolutamente nadie más desde su llegada, y aunque otros hombres podrían servirse de su cuerpo, ésta había cerrado completamente el acceso a esta posibilidad.

Pero Sharion guardaba un oscuro secreto que la mantenía inutilizada en medio de aquella situación. La principal razón por la cual las mujeres se encontraban en aquel lugar, era para procrear y mantener la raza en expansión.

Su infertilidad la mantenía en una desventaja constante, y desde su llegada, hacía dos años atrás, no había tenido la posibilidad de embarazarse del líder. Lo intentaba incansablemente, trataba de tener un hijo de este hombre, pero ante su imposibilidad de poder embarazarse, la frustración se adueñaba de ella con mucha facilidad.

Es una mujer realmente espectacular, pero cualquier otra fémica puede ganar ventaja rápidamente sobre ella si es capaz de darle un hijo a líder, ya que, este no sólo se convertiría en el heredero de todo el poder de este hombre, sino que, le daría la posibilidad de quedar absolutamente protegida de por vida al ser la madre del hijo del líder.

Arthur se siente frustrado al no poder cumplir el sueño de convertirse en padre, no ha tenido esta

fortuna, y a pesar de que lo intentado con múltiples mujeres, él tampoco ha tenido la oportunidad de fertilizar absolutamente nadie.

Esto resulta muy deprimente para el líder, quien busca incansablemente una posibilidad de expandir la extirpe y mantener su ADN vivo en el futuro. Aquella sesión de sexo, no sólo era un intento más por embarazarla, sino que, se había despertado lo más intenso de su excitación al tener contacto con este hombre en el estudio.

Ambos estaban realmente excitados y entregados al encuentro, así que, dieron rienda suelta al placer teniendo sus cuerpos completamente desnudos empapados en sudor mientras se demuestran su absoluto y ardiente deseo.

Siempre teniendo la ventaja en todas las condiciones, la chica está muy cerca del orgasmo, y mientras Arthur la penetra desde atrás, sosteniendo su cintura para mantener la estabilidad y satisfacerla hasta lo más profundo de su ser, un balbuceo mínimo desató una tormenta que daría resultados nefastos.

— Eres deliciosa, Hellen. Muévete así. — Dijo el hombre.

— ¿Cómo me has llamado? — Dijo la chica, interrumpiendo el acto que estaba a punto de terminar.

— No he dicho absolutamente nada. ¿Por qué te detienes? — Dijo Arthur.

— No pasa nada, de pronto no me siento bien, mejor iré a descansar. — Dijo la mujer mientras recogía sus vestiduras.

Realmente Arthur no había pronunciado el nombre de la chica de forma consciente, había parecido una especie de acto inconsciente que había salido desde lo más profundo de su mente.

Posiblemente aquella chica con la que había estado conversando, se había ganado su absoluta atención, dando como consecuencia que este de forma repentina pronunciar a su nombre sin ni siquiera notarlo. Sharion, completamente enfurecida, abandonó aquella habitación para dirigirse hacia la suya, tirándose en la cama con una ira incontenible.

No lo había alucinado, aquel hombre había pronunciado el nombre de otra mujer mientras la follaba, por lo que, esto había sido un duro golpe a su orgullo, así que, tenía que tomar cartas en el asunto y obtener una pequeña venganza antes de que fuese demasiado tarde.

Sharion es una mujer inestable, capaz de hacer cualquier cosa para conseguir lo que sea, algo que sea demostrado a lo largo de los años desde su estadía en aquel lugar. Ha tenido que quitar del medio a elementos que han resultado una amenaza para ella, y en esta ocasión, es la propia Hellen quien se ha convertido en un obstáculo y una amenaza para sus planes futuros.

Nadie ni nada puede cambiar el destino de Sharion, ya que, al no poder procrear, pronto será desechada por el líder, quien podría encontrar en otra mujer lo que ella no puede darle. Mientras mantiene sus ojos abiertos con la cabeza en su almohada, observa directamente el techo y escucha el silbido de la brisa.

Al voltear hacia la ventana, pudo ver en una pequeña mesa una daga que había sido regalada por el propio Arthur en alguna oportunidad. No lo pensó dos veces para salir de la cama y dirigirse directamente hacia el arma punzo penetrante. La tomó su mano, dirigió su mirada hacia la puerta de su habitación y tomó una decisión que podría poner fin a la amenaza.

Salió de allí con paso sigiloso, dirigiéndose directamente hacia la habitación de Hellen. En ese momento, todos debían estar durmiendo, por lo que, nadie notaría su presencia. Caminó con sigilo para llegar directamente hacia el frente de la puerta de la chica, donde está debía estar descansando.

Abrió despacio para no generar ruido con el sonido de las bisagras, ingresando en aquel lugar de una manera sigilosa y muy lenta. Su daga se mantiene empuñada en su mano, y esta está dispuesta a terminar con una simple posibilidad, ya que, nadie puede garantizar que entre Hellen y Arthur pueda ocurrir algo en un futuro cercano.

Pero ante la duda, aquella chica simplemente debe actuar, ya que, una simple equivocación, o no actuar a tiempo, puede ponerla en una situación desfavorable y al ser descartada, perderá todos los beneficios que hasta el momento ha gozado. La oscuridad no era precisamente el mejor aliado, ya que, no veía con claridad, y ante la imposibilidad de ver totalmente el camino, tropezó con el borde de la cama.

El movimiento despertó a Hellen, que no se había quedado tan profundamente dormida como esperaba, esto obligó a Sharion a salir rápidamente por la ventana, con un movimiento ágil que parecía ser adoptado de los mismos lobos.

Pero ante su intención, no pudo ser tan rápida como para no ser vista, al menos Hellen había visto el celaje de alguien salir por la ventana, y entre tal nivel de terror que experimentó, no dudó ni un segundo en salir de la cama para notificar a quien la pudiese ayudar

Sus gritos se escucharon en todo lugar, despertando rápidamente la atención de Arthur, quien salió de su habitación al terminar de asearse. Estaba preparándose para descansar, pero al escuchar los gritos desesperados de Hellen, no pudo evitar ir en su ayuda.

— ¿Qué ocurre, te encuentras bien? — Preguntó el hombre mientras acariciaba el cabello de la chica.

Parecía ser un gesto natural de preocupación, pero al sentir esta protección de este hombre, Hellen se estremeció enormemente sin saber por qué. La forma en que la tocaba y la acariciaba resultaba bastante agradable, por lo que, la chica no pudo evitar sentir algo especial por el hombre.

— ¡Alguien ha estado en mi habitación, no sé con qué intenciones, pero sé que alguien estuvo allí!

— ¿Puede ser posible eso? ¿Estás segura que no se trató de una pesadilla? — Preguntó el caballero.

— Sé exactamente lo que vieron mis ojos. Alguien salió por la ventana, no sé cuáles serían sus intenciones, pero si no despierto a tiempo, posiblemente algo muy malo me habría pasado.

Arthur no tenía intenciones de desacreditar las palabras de aquella chica, por lo que, ordenó a algunos de sus hombres quisieran una revisión rápida de la zona. Se aseguraron las puertas y las ventanas, evitando así que ocurriera otro incidente durante la noche. Sharion se había movido con mucha rapidez y había logrado llegar a su habitación antes de que todo este movimiento de seguridad se desencadenara.

La chica había comenzado a dar problemas, y al perder la única oportunidad que tenía de quitarla del medio, empezó a trazar un nuevo plan para poder neutralizarla. Había intereses muy fuertes por parte de esta mujer, por lo que, sin saberlo, Hellen se ha convertido en su principal enemiga y el objetivo a eliminar.

— Vuelve a tu habitación, dormirás tranquila. Ordenaré a uno de mis hombres de confianza que vigile tu habitación. Pronto te acostumbrarás a este lugar, pero sé que al principio te costará un poco.

La demostración de preocupación de Arthur, había hecho sentir a Hellen muy agradada, por lo que, después de pasar la noche con un sueño bastante liviano, intentando mantenerse atenta ante cualquier amenaza, fue ganando un poco más de confianza día tras día. Pero las embestidas de Sharion no se iban a parar, ya que, ésta estaba enfocada en destruir la reputación de aquella chica, y una de las formas más sencillas que tenía era acabando con el concepto que tenía Arthur de la nueva ofrenda.

— ¡Esto es inaudito! Arthur. Me han robado. — Gritó Sharion aquella tarde mientras entraba al estudio del ocupado líder.

— Sabes muy bien que puedes entrar a este lugar cuando lo desees, pero no debes molestarme cuando estoy ocupado. — Respondió el licántropo.

— Lo siento, pero el collar de diamantes que me has obsequiado hace un par de semanas, ha desaparecido de mi habitación. Alguien lo ha tomado, hay que encontrarlo. — Respondió la chica.

— Búscalo bien, posiblemente lo colocaste en algún lugar diferente, no me hagas movilizar a mis hombres para terminar encontrándolo en un lugar absurdo.

— Sólo me lo he puesto una vez para nuestra cena, y ya no está donde debería, creo que deberíamos buscar en cada habitación de este lugar hasta encontrarlo.

Parecía una tarea bastante extenuante, pero era un collar de valor que había pertenecido a la familia licántropo durante siglos. Su propia madre se lo había regalado muchos años atrás, por lo que, ahora era momento de brindárselo a aquella persona que resultara ser la más importante para Arthur.

No se podían permitir robos y faltas de este tipo en aquel lugar, ya que, de ser así, se crearía un vicio terrible y pronto las cosas comenzarían a salirse de control. Un despliegue muy grande comenzó a desarrollarse una búsqueda exhaustiva en aquella pequeña ciudad, ya que, había que encontrar ese collar de diamantes, cuyo valor era incalculable. Pero esto no era una casualidad, ya que, había sido la propia Sharion quien había sembrado esta valiosa joya entre las pertenencias de Hellen.

Con esto, desencantaría finalmente a Arthur, destruyendo la poca reputación que había conseguido construir la joven en aquel lugar. Estuvieron buscando y revisando en cada rincón durante toda la tarde y parte de la noche, pero cuando llegaron a la habitación de Hellen, esta se encontraba leyendo las páginas de un viejo libro que le voy a decir obsequiado directamente por Arthur.

— Es una pena molestarte, Hellen. Esto será muy rápido. Necesito que mis hombres busquen algo que ha desaparecido y posiblemente se encuentra oculto en una de las habitaciones de los pobladores.

La chica, sin nada que temer, permitió rápidamente la entrada de aquellos hombres a su habitación, sin saber que, en un descuido, durante la salida es a la hora de la comida, había sido tendida una trampa que la pondría en una situación realmente difícil.

Los hombres levantaron la cama, revisaron minuciosamente el colchón, las almohadas, yendo directamente hacia las pertenencias de la chica. Esta sintió un poco de vergüenza al ver como

revisan su ropa interior y parte de sus vestiduras, pero cuando vio que en las manos de uno de estos hombres se levantó el gran collar de diamantes, supuso que algo andaba muy mal.

— Eso no es mío, es la primera vez que lo veo. — Dijo Hellen.

— Allí está, es mi collar de diamantes. Ella lo ha tomado de mi habitación, es una ladrona. — Gritó Sharion mientras señalaba a la joven.

Ni siquiera el propio Arthur habría dado lugar a estas acusaciones, ya que, no podía creer que esta chica fuese responsable de un acto tan bajo. No le hacía falta absolutamente nada en aquel lugar, pero ante la presencia de tantos testigos, no podía actuar de forma suave o dócil, tenían que castigarla, así que, se hizo lo propio.

## La sanción

Sorprender a Hellen en su propia habitación durante aquella noche, había dejado completamente anonadado y encantado a Arthur, ya que, aquella chica solía dormir con muy poca ropa, y durante la revisión, simplemente intentaba cubrirse con sus sábanas blancas. No podía dar un paso atrás, ya que, absolutamente todos estaban esperando que se hiciera justicia.

Sharion había tendido una trampa y las consecuencias posiblemente se llevarían a cabo muy pronto, por lo que, dando la orden, Arthur se encargaría de castigar a esta joven que había roto las reglas. Pero esto no había evitado que su atención se fijara en el cuerpo de aquella fémica, la cual proyectaba una imagen realmente seductora y atractiva.

Era realmente exuberante, sexy, pero con una inocencia adicional que la hacía mucho más tentadora. Hellen ni siquiera se imaginaba todos los pensamientos que había despertado en el interior de Arthur, quien parece mostrarse desinteresado e intenta mantener su mirada enfocada en otra ubicación de la habitación. Con facilidad, su mirada puede dirigirse hacia el cuerpo de la chica, la cual se encuentra semidesnuda ante la vista de absolutamente todos. Hacer cumplir la ley, por lo que, Hellen no tenía opción.

Cualquiera que fuese acusado de robo en aquel lugar, debía ser encerrado en un calabozo durante semanas, y aquí, no tendría posibilidad de alimento o libertad, encerrado en completa oscuridad mientras la soledad comenzaba a enloquecer al prisionero.

Mientras se comprobaba si realmente aquella chica había robado o no el collar, esta debía permanecer encerrada en aquel calabozo, donde fue dirigida por los propios hombres de Arthur, quien, con mucho pesar, tuvo que dirigir aquella operación.

— Juro por lo más sagrado que no fui yo quien robó ese collar. Es la primera vez que lo vi cuando lo sacaron de entre mis cosas, alguien tuvo que ponerlo allí. — Decía la chica entre lágrimas mientras será trasladada al calabozo.

Por alguna razón, Arthur sentía que su corazón se rompía a pedazos al escuchar las palabras de Hellen, ya que, sentía que sus palabras eran sinceras, pero no podía retractarse. Ya la orden estaba dada, y todos los pobladores debían ver una proyección de lo que podría suceder cuando rompieran las reglas. No importa cuánto le gustara Hellen, Juan atractiva fuese, lo único que importaba es que vi en leyes y normas que respetar, de lo contrario, si se creaba un vicio, las cosas podían ponerse muy complicadas en aquel poblado.

Arthur estaba absolutamente acostumbrado a cumplir las reglas, apegarse a los parámetros y respetar sus propios esquemas, ya que, esto era lo que había mantenido el orden en aquel lugar durante todo este tiempo. Aquella chica había cometido un error, y estos errores debían pagarse de una manera drástica para poder corregir el problema.

— Es tu palabra contra la de Sharion, Hellen. Recién llegas a este lugar y te ves involucrada en una situación como esta. Tienes que entenderme, aunque te prometo que investigaremos todo en detalle para determinar si realmente llegó allí por otras razones o fuiste tú quien lo tomó.

— Por favor, no me encierres en este lugar, le temo a la oscuridad. — Dijo Hellen. Mientras lloraba desesperada.



Las puertas de aquel calabozo se cerraron, colocando los seguros uno debajo de otro para evitar que saliera de allí en algún momento. Cuando se fueron de allí y abandonaron el lugar, Arthur caminaba por un corredor acompañado de sus hombres, pero no pudo evitar voltear para dar un último vistazo a aquella puerta que era golpeada una y otra vez por las delicadas manos de Hellen. Aquella chica haría todo lo posible por salir de allí, pero estaba gastando sus energías de una manera absurda, pues la única manera de salir de allí era liberando los seguros.

Sus puños golpean contra la puerta, pero lastimaba sus nudillos, casi deja las uñas en aquel lugar, ya que, actuaba de una manera desesperada para recuperar su libertad. Le parecía completamente injusto el hecho de que fuese tratada como una criminal cuando no había hecho absolutamente nada. No puede detallar lo que había frente a ella.

Pudo encontrar una cama hecha de roca, donde tendría que dormir Durante el tiempo que estuviese establecido el castigo. Sentía una impotencia incontenible, ya que, estaba siendo víctima de un acto realmente injusto.

Quien fuese que hubiese hecho esto, lo había hecho con toda la intención de hacerla terminar en este escenario, por lo que, debe indagar en un futuro para poder determinar quién puede odiarla tanto como para desearle este tipo de acontecimientos.

Pero todo fue completamente inútil, por lo que, después de un par de días encerrada y sentirse realmente débil, simplemente se desplomó en el suelo a esperar a que su cuerpo ya no aguantara más y la muerte llegara por ella.

No era del tipo de persona que se rendía con facilidad, pero las condiciones estaban completamente en su contra. Lloró tanto como pudo hasta que sus ojos prácticamente se secaron. Gritó con tanta fuerza, que sus cuerdas vocales prácticamente quedaron desgarradas. Utilizaba sus brazos para empujar la puerta, soñando con la posibilidad de que ésta cediera y poder escapar de allí.

El miedo que le generaba la oscuridad era completamente incontenible, ya que, en cualquier dirección hacia donde veía, aquellos ojos amarillentos del lobo aparecían de manera repentina para atormentarla.

Pero aquel sufrimiento que experimentaba la chica, no solamente lo estaba viviendo ella, ya que, también Arthur estaba realmente preocupado por el bienestar de la chica. No se sentía orgulloso de haberla encerrado, y una parte de su corazón sentía que era completamente inocente. Si había alguien interesado en perjudicarla, entonces él había fallado como líder.

Se había investigado absolutamente todo durante aquellos días, pero no habían dado con absolutamente ninguna señal que involucrara a alguien más que a Hellen, ya que, había sido en su propia habitación donde había parecido el collar. La habitación de Sharion quedaba retirada, y por lo general siempre estaba muy bien cerrada.

La posibilidad de que alguien entrar y tomar algún objeto era bastante reducida, y esta posibilidad, hizo que Arthur despertar a repentinamente una madrugada, abriendo sus ojos después de haber dormido sólo unos pocos minutos. Estaba completamente decidido a acabar con el sufrimiento de Hellen, sin importar las consecuencias colaterales que esto trajera.

Nunca antes había tomado la ley por sus propias manos, siempre utilizaba los parámetros que habían sido establecidos en el asentamiento licántropo para poder realizar las cosas de la mejor manera.

Pero en esta oportunidad, es su criterio el que está juzgando la situación, tratando de determinar si lo que están haciendo en aquel lugar y es realmente justo o no. Salió de su cama, se colocó su abrigo, sus botas y caminó directamente hacia el área de los calabozos. Esta zona era vigilada por unos guardias, quienes se extrañaron enormemente al verlo entrar al lugar.

— Buenas noches, líder. Todo está en orden por aquí. — Dijo uno de los hombres.

— Sólo tardaré algunos minutos, necesito verificar que la prisionera se encuentre bien. — Dijo Arthur mientras avanzaba directamente hacia la puerta.

— ¿Necesitará algo de ayuda?

— No, puedes seguir vigilante.

Arthur pensaba una y otra vez en lo que iba a hacer, y no sabía si realmente lo que pasaba por su mente era lo correcto. Estaba rompiendo con las reglas, y la única forma en que Hellen debía salir de aquel lugar era después de evaluar si era inocente uno.

Él no podía utilizar su criterio personal para determinar quiénes eran culpables de los actos, ya que, esto rompería con el equilibrio. Dejarse llevar por sus sentimientos en una situación como está lo haría ver débil ante todos, y pondría en riesgo la confiabilidad de sus seguidores en él.

Pero Arthur se encuentra cegado, ese palpito que siente su corazón lo lleva a ir mucho más allá de donde él mismo podría permitírsele. Aquella chica está en medio de una situación en la cual necesita ayuda, y él, no puede hacerse de la vista gorda, ya que, la atracción que siente por ella va mucho más allá de lo racional. Nunca había deseado a alguien con tanta fuerza como lo ha hecho con Hellen, quién es una joven pura y con un alma transparente que ha llegado allí simplemente por cosas del destino.

Los diferentes seguros de las puertas se liberaron, algo que despertó instantáneamente a Hellen, quien dormía en el suelo pues allí era mucho más cómodo que dormir en aquella cama de piedra.

Se encontraba muy débil y confundida, habían pasado muchos días sin alimento e hidratación, algo que la mataría con mucha facilidad muy pronto. Pero cuando unos pocos rayos de luz ingresaron en la habitación, está casi no podía ver quien se encontraba frente a ella. Su mirada era difusa, y mientras su vista se adaptaba a la iluminación, sólo veía una silueta acercándose.

— Hellen, lamento lo que hemos hecho contigo. — Dijo Arthur.

La joven pudo reconocer su voz, y sacando energías de donde no tenía, la chica simplemente se puso de pie y se abrazó al líder. Los criminales no actúan de esta manera, y no importaba cuán duro fuese el castigo, siempre se mantenían en testarudos y orgullosos hasta el final.

— Te juro que no he sido yo quien lo tomó. Por favor, ya déjame salir, perdóname, pero yo no hecho eso. — Dijo Hellen entre lágrimas muy sentidas.

Arthur ya no podía continuar más con aquella locura, lo que habían estado generando en aquel lugar, era algo injusto, y la única que se está viendo beneficiada de esto era Sharion, pues al mantener alejada a esta chica, ella era la única que tenía la ventaja en toda esta situación.

— Hoy dormirás en una cama suave y cálida. No puedo permitir que sigas aquí. — Dijo Arthur.

— ¿De verdad me dejarás libre?

— Todo el pueblo cree que eres culpable, no puedo liberarte, así como así y ponerte en riesgo.

Alguien podría tomar represalias en tu contra y automáticamente ya no podría hacer más nada por ti.

— Harás que duden de ti, debes tener cuidado con las decisiones que tomas. — Dijo la chica.

Hellen tiene toda la razón, pero si se detiene a encontrar razones, seguramente la dejará allí de manera indefinida.

— No hay mucho que pensar. Vamos, camina a mi lado. — Dijo Arthur.

Era momento de salir de allí, y sin importarle absolutamente nada de lo que pudiesen pensar sus guardias, pasa a un lado de ellos llevando a la chica tomada por el brazo. Ellos no están capacitados para hacer preguntas, pero sus ojos eran testigos de lo que allí estaba ocurriendo. Con facilidad podría narrar lo que había ocurrido, y Arthur debía resolver esto a pesar de que estaba yendo en contra de todo lo que creía.

Hellen había llegado para desestabilizarlo, ya que, el hombre había comenzado comportarse de una manera completamente distinta a lo que habitualmente era. Es un hombre de palabra, con una personalidad sólida e inquebrantable, por lo que, aprovecharía su velocidad y fortaleza para asesinar a los guardias, quienes no podrían defenderse ante la ferocidad del ataque.

Tener que recurrir a estos medios para poder garantizar la seguridad de integridad de Hellen, me había demostrado a mayo que sus actitudes estaban viéndose afectadas directamente por la presencia de esta chica. No se trataba de un tema de justicia o de lo correcto, simplemente está vinculado al hecho de que estaba experimentando sentimientos y sensaciones por esta joven.

Era completamente claro, y el único que luchaba contra esta realidad era él. Hellen nunca había visto a alguien ser asesinado de una manera tan cruel, ¿por lo que comentó esta confianza que había crecido hacia Arthur, se comienza a empañar debido a esta reacción inesperada que ha llevado a cabo frente a su rostro.

El guardia cayó sin vida frente a ellos, casi sin hacer ruido, lo que evitó que su compañero se despertara. Esto había sido una fortuna para Arthur, quien no quería asesinar a dos de sus hombres para poder sacar de allí a Hellen. Abandonaron el lugar tan rápido como pudieron, y tenían que aprovechar la oscuridad de la noche para poder protegerse. Este hombre contaba con un escondite al cual solía ir cuando necesitaba estar a solas.

El mismo se encontraba ubicado en el edificio principal, en el sótano, detrás de una gran pared que podía movilizarse tras mover una palanca que le daba acceso a este lugar. No era demasiado grande, pero estaba equipada con absolutamente todo lo necesario para permanecer ocultos durante algunos días.

Esto despistaría absolutamente todos y me daría la oportunidad de hacerlo creer que habían oído de aquel lugar. Mientras todo buscaba en el bosque, ellos se encontrarían en el interior del edificio principal donde habitaba Arthur.

La chica estaba sedienta de respuestas, ya que, no entendía la razones de porque este hombre está actuando de una manera tan extraña. Todo estaba enfocado en el deseo tan enorme que sentía Arthur por ella. El destino la había entregado como una ofrenda, pero este se encargaría de hacerla sentir como en casa.

Todo está desestabilizado, se rompió el equilibrio entre lo que es la ley, lo correcto y lo justo, y todo ha sido aplicado simplemente por la necesidad de Arthur de poder complacer sus deseos.

Es una actitud egoísta que no puede permitirse en un líder, ya que, esto podría comprometer enormemente el futuro de la comunidad. Pero, al menos Hellen puede sentir un respiro en aquella situación, ya que, al ingresar en aquella sala, se sintió protegida y cuidada.

A qué lugar los mantenía aislados y a salvo, y después de estar tan débil, al menos ahora tendría alimento y descanso. Arthur se convirtió en su protector durante los siguientes días, compartiendo con ella en una situación que los unía enormemente.

Se trataba de la supervivencia, ya que, Arthur se estaba exponiendo completamente a una rebelión. Su desaparición levantó sospechas en la comunidad, sobre todo las de Sharion, quien al hacer uso de su inteligencia pudo determinar rápidamente que estos dos personajes se habían fugado juntos.

Ni siquiera ella misma había sido conocedora de la existencia de este escondite, por lo que, Hellen estaba ganando la delantera enormemente al tener conocimiento de este lugar especial para Arthur. El licántropo ha mostrado evidentemente su interés en ella, y aunque hay un riesgo latente de que todo se ponga difícil en los próximos días, lo único que lo tranquiliza es el hecho de poder contar con la compañía de esta hermosa chica.

Su cercanía era una completa tentación, pues al desearla de una manera tan desenfrenada, estaba completamente vulnerable a ceder ante la necesidad de poder saborear sus besos y probar su piel.

La observa con discreción, no quiere invadir su espacio, pero cada vez es mucho más difícil disimular que lo único que planea es poder conquistarla y enamorarla. Hay una energía entre ellos, y aunque ambos tratan de luchar por contenerse, tarde o temprano habrá una explosión que los involucrará en graves problemas.

Hellen se siente protegida al lado del líder, y aunque sabe que este está entrando en un territorio peligroso al intentar protegerla, esta no ha dejado a un lado el agradecimiento hacia él. Su corazón la está guiando hacia un punto clave de su relación.

## VI

### Ruptura de esquemas

No podían vivir encerrados para siempre en aquel lugar, ya que, la condición natural de Arthur, lo podría someter a una dura prueba que difícilmente podrían superar. No era un hombre que estuviese acostumbrado al encierro, por lo que, la calma es necesaria ante la gran cantidad de ansiedad que experimenta.

Durante toda su vida ha sido un hombre libre, acostumbrado a placeres y gustos en cantidades enormes. Desde la llegada de esta chica a su vida, todo se ha salido de control, e inclusive la sed de sangre se ha vuelto muy pesada para él.

Su más reciente transformación ha ocurrido días atrás, por lo que, siente un poco de miedo al saber la proximidad de una posible nueva transformación. Al estar encerrado allí junto con la chica, lo único que puede ocurrir es una matanza brutal si el animal toma forma y no tiene con qué alimentarse.

Esto despierta cierto miedo en el interior de este hombre, quien luce muy preocupado al no saber cómo contener la furia de la bestia que está próxima a aparecer. Aquella tarde, mientras Hellen dormía, Arthur había tomado unas cadenas que guardaba en aquella habitación.

Sabía que esto podría ocurrir, y antes de arriesgar su propia vida o la de algún acompañante, debía tomar algunas previsiones antes de que fuese demasiado tarde. Hellen le importaba demasiado como para arriesgarla, por lo que, colocó las cadenas en el suelo y ató un lado de ellas a unas barras de metal que estaba fijadas al suelo. Mientras hacía esto, la chica no pudo evitar despertar, ya que, el sonido de las cadenas era bastante molesto.

— Lamento haberte despertado. Pero necesito que me ayudes con esto. — Dijo Arthur mientras estiraba su mano para entregar las cadenas en las manos de la chica.

— ¿Qué haces? No entiendo de qué va todo esto.

— Necesito que las asegures en mis muñecas y tobillos. Por nada del mundo deberás liberarme.

— ¿Acaso habrá alguna transformación hoy? ¿Es luna llena? — Preguntó Hellen.

— Sí, esta noche estarás encerrada con la bestia, por lo que, necesito protegerte.

No se sentía demasiado cómoda atando a aquel hombre, ya que, a pesar de todo, experimentaba cierta confianza al estar cerca de él. Pero al no conocer la naturaleza de estas bestias, la chica simplemente debe obedecer las palabras del líder. Ayuda al hombre asegurarse, ya que, las horas están transcurriendo y pronto llegará la noche, y cuando la luna se pose sobre el bosque, todas las criaturas tomarán forma animal e irán de cacería.

Arthur al estar encerrado, no podrá alimentarse, algo que seguramente lo en lo que será y posiblemente superará sus límites al verse completamente limitado en sus movimientos. Pero este acto de seguridad que estaba diseñado para evitar que asesinar a alguien, permitió una interacción entre los dos personajes que despertó cierta tentación en la chica. Mientras tocaba los tobillos y las muñecas de este hombre, sentía la mirada penetrante y profunda de Arthur, quien fijaba sus ojos en los labios de la mujer.

La deseaba con mucha intensidad, quería probar sus labios, sentirla entre sus brazos, darle ternura y amor, algo que nunca había querido proporcionarle antes a ninguna mujer en el pasado. La transformación en la personalidad de Arthur es evidente, y la única afortunada que ha podido disfrutar de estos privilegios es esta chica. Hellen roza la piel de aquel hombre, tentándolo y provocándolo, a pesar de que esta no es su intención.

El caballero ha comenzado excitarse, simplemente por sentir los roces de los delicados dedos de la chica sobre su piel. Siente cómo su pene se vuelve duro gradualmente, pero debe controlarse y concentrar su atención en otro punto, ya que, no quiere atravesar por una situación vergonzosa en la cual la chica se sienta ofendida. Pero Hellen, a pesar de ser una chica casta e inocente, no era tonta, por lo que, pudo notar levemente como se generaba un bulto cada vez más grande en la entrepierna de aquel hombre.

Sentía curiosidad, nunca había estado con un hombre en el pasado y este caballero le atraía físicamente de una manera descomunal. Sus ojos se dirigían directamente hacia este bulto de manera involuntaria, por lo que, también ella se había puesto muy nerviosa al no poder controlarse.

Pero no fue sino hasta terminar de encadenar al hombre, cuando la chica finalmente tendría un contacto en esperado con este caballero. Al ponerse de pie, su rostro estuvo muy cerca de el de Arthur, quien era un hombre muy alto y corpulento.

Esta, tentada ante la carne, se acercó a los labios de este hombre y sintió su aliento. Dudó en el último segundo, pero finalmente se unió en un beso muy tierno con este hombre. Imposibilitado usar sus manos, Arthur se encontraba desesperado por tocarla, sentir su piel, tocar sus senos, acariciar su espalda, masajear sus glúteos, estimularla, pero nada de esto era posible. Hellen tenía el control, y esto de alguna manera, la hacía sentir muy contenta, ya que, no había nada que pudiese hacer mal, ya que, este hombre estaba completamente inmóvil y ella podía hacer con él lo que quisiera.

Acarició su cabello con sus dedos, mientras dejaba que la lengua del hombre jugara con la suya. Acariciaba el cuero cabelludo aquel hombre mientras se besaban de forma húmeda y profunda, haciendo que este hombre se excitara de una manera masiva con cada segundo que pasaba.

Las manos de Hellen comenzaron a recorrer el cuerpo de aquel hombre, haciendo un viaje lentamente hacia el cuello, para después ir liberando cada uno los botones de su camisa. Sabía que esto era prohibido, que no debía hacerlo, pero Arthur no oponía resistencia.

Cuando liberó todos los botones de aquella camisa, vio un pecho desnudo y fuerte, el cual acarició con las uñas de sus dedos, para posteriormente Besar sus músculos pectorales. Lentamente se fue Erizando es en la parte inferior, lamiendo sujeto minares y llegando hasta su pantalón.

Lo liberó y Bajo su cremallera, pero en este punto, ya no estaba segura de lo que debía hacer. Introdujo su mano dentro de su pantalón y sintió aquel enorme bulto entre sus dedos, lo masajea, mientras continuaba besando lo una y otra vez jugando con su lengua y sus dientes.

Sentía las leves mordidas del hombre, quien succionaba con mucha fuerza los labios de la chica. Esta aprovechó para tocarlo, se abrazó a su cuerpo y sintió como aquel bulto se pegaba su cuerpo. Esta, sedienta de placer, se deshizo de sus vestiduras frente aquel hombre, haciendo que este perdiera completamente el control.

Sus jugosos pechos tienen pezones rosados, los cuales sacudía de un lado al otro mientras jugaba con sus dedos. Tocaba su cuerpo, peinaba su cabello y sonreía de manera pícaro frente a él. Arthur observa su abdomen, su genital, quería tenerlo. Lamía sus labios en señal de apetito, mientras Hellen acariciaba sus senos frente a él y también mordía sus labios. Más que nadie en el mundo ella quería tener aquel enorme bulto dentro de ella, pero sabía que tenía tiempo, por lo que, el juego previo sería de gran importancia.

Ella necesitaba ganar algo de seguridad, ya que, era la primera vez que se entregaría a un hombre. Caminó directamente hacia una mesa ubicada en el centro de la habitación y tomó una botella de vino. Caminó de nuevo hacia Arthur y comenzó a bañarse en el embriagante fluido. Las gotas de vino corrían por sus pechos, humedeciendo sus pezones mientras estos comenzaban a endurecerse.

Posteriormente, la chica se acercó a Arthur, quien lamió la superficie de su piel para saborear el delicioso licor. Está bebiendo directamente del cuerpo de la hermosa mujer de curvas pronunciadas, la cual era delgada, pero sus anchas caderas, y sus gustosos senos, hacían que el volumen fuese mucho más prominente. No necesitaban intercambiar palabras, el juego entre ellos y la complicidad existente era más que suficiente.

Hellen estaba completamente segura de que este hombre era el adecuado para poseerla, pero sólo tenía que tener un poco de paciencia. Las condiciones en las que se encontraban, no eran precisamente las más adecuadas, por lo que, si algo se salía de control, absolutamente nadie podría ayudarla. Tomó una silla, y sentándose frente a él, la chica le dio la espalda. Comenzó a masturbarse de forma suave, mientras Arthur simplemente podía contemplar su cabello y su espalda.

La parte baja de la misma era voluptuosa y carnosa, lo que le hace agua completamente la boca a aquel caballero. La chica frota su clitoris mientras intenta humedecerse con la excitación. Su dedo medio entre su cavidad vaginal y comienza a masturbarse cada vez con más intensidad. Arthur está enloqueciendo, ya que, quisiera hacerle el amor en ese preciso instante, pero simplemente debe ser un espectador.

El juego se fue prolongando cada vez más, y la tarde se convirtió en noche, y mientras Hellen disfrutaba de una sesión de masturbación frente a aquel caballero, este comenzó a cambiar de forma. Hellen, completamente aterrada, tomó sus vestiduras e interrumpió el acto, y vio como este caballero, pasaba de ser un hombre atractivo y muy gentil con ella hacer una bestia descontrolada cubierta de pelo oscuro, colmillos enormes y ojos amarillos.

Esta imagen aterradora era la misma que había presenciado una vez, por lo que, necesitaba ocultarse para no ser testigo de lo que estaba ocurriendo allí. Escuchaba el rugir del animal, mientras las cadenas se tiraban de manera violenta, como quisiera desprender las de las barras de metales. Sentía un miedo increíble, ya que, no sabía que tan resistentes podían ser estos objetos que la mantenían a salvo. No tenía más opción que confiar en la suerte, ya que, si entraba en pánico, con mucha facilidad colapsaría.

El hombre que la excitaba, ya no estaba allí, lo que veía era una bestia indomable que estaba hambrienta de carne. Necesitaba alimentarse, y la víctima más cercana que había en el lugar, era Hellen. Esta simplemente debía tener la confianza de que aquellas cadenas resistirían toda la noche, y en la mañana, cuando la luna se ocultara, Arthur retomaría su forma humana, regresándole la esperanza de volver estar a salvo. Hellen cubre sus oídos mientras la bestia rugía ferozmente, pero esto no era suficiente.

El terror se adueñó de ella, mientras sus lágrimas salían y llora descontroladamente al imaginar que en cualquier momento estas cadenas se romperán y el hombre lobo la asesinará. Cubrió su rostro con la almohada, y así transcurrió toda la madrugada.

A la mañana siguiente, el feroz animal ya se encontraba agotado, y aquello que estaba cubierto completamente de vello y sus fauces asesinas, había vuelto a la normalidad. Las vestiduras de Arthur se habían roto por completo, debido a la corpulencia de la bestia.

Dejando al hombre completamente desnudo y encadenado. Por lo general terminaba agotado, por lo que, se hallaba prácticamente pendiendo de las cadenas que él mismo había configurado para evitar hacerle daño a la chica.

Hellen, al ver esto, lo liberó sutilmente, exponiéndose a que este aún moviese recuperado el sentido y mantuviese ese sentido violento de la bestia. Por fortuna, cuando cayó al suelo, abrió sus ojos y sonrió. Hellen se sintió confiada de haber recuperado la presencia de aquel hombre, quien la abrazó y la rodeó con sus brazos.

Aquel abrazo se convirtió fácilmente en caricias, y nuevamente en besos. Hellen sentía algo de miedo, pero Arthur comenzó a rozar sus pechos y a masajearlos con mucho deseo. Hellen se humedeció en unos pocos segundos, mientras sus pezones se endurecían al sentir las caricias del hombre. Había imaginado que la forma de tocarla sería magnífica, pero la realidad había sido muchísimo mejor que la imaginación de Hellen.

Esta está muy excitada, y después de estar completamente humedecida, se posó sobre aquel hombre, quien, de una manera sutil y pausada, comenzó a penetrarla mientras acariciaba sus pechos. Sus dos senos eran una pieza de arte, completamente simétricos y voluptuosos, con pequeños pezones rosados que se hallaban erectos mientras el miembro de este caballero entraba en ella lentamente.

La estaba convirtiendo en su mujer, y mientras esta dejaba caer su cabello rubio sobre el rostro del caballero y mordía sus labios, este simplemente se sujetaba a la cintura de la chica para ir cada vez más adentro de ella.

Ya en ese momento, las reglas habían desaparecido totalmente entre ellos, eran simplemente un hombre y una mujer deseosos de un encuentro apasionado donde pudiesen dar rienda suelta a esos deseos que habían contenido durante tanto tiempo.

Arthur nunca había deseado a una mujer de la manera en que lo hacía por Hellen. Ella no sólo era ardiente y deseable, sino que, su inocencia despertaba un morbo en aquel hombre que simplemente estaba disfrutando de un placer excepcional.

Sentirse dentro de ella era algo que lo llevaba a otra dimensión, ya que, era completamente distinto a lo que había hecho en el pasado. Follaba como un animal, le encantaba el sexo, pero era la primera vez que le hacía el amor a una mujer. La manera en que la toca, la complace y se interesa en satisfacer cada milímetro de su cuerpo, se define como esto, un acto completamente sensible donde ambos cuerpos se conectan y se sincronizan para conseguir la mayor cantidad de placer posible.

En este punto, Arthur simplemente es Esa pieza faltante que necesitaba Hellen en su vida para poder sentirse plena. Ambos saben que las condiciones en las que se encuentran son completamente retorcidas, pero es un momento de escape necesario que ambos han tomado para olvidarse de los problemas. Fácilmente podrían quedarse encerrados allí para siempre y disfrutar



de este placer de manera infinita, pero el interés de Arthur no es mantener a la chica encerrada y cautiva para siempre.

Deberán escapar eventualmente de esta guarida, pero mientras la posee, los problemas dejan de existir totalmente. Hellen se encuentra exhausta, pero, aun así, continúa entregándose a este hombre, el cual la penetra hasta el fondo mientras acaricia sus pechos.

Gime descontroladamente, disfruta su clítoris mientras Arthur dar lo mejor de sí penetrándola. Entonces fue cuando Hellen finalmente explotó en un orgasmo que le hizo contraerse de una manera tan extrema, que prácticamente se quedó sin 1 gramo fuerza.

Acto seguido, Arthur la acompañó con un orgasmo descomunal en el interior de su cavidad vaginal, ya que, a pesar de que en su mente simplemente eran dos cuerpos demostrándose placer, no podía sacarse de la cabeza el hecho de que aquella chica estaba en aquel lugar para proporcionarle algo que necesitaba con todas sus fuerzas

Hellen sonrisa de placer al sentir los fluidos cálidos de este hombre en su interior, es su primera vez con un caballero y está muy conforme de haberlos satisfecho de esta manera. Arthur se muestra agradecido, y aunque no se trata simplemente de correrse y ya, la forma en que lo ha hecho ha sido magnífica.

Ambos permanecieron abrazados y tendidos en el suelo durante horas, desconectados completamente de la realidad que los aguardaba a las afueras de aquel escondite. No había otro método de entretenimiento, por lo que, el sexo se convirtió en una manera de explorarse el uno al otro de una manera absoluta.

## VII

### La salida

La búsqueda de la pareja había sido constante y sin pausa, los interesados en determinar cuál era el destino que había tomado Arthur, no habían descansado ni un solo segundo para poder encontrar la ubicación de este hombre.

Había utilizado dos recursos y habilidades para arrastrar al líder, que parecía haberse lo tragado la tierra. El hombre estaba protegiéndose así mismo e intentaba mantener a salvo a Hellen, quien sería juzgada nuevamente si caía en las manos equivocadas.

Todo este desastre que había surgido en el poblado, había sido orquestado por Sharion, quien, alimentada por la envidia, había perdido completamente la cabeza. Su necesidad de control y dominio, la habían hecho estar muy segura de que había conseguido su objetivo al seducir a Arthur.

Su infertilidad la convertía en un objeto inútil, y estaba en una desventaja tremenda en comparación con cualquier otra fémica que habitara aquellas tierras. Su única alternativa, era convertirse en la esposa de Arthur, de lo contrario, pronto sería desechada y sustituida con mucha facilidad por cualquiera de las ofrendas que llegara a aquella ciudad.

Efectivamente, Hellen se había convertido en esa amenaza clave que podía comprometer el futuro de la chica, quien era codiciosa, hambrienta de poder y con unas ansias de evolucionar en el mundo licántropo que no era comparable ni con el más avaricioso de aquellos sujetos. Había una forma de poder evolucionar, y esto era siendo mordida por un licántropo en su estado animal.

Si estos mordían a una persona y la dejaron sobrevivir, esta automáticamente se podía transformar en una de estas criaturas. Con la intención de poder encontrar a estos dos personajes, Sharion se había sometido a una difícil prueba de resistencia, donde uno de los lobos debería morderla, pero esto no generaría su muerte. Tendría la posibilidad de convertirse en una de estas bestias y adquirir los poderes y habilidades que estos lograban desarrollar. Sharion estaba en una situación de desesperación tal, que era muy evidente que había perdido la cabeza.

No estaba pensando con claridad, no actuaba con lógica, simplemente alimentada por su necesidad de tener el poder y el control absoluto de las actividades en aquella Pequeña ciudadela. Había contado con el apoyo de algunos licántropos que se habían sentido traicionados por su líder. El hecho de que los hubiese abandonado de una forma tan drástica e inesperada, lo convertía en una vergüenza para el resto de su estirpe.

La misma Sharion había sembrado todo este odio y confusión, creando una idea de este líder que era completamente distorsionada con respecto a lo que realmente era. Sin poder defenderse y oculto completamente en su propio lugar de habitación, Arthur era víctima del odio de absolutamente todos los pobladores. El veneno que había sido infundado por Sharion, se había extendido rápidamente por aquel lugar, contaminando a casi todos y generando una rebelión que amenazaba el futuro de aquel lugar.

Cazadores salen hacia el bosque en busca de pistas, dispuestos a asesinar o capturar a Arthur, quien saben que es un hombre realmente peligroso. Su fortaleza, velocidad y habilidades supera a cualquier licántropo, por lo que, librar una batalla en su contra sería una completa locura hacerlo

solo. En una batalla cuerpo a cuerpo, absolutamente nadie podría combatir con Arthur sin resultar muerto, por lo que, se organizan grupos de 10 miembros para poder iniciar la cacería.

Refugiado en su guarida, simplemente es presa de sus deseos y la lujuria que despierta Hellen en su interior. Es víctima de la necesidad de su cuerpo, y se alimenta de ella cada día en múltiples ocasiones.

Duermen gran parte del tiempo, y sólo despiertan para tener el mejor sexo que habían conocido. Ambos sentían que habían perdido el tiempo, que había que recuperar todo este periodo que habían pasado separados, por lo que, disfrutaban de la compañía mutua de una manera exquisita.

La ropa no era necesaria, caminaban desnudos por el lugar la mayoría del tiempo, simplificando así el hecho de tener que desvestirse cuando los deseos atacaban. A pesar de que amaba la libertad, Arthur había vivido uno de los mejores periodos de su vida al encontrarse con Hellen encerrado en aquel lugar, ya que, sentía que no necesitaba nada más. Esta joven era el complemento que él necesitaba, esa parte que siempre había estado ausente en el centro de su pecho, brindándole la posibilidad de conocerse a sí mismo y experimentar placeres carnales que nunca antes había degustado.

El cuerpo de Hellen es sinónimo de pecado, de caos, de prohibición y ruptura de reglas, exponiéndose a ser víctima de sus propias normas, ya que, si es atrapado vivo por los licántropos, será juzgado con mano dura, y seguramente, esto generará consecuencias nefastas para el líder.

El hecho de no tomar en cuenta toda la reputación que su familia ha desarrollado a lo largo de los años, lo convierte en un traidor, pero a Arthur poco le importa esta condición, ya que, durante siglos se ha preocupado enormemente por sus discípulos y habitantes, estos han quedado bajo su protección, educado completamente por un padre abnegado y que murió luchando por su ciudad.

Era de una descendencia de líderes, de hombres aguerridos que siempre habían mantenido firmes hasta el final de sus vidas, por lo que, es inevitable que una parte de su corazón se sienta con nostalgia al imaginar que es catalogado como un cobarde.

Pero en realidad, la debilidad que experimenta Arthur en medio de esta situación es el hecho de haberse enamorado. Su corazón ha comenzado a transformarse, y todo el odio que se ha filtrado en él durante tanto tiempo, ha comenzado a drenar. Este, siendo sustituido por un sentir mucho más inofensivo, lo coloca en una desventaja tremenda, ya que, comienza a experimentar lo que es la empatía y la bondad.

Un hombre como Arthur, no puede verse afectado por este tipo de sentimientos, ya que, lidera una población que está constantemente amenazada por la furia del hombre, quien tarde o temprano buscará venganza ante tanto tiempo bajo el yugo de los licántropos.

El propio Arthur, le había brindado la posibilidad a la chica de tener entre sus pertenencias un antídoto en contra de ellos. Inclusive, él mismo se exponía, ya que, los aretes que le habían sido otorgados en su primer encuentro, estaban elaborados con la plata más pura que hubiese sido tratada en la tierra.

Este material era nocivo para los licántropos, ya que, estos podrían morir únicamente al recibir una bala o ser cortados con un puñal de plata. La forma de los aretes de la chica era bastante particular, y sus dimensiones lo hacían entrar fácilmente en la cámara de un revólver. Este era un antídoto que no era manejado por los hombres, quienes al tener una posibilidad de acabar con estos licántropos no dudarían ni un minuto en ir hacia ellos y exterminarlos.

En caso de que Arthur se enamorara de la chica, esto sería una protección, y aquella tarde, después de una sesión de sexo salvaje y agotadora, Arthur reveló realmente las razones del por qué le había entregado aquellos aretes.

— Siento miedo por ti, no estoy seguro si podré mantener esto vivo durante mucho tiempo. — Dijo Arthur mientras mantenía entre sus brazos a la desnuda chica.

— ¿Por qué tocas ese tema de forma tan repentina? ¿Hay algo que te perturba?

— Los aretes que te regale, ¿dónde están? — Preguntó Arthur.

— En mi habitación, muy bien ocultos, ya que, son algo muy preciado y especial para mí. ¿Por qué lo preguntas?

Arthur salió de la cama y caminó directamente hacia un compartimento de madera ubicado en la parte superior de la habitación. De allí, extrajo un revólver muy potente, el cual entregó a la chica en sus manos. Hellen nunca había tenido un arma entre sus dedos, por lo que, de alguna u otra forma estaba siendo intimidada por este hombre.

— ¿Por qué me entregas esto? ¿Qué planeas, Arthur?

— Nunca he sido muy tolerante al dolor, lo detesto de una manera apoteósica. Puede que las cosas no salgan como esperamos, por esto, te pido que, si tienes la posibilidad de asesinarme, dispare directo a mi corazón con una bala de plata.

Las palabras de Arthur parecían tener muy poco sentido para la chica, quien no entendía por qué este le estaba explicando este tipo de procedimientos.

— ¿Cómo se te ocurre que te asesinaría? No sería capaz, Arthur. No me creo con la capacidad de asesinar a nadie, y mucho menos a ti.

— Sé que en estas condiciones no serías capaz de hacerme daño, pero créeme, el escenario puede cambiar drásticamente y deberás proteger tu seguridad, ante todo.

— No quiero tener esta arma entre mis manos, si he de morir, aceptaré mi destino, pero nunca te haría daño.

— Hazlo por mí, Hellen. Por favor, te lo ruego. Consévala, y desde el momento en que abandonemos este lugar, nunca la alejes de ti. Utiliza uno de los aretes que te regale, desprende la base e introduce uno de ellos en la cámara de el revólver. Apunta al corazón, no lo olvides.

El caballero entregó el armamento en las manos de la chica y se dio media vuelta para ir a tomar un baño. Hellen acariciaba el objeto en laborado en hierro sólido, pensando en este escenario que podría presentarse en un futuro, en el cual tendría que eliminar al hombre que amaba.

Sus sentimientos hacia él habían crecido de una manera rápida, pero no entendía cómo era posible que este le pidiera que lo matara de una forma tan simple. La forma en que se habían compenetrado, los superaba enormemente, había un vínculo tan fuerte y estrecho entre ellos, que ni siquiera la muerte sería capaz de romper este sentimiento.

La manera en que se miraban y compartían en las noches, desarrollando conversaciones interminables era completamente diferente a lo que en el pasado ambos habían vivido. Para Hellen, se convirtió en un pasatiempo escuchar todas las historias que tenía que contar, quién había habitado durante siglos en la tierra.

Alguien como él siempre tenía algo interesante que narrar, por lo que, el amor no solo era carnal, sino que también la chica había creado un vínculo muy fuerte con la personalidad de este licántropo, cuya vida ahora también se encuentra en riesgo terrible ante la rebelión que crece de manera desmedida en las calles de la ciudadela.

Todo por lo que ha luchado ha comenzado a desplomarse, hay un final cercano a la paz que había intentado mantener en el núcleo de la raza, la cual ha comenzado a transformarse por la influencia de Sharion.

La malévola mujer ha resultado ser mucho más peligrosa de lo que cualquiera de los habitantes de aquel lugar había sido jamás. Después de permitir ser mordida en el brazo por un lobo, había superado la infección y adquirido los poderes de las bestias, lo que la convirtió en una amenaza para Arthur y Hellen.

Estos no podrían habitar en el encierro para siempre, por lo que, debían escapar muy pronto. El plan de Arthur ya estaba estructurado y definido, por lo que, no había nada que temer.

Dentro de dos noches sería el momento de huir, y aunque había riesgo de luna llena, era el único día del año en que los licántropos podían controlar su transformación a voluntad. A este día se le llamaba “la luna cambiante”, un fenómeno que permitía a los hombres lobo disfrutar de la belleza de la luna sin riesgo de convertirse e iniciar una matanza nocturna en el bosque.

Es una medida arriesgada, pero Arthur se ha quedado sin opciones y su prioridad es preservar la vida e integridad de Hellen.

## VIII

### Anarquía

Salir en las condiciones en las cuales se encontraban las cosas sería exponerse a una muerte muy segura. Cualquiera de los habitantes del pueblo gracias a los diferentes temores y miedos que habían sido infundado por los rumores distribuidos por Sharion, atacaría sin piedad a Arthur o a su acompañante, ya que, estos eran vistos como los responsables de todas las desgracias que habían caído sobre el pueblo durante las últimas semanas.

Exponerse de una manera tan evidente en medio de aquella noche, sería un riesgo que tenían que afrontar, ya que, si podían desplazarse de manera silenciosa y escurridiza por el bosque hasta alejarse lo suficiente de aquellas tierras, no tendrían que someterse a una dura prueba de combate en contra de alguno de los que en algún momento fueron los hombres de confianza de Arthur. Su intención no era enfrentarse contra de los mismos de su propia raza, por lo que, lo último que quiere es una confrontación que lo puede llevar hacerle daño a alguien más.

Tampoco planea que Hellen resultó lesionada, ya que, esta chica se ha convertido en el núcleo de sus prioridades. Mientras la oscuridad se va haciendo cada vez más densa, el momento de partir se acerca, ya que, Arthur está decidido abandonar su escondite aquella noche. Tras mover la palanca ubicada en la parte interior de aquella habitación, toma la mano de la chica y ambos toman una bocanada de aire en señal de la necesidad de mantener la calma antes de enfrentar un posible peligro.

Respiraron profundamente y avanzaron. Tras sus espaldas se cerró nuevamente la compuerta, mientras estos sentían como sus corazones latían rápidamente ante la cercanía del peligro. Arthur sostiene la mano de la chica con mucha fuerza, lo que le inspira una confianza enorme, sabiendo que este hombre no será capaz de abandonar la bajo ninguna circunstancia. Todas las luces de aquel lugar se encuentran apagadas, ya que, tras el abandono de su cargo como líder de aquel asentamiento, el lugar ha sido clausurado.

Arthur llega hasta la puerta trasera siendo acompañado por la chica, dejándola allí unos segundos mientras verifica que todo esté en orden a las afueras de aquel lugar. Se asomó con mucho cuidado y pudo ver a dos de sus hombres merodeando por el lugar, vigilantes ante el surgimiento del peligro o desorden. Arthur, vio hacia el cielo y observó la hermosa luna, sabiendo que podría transformarse en cualquier momento, o mantener su forma humana si así lo quería.

Quedó cautivado por unos segundos por la belleza de iluminación de aquel lugar, pero era momento de actuar y no he tenido oportunidad de perder tiempo. Volvió a entrar al edificio para tomar la mano de Hellen una vez más y caminaron sigilosamente bordeando la casa, buscando un punto seguro dónde comenzar a avanzar hacia el bosque. Se conocía aquel lugar de memoria, podría recordar cada ruta y cada ubicación de los objetos, por lo que, nadie mejor que Arthur para poder guiar a la chica hacia la libertad.

Atravesaron un pequeño puente que se levantaba sobró hermoso riachuelo, por lo que, Hellen lamentó enormemente no haber podido tener una vida normal con este hombre por aquellos lugares, donde habrían acumulado una gran cantidad de recuerdos hermosos. De alguna u otra forma, Hellen se sentía culpable de perjudicar el futuro de Arthur, quien está modificando por completo su vida para poder brindarle un futuro seguro a la joven.

Absolutamente nadie había salido de aquellos dominios por su propio pie, estaba terminantemente prohibido volver a la ciudad o salir de aquel poblado una vez que una ofrenda era entregada, pero Hellen había corrido con la fortuna de tener el amor de Arthur.

Le había dado la posibilidad de ser libre nuevamente si así lo deseaba. Esta, completamente enamorada de este hombre, sabía perfectamente que la libertad no era sinónimo de su felicidad, pues su felicidad estaría al lado de aquel sujeto sin importar la ubicación donde se encontraran.

Las condiciones no eran las mejores para el surgimiento de un romance, pero la chica tenía absoluta fe de que tarde o temprano después de que la tormenta cediera, ambos tendrían la oportunidad de poder estar juntos y construir una familia.

Había pasado aproximadamente un mes y medio desde la primera vez que habían estado juntos, por lo que, aquel primer encuentro donde Arthur se había corrido dentro de la chica, había dado frutos, mostrándose los resultados en medio de aquel escape, una situación nada favorable para que los síntomas del embarazo de Hellen se manifestaran.

Ambos avanzan con mucha rapidez por el bosque, a través de un sendero que llevaría hacia un lugar de campo abierto donde podría moverse con mucha mayor solidez. Tenía que pisar con cuidado mientras encontraban en el bosque, ya que, pisar una rama, una raíz o una piedra equivocada podría desembocar en un tobillo fracturado o una rodilla rota. La chica se movía con mucha fluidez, pero, tras sentir una leve punzada en su vientre, se vio obligada a detenerse rápidamente.

Arthur se desconcertó al ver la reacción de la chica, ya que, al sentir el tirón en su brazo, volteó y pudo ver a Hellen encorvada de una forma bastante intensa.

— ¿Qué te ocurre, te encuentras bien? — Preguntó Arthur intentando determinar si la chica podía continuar.

— No lo sé, siento un dolor en mi vientre muy fuerte. — Dijo la chica antes de dejar salir un grito.

El dolor era profundo y penetrante, y esto les generó quedar completamente expuestos luego del grito de Hellen. La chica necesitaba guardar silencio, pero aquel intenso dolor que se generaba en su vientre no le permitía mantenerse callada.

Se quejaba continuamente, y parecía que aquellas puntadas que se generaban en lo más profundo de su ser, eran producto de un embarazo que había sido buscado incansablemente por Arthur. Esto, no pudo llenarlo demás ilusión, pero en medio una situación tan complicada y peligrosa como en la que estaban, debían seguir moviéndose.

— Si quieres, te tomaré en mis brazos y te llevaré hasta nuestro destino, pero no podemos detenernos aquí. — Aseguró el caballero.

— Me duele mucho, no podré continuar así, sigue tú. — Dijo Hellen mientras se retorció del dolor.

Aquel caballero no sería capaz de abandonar a la mujer que amaba, por lo que, se quedó a su lado a esperar a que la intensidad del dolor comenzara a ceder. El tiempo estaba jugando en contra, y con cada minuto que pasaban allí en aquel lugar expuestos a los gritos inesperados de Hellen, pronto alguien podría descubrirnos. Y esto, inevitablemente ocurriría unos pocos minutos después cuando un grupo de patrulleros avanzaron por el lugar, viendo un volumen extraño en el bosque.

— ¿Quién anda allí? Identifícate. — Dijo uno de los hombres.

Era momento de actuar, y la piedad debía quedar a un lado. Arthur, se puso de pie y se mostró ante los caballeros, quienes estaban completamente impresionados y comenzaron su transformación de manera instantánea. Arthur no quería arriesgarse a lastimar a Hellen en medio de su forma animal, por lo que, mantuvo su forma humana, pero sus ojos se iluminaron de un amarillo tan intenso, que fácilmente podría iluminar el bosque.

Aquellos dos hombres transformados en feroces bestias, corrieron rápidamente hacia la pareja, y Arthur, con su cuerpo fuerte y corpulento, formó una pared entre ellos y la chica. Hellen sentía miedo, pero el dolor la esperaba, por lo que, no es capaz de levantarse e ir a ocultarse. En su vientre está creciendo una vida, algo que soñaba Arthur desde hacía mucho tiempo, por lo que, ambos ahora deben tener como responsabilidad principal proteger esta nueva vida que se está gestando en su vientre.

Las dos bestias corren directamente hacia Arthur para en vestirlo con toda la furia, pero este, se ve confiado y simplemente sonríe al saber que puede neutralizar los con mucha facilidad. La primera de ellas intentó morder su brazo, pero este, lo escribo con mucha facilidad, y trae sujetar su cabeza, abrió sus fauces con tanta intensidad que desprendió su mandíbula con mucha violencia. La bestia había muerto, y sólo quedaba un contendiente que enfrentar.

El segundo animal vio mayor debilidad en la chica, por lo que, posiblemente podía matarla a ella primero y alimentarse de su Carmen. Arthur, justo en el último momento antes de que el animal incrustar a sus colmillos en el costado de Hellen, lo tomó de las patas traseras, jalándolo con tanta fuerza que lo hizo chocar contra unas rocas.

El animal no estaba consciente, pero un poco aturdido, pero Arthur fue directamente hasta él, incrustando su mano en su pecho para tomar su corazón con sus propias garras. La mano de Arthur se transformó levemente en la de un lobo, por lo que, parecía estar perdiendo el control sobre sí mismo.

Este era uno de sus principales miedos, ya que, si no lograba dominar su transformación, fácilmente podría ser dominado por el animal, convirtiéndose en un asesino sin control, algo que ha intentado manejar a lo largo de los años. Pero ahora, su responsabilidad no es sólo con él mismo, ya que, ahora hay dos personas en las cuales piensa antes de matar. Hellen simplemente es ese elemento que se ha convertido en su prioridad, por lo que, es capaz de acabar con el mundo entero si debe protegerla.

En medio de aquella situación, Arthur se siente culpable de que esté atentando en contra de su misma especie, los cuales cada vez son menos, y ahora deben ser asesinados por el mismo líder, quien sería juzgado de forma muy dura por sus semejantes si es atrapado.

El dolor en el vientre de Hellen había cedido, y esta había conseguido ponerse de pie luego de ver como aquellas dos bestias eran asesinados con mucha facilidad por Arthur. Era momento de avanzar, por lo que, ambos continuaron su camino hacia la libertad.

Pero mientras ellos se alejaron algunos metros, otros hombres lograron identificar a los lobos asesinados en el bosque, por lo que, la búsqueda exhaustiva daría inicio y se intensificaría enormemente en los próximos minutos.

Sharion fue notificada inmediatamente de lo que había ocurrido, por lo que, esta daría instrucciones rápidas de lo que debía hacerse. De manera inesperada, se había convertido en la



líder de aquel lugar, todos confiaban en su criterio, ya que, parecía tener una forma objetiva de ver las cosas.

No dudaba, no titubeaba, era precisa y directa, por lo que, parece tener la solución en sus manos a la crisis que están atravesando en aquel lugar. Aquella mujer en compañía de seis hombres más, hicieron su transformación para ir en busca de sus víctimas, mientras la noche era su cómplice para poder capturarlos con mayor facilidad. Hellen y su protector no pueden moverse con mucha velocidad, ya que, el dolor en su vientre aún permanece, aunque es más leve.

No puede arriesgarse a tener una crisis incontrolable, por lo que, avanzan con cierta delicadeza mientras Arthur la ayuda para evitar que esta haga un esfuerzo excesivo. El oído de Arthur es agudo, y puede escuchar el sonido de las pisadas a metros de distancia. Sabe que lo están siguiendo, que su rastro es muy fácil de ubicar, por lo que, se prepara para enfrentar nuevamente a sus enemigos e intentar proteger la integridad de su esposa y su futuro hijo.

Nada puede garantizar que realmente sea un embarazo, pero las esperanzas de aquel hombre crecen enormemente ante la posibilidad de poder darle continuidad a su estirpe. No puede ni siquiera imaginar cuáles serían las consecuencias del hecho de que Sharion se enterara de que Hellen estaba en espera de un hijo de él, ya que, esto podría provocar que la furia de aquella chica se desatara e intente asesinarla.

Arthur desconoce que Sharion se ha convertido en licántropo algo que ni siquiera él había dado el consentimiento de que ocurriera. En múltiples oportunidades la mujer le había pedido que la convirtiera, pero este no había aceptado y había establecido la prohibición de la conversión de humanos, ya que esto generaba una raza híbrida que era mucho más débil que la pura.

El miedo los invade, y con cada minuto que transcurre, el peligro se acerca cada vez más. Hellen está completamente segura del hecho de que este podría ser el final, pero se mantiene avanzando alimentando las esperanzas de Arthur, quien le ha proporcionado toda la confianza posible para que esta se sienta fuerte y segura. El aroma de la libertad está cada vez más cerca, pero Arthur está completamente consciente de que hay un peligro que deben enfrentar tarde o temprano.

Esfuerzo, Hellen lleva el revólver que le ha regalado Arthur, pero este, en medio de tanto caos, no ha podido recuperar los pendientes de la chica, por lo que, no tienen proyectiles. En caso de una emergencia, está completamente vulnerable ante el ataque de los lobos, y ella simplemente es una presa fácil ante el nivel de violencia que pueden experimentar estos seres. Tras alcanzar el campo abierto, se sienten un poco más seguros, ya que, pueden ver con mucha más claridad todos los flancos por donde pueden atacarlos.

Pero, a pesar de tener ciertas esperanzas de tener la posibilidad de escapar, los aullidos de los nuevos escuchaban cada vez más cerca. Arthur, intentando ganar un poco de tiempo, yo indicaciones claras a la chica de lo que debía ser y hacia dónde debía dirigirse, pues sabía que, a partir de ese territorio, los licántropos atacarían por la espalda, ya que, más allá de sus territorios no solían desplazarse. Eran tierras infértiles y no habitaban animales, así que no había nada que buscar allí.

Arthur se dio media vuelta y decidió enfrentar a sus enemigos, no importaba si tenía que dar la vida para contenerlos, pero al menos le daría tiempo a Hellen de escapar y mantener seguro a su futuro hijo, si es que esto era una realidad.

Arthur decidió transformarse, y siendo el lobo más feroz y potente de aquel lugar, con mucha

facilidad podría enfrentar a sus adversarios. Una manada de licántropos apareció frente a él. Todos lo rodearon con mucha rapidez, pero este, al ver un pequeño detalle que llamó su atención, decidió calmar los ánimos y no incurrir en el combate.

En una de las orejas de los animales, vio un pendiente, y este era el pendiente de plata que este había regalado a Hellen. Inmediatamente supo que algo no andaba bien. Arthur tomó su forma humana una vez más y decidió conversar, ya que, si negociaba algo mucho más pacífico, evitaría la matanza o lastimar a sus semejantes. Tomó forma humana rápidamente, y estando semidesnudo, vio cómo todos a su alrededor comenzaron a transformarse también.

— Finalmente has decidido aparecer nuevamente, querido. — Dijo Sharion, transformándose frente a los ojos estupefactos de Arthur, quien no imaginaba que aquella chica era uno de estos animales.

— Finalmente lograste tu cometido de convertirte en un licántropo. Espero que ahora estés preparada para esta vida que tendrás. — Dijo Arthur.

— No debes preocuparte más que por el hecho de habernos traicionado. Debes saber que la ley caerá sobre ti con mucho peso. — Dijo Sharion con una sonrisa.

Arthur se acercó a ella de una forma muy suave, mientras los hombres se preparaban para un ataque.

— Déjelo, no creo que sea capaz de lastimarme.

Este hombre se acercó a ella y besó su mejilla, y al ver que Sharion lo permitió, comenzó a besar su cuello en frente de todos los otros hombres. Esta mujer no podía evitar experimentar una atracción incontrolable por este hombre, por lo que, permite que la bese, siente como sus labios hacen contacto en su cuello, la laman, y previamente se va directamente hacia su oreja. Comienza besarla, introduce su lengua en el orificio de su oído, pero de manera repentina, Arthur mordió el arete y lo arrancó de un solo golpe.

La oreja ensangrentada de Sharion, era un sinónimo de locura de este hombre, llevando su mano para cubrir el flujo de sangre. Sharion comenzó a transformarse al igual que todos los presentes, incluyendo a Arthur. Este sabía que no había forma de matar a Sharion, por lo que, su única opción es la plata. Corrió directamente hacia donde había enviado a Hellen, por lo que es, podría utilizar esto como último recurso.

En medio del camino, volvió a su forma humana, corriendo semidesnudo por aquel campo llevando en su mano el arete de plata. Los hombres lobo lo perseguían, y está muy cercanos a él, pero este no tenía más opción que mantenerse en su forma humana ya que, si encontraba a Hellen y perdía el control, posiblemente la mataría.

Corrió tan rápido como pudo, y cuando estuvo cerca de la ubicación de Hellen, siguiendo su rastro, finalmente pudo ubicarla. Los lobos se encontraban sólo a unos 30 metros de distancia, por lo que, Arthur llegó rápidamente hasta la chica y entregó en su mano el arete de plata.

— Pronto, cárgalo en tu revólver y utilízalo tal y como te lo comenté. Apunta directo al corazón. — Dijo Arthur. Quien en ese momento estaba comenzando a transformarse.

La bestia rugió frente a los ojos de la chica, quien había colocado el proyectil en la cámara del arma, temblando de miedo ante la posibilidad de estar a punto de asesinar al hombre que amaba. Arthur rugió, pero justo el último segundo antes de ser asesinado por las manos de Hellen, este se

dio media vuelta y embistió a las bestias. Comenzó a pelear contra ellas, por lo que, Hellen se halla confundida al no poder identificar realmente quien era quien.

A lo único que podía esta carrera a Arthur y era por su tamaño, pero al ver a las bestias tratando de asesinarlo, sintió una desesperación tremenda. Quizás presenciara el asesinato de aquella criatura y quedaría completamente vulnerable, y con una sola bala en el arma, no había mucha oportunidad de salir con vida de aquella situación. Arthur hizo lo posible por reducir a cada uno de los licántropos, se defendía con mucha fiereza, asesinandolos con sus propias garras y utilizando sus mandíbulas para desgarrar la carne de algunos de ellos.

Pero la principal víctima que había que eliminar y erradicar para siempre era Sharion, por lo que, la tomó de una forma particular y muy evidente, exponiéndola completamente hacia Hellen. Aunque los licántropos están gravemente heridos y golpeados por Arthur, estos bien podrían volver a levantarse muy pronto. Pero al ver esto, Hellen simplemente apuntó directamente al corazón de aquel lobo que se encontraba expuesto frente ella sabiendo que este no era Arthur.

Cargó el revólver y disparó, la bala dio directamente en el corazón de aquella bestia, la cual aulló de tal manera que estremeció completamente la totalidad del bosque. La bala atravesó el cuerpo del lobo y fue a dar en el pecho de Arthur, quien cayó justo frente a ella, algo inesperado para Hellen. Había asesinado a una bestia, pero lo había herido a él, quien pocos segundos después tomaría su forma humana.

— ¡Lo siento tanto! No imaginé que pasaría esto.

— Todo va a estar bien, sólo llévame a la aldea. Alguien hará lo necesario para salvarme. — Dijo Arthur de forma casi susurrante ante su debilidad.

Había una fuerza mucho más intensa que movía al caballero, y era el hecho de poder ver nacer a su hijo muy pronto. No estaba dispuesto a morir aquel día, y de hecho había conseguido sobrevivir a esta dura prueba. Arthur y Hellen finalmente, después de nueve meses habían visto nacer al primer licántropo descendencia directa de Arthur, quien se convertiría en el heredero de aquel asentamiento de hombres lobo, el cual había recuperado su estabilidad después de que Arthur explicara todo lo que había ocurrido.

La amenaza sembrada por Sharion, finalmente había desaparecido, ya no había nada que temer, así que era el momento de tener una vida normal y las ofrendas ya no serían una necesidad para la comunidad de lobos.

## “Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Timida, levanta la mirada y sonríe. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

— Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

 Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decor rselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y all . Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo,  verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el t o, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gru e un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que se is amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío,  eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que est  demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, s  que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se

está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

*Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*— Comedia Erótica y Humor —*

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de esta colección?*

*Gracias.*

## **NOTA DE LA AUTORA**

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

#### **[Sumisión Total – Alba Duro](#)**

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)  
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*